

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# Alternativas del desarrollo rural desde la resistencia y la subalternidad

## Autonomías, mujeres y soberanía alimentaria

Alejandro Cerda García  
Lorena Paz Paredes  
(coordinadores)





**ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO RURAL  
DESDE LA RESISTENCIA Y LA SUBALTERNIDAD:  
AUTONOMÍAS, MUJERES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA**

Primera edición, 2021

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.  
Edificio A, 3er piso. Teléfono 555483.7060  
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx  
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>  
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

ISBN: 978-607-28-2164-4

Edición digital

# ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO RURAL DESDE LA RESISTENCIA Y LA SUBALTERNIDAD: AUTONOMÍAS, MUJERES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Alejandro Cerda García  
Lorena Paz Paredes  
*(coordinadores)*



Casa abierta al tiempo

#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Rector general*, Eduardo Abel Peñalosa Castro

*Secretario general*, José Antonio de los Reyes Heredia

#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

*Rector de Unidad*, Fernando de León González

*Secretario de Unidad*, Mario Alejandro Carrillo Luvianos

#### DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*Directora*, Dolly Espínola Frausto

*Secretaria académica*, Silvia Pomar Fernández

*Jefa del Departamento de Relaciones Sociales*, Carolina Terán Castillo

*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (Presidente)

Aleida Azamar Alonso / Alejandro Cerda García / Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara / Jerónimo Luis Repoll

Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial: Rafael Reygadas Robles Gil /

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### COMITÉ EDITORIAL DE MUNDOS RURALES

Blanca Olivia Acuña Rodarte (Presidente)

Gisela Espinosa Damián / Lorena Paz Paredes

Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana

Elsa Guzmán Gómez / Yolanda Massieu Trigo

Miguel Meza Castillo

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Diseño de portada: Logos Editores / Claudia Pacheco

Fotografías de portada: Gerda U. Seidl, Miguel Ángel Sosme y Reynaldo Zavaleta Colotl

# Índice

Presentación	
<i>Alejandro Cerda García y Lorena Paz Paredes</i> . . . . .	9
1. El <i>tachilhuil</i> de las organizaciones campesinas de Chiapas, reflexiones a partir de la experiencia de lucha de la OCEZ-CNPA (1980-2018)	
<i>José Antonio Meléndez Meza</i> . . . . .	13
2. La política contra el entramado comunitario y las autonomías en Tila, Chiapas	
<i>Jorge Armando Gómez Alonso</i> . . . . .	41
3. Las macehualli: entretejiendo el desarrollo rural en Mixtla de Altamirano, Veracruz	
<i>Reynaldo Zavaleta Colotl</i> . . . . .	63
4. Disputas por el territorio y en defensa de la vida: San Andrés Cholula frente a la expansión urbana en Puebla	
<i>Xóchitl Formacio Mendoza</i> . . . . .	91
5. Roles de las mujeres en la producción y alimentación campesina: el caso del Ejido Emiliano Zapata, Chiapas	
<i>Gerda Ursula Seidl</i> . . . . .	117
6. La milpa agroecológica, una alternativa campesina para construir soberanía alimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero	
<i>Marcos Cortez Bacilio</i> . . . . .	143



## Presentación

Este volumen contiene seis trabajos que desde referentes empíricos en los estados de Chiapas, Veracruz, Puebla y Guerrero, muestran rasgos relevantes y a la vez precisos, respecto de distintas formas de desarrollar alternativas desde lo local, resistir, enfrentar, recibir y/o aprovechar políticas públicas, programas y proyectos económicos que se implementan en tales regiones. Los ensayos muestran iniciativas y experiencias organizativas, modalidades de la defensa de territorios y construcción de autonomías, propuestas productivas agroecológicas, del buen comer y por la soberanía alimentaria, así como de revalorización de identidades culturales. Todo ello entre los embates de la violencia y la subalternización de conciencias a través de la despolitización y la política social paliativa e individualizada.

Los ensayos son parte de tesis de maestría y de doctorado del Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-X, de generaciones recientes, seleccionados y re trabajados por las y los autores para esta publicación.

José Antonio Meléndez ofrece una mirada crítica y cuestionadora respecto a un tipo de caracterización que hoy en día observan distintos actores clave sobre la trayectoria de la OCEZ-CNPA, en Chiapas, y que se ha gestado durante las últimas tres décadas. El autor analiza tanto las intencionalidades de un trabajo en el ámbito de la conciencia que ha sido desarrollado por la organización, como los efectos de la política económica y la intensificación de políticas sociales centradas en transferencias económicas a los individuos. Su análisis dialoga tanto con la noción de Thompson de “experiencia vivida” como con los planteamientos de Modonessi en torno a la subalternidad. Como alguien que participa de manera directa en este proceso, el autor concluye que hoy en día se enfrenta la tensión entre, por un lado, los efectos de la despolitización y la subalternización de la conciencia y, por otro, la posibilidad de “escarbar las raíces para hacerlas retoñar”.

Focalizando en el proceso del pueblo chol de Tila, también en Chiapas, Jorge Armando Gómez propone una lectura de lo que ubica como política de control gubernamental, al tiempo que considera la respuesta de este pueblo como un proyecto autonómico cuyos pasos se ven constantemente marcados por la violencia y la crisis. El análisis concluye que los procesos autonómicos pueden ser leídos como alternativas a las mencionadas estrategias de control por parte del Estado y se expresan en la posibilidad de agrietar este “sólido muro”, a través de la apropiación y reconstitución de las instituciones de autoridad regional, teniendo como derrotero una perspectiva autonómica y de ejercicio de la soberanía de facto.

En el ensayo sobre “Las Macehualli...”, Reynaldo Zavaleta examina las consecuencias positivas y negativas de la intervención del Estado mediante programas y proyectos productivos, en la experiencia de dos colectivos de mujeres nahuas de la sierra de Zongolica dedicadas al arte textil. Y contrasta distintas visiones y racionalidades del desarrollo, así como también, posibilidades de convergencias y entreveros entre éstas. El autor se pronuncia por una perspectiva centrada en el actor social, inspirado en Long. Y desde este enfoque hace visible el esfuerzo de las tejedoras por conservar e innovar su arte textil tradicional, con lo cual se abren camino en la adversidad de un desalmado mercado capitalista y una sociedad en la que priva la discriminación étnica y de género. El autor también devela cómo estas mujeres han aprovechado oportunidades por apropiarse de programas gubernamentales sin perder su identidad.

Xóchitl Formacio Mendoza reflexiona en su ensayo acerca del proceso organizativo en defensa del territorio del pueblo de San Andrés Cholula, Puebla, ante proyectos desarrollistas, presentes desde la década de los cincuentas del siglo pasado hasta 2018, dando voz a quienes reivindican formas de vida comunitaria desde la cosmovisión indígena y “el nosotros”. En el origen, la autora ubica al movimiento Cholula Viva y Digna como la “chispa de la resistencia” contra proyectos gubernamentales de expropiación agraria en zonas sagradas; y décadas más tarde, sitúa en el mismo escenario la oposición popular a empresas inmobiliarias y turísticas. Ya que ella es originaria de San Andrés, militante y vocera de la lucha reciente, analiza cómo desde la resistencia se ha emprendido una propuesta de desarrollo diferente a la del sistema hegemónico.

Gerda Ursula Seidl, interpreta el esfuerzo de una comunidad del centro de Chiapas por mantener una cultura campesina de alimentación y producción sana y equilibrada, donde el aporte de las mujeres ha sido deter-

minante. Los programas y políticas públicas agroalimentarias durante el periodo neoliberal, que provocaron un cambio hacia la ingesta de comida industrializada sin valor nutrimental, y un aumento de la pobreza, aparejada con desnutrición y obesidad, son el marco contextual. Se trata de una investigación colaborativa que destaca el extenuante trabajo de las mujeres en el cuidado y el buen comer; y la necesidad de transitar a un reparto equitativo de las tareas productivas y reproductivas entre hombres y mujeres, si lo que se pretende es mejorar la alimentación, y a la vez evitar el sacrificio femenino en este emprendimiento.

La experiencia de la Red de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo (Regmaiz) de Coyuca de Benítez, Guerrero, es el tema del ensayo de Marcos Cortez Bacilio, quien aborda el análisis de un proyecto agroecológico en torno a la construcción de una alternativa local para recuperar y fortalecer la soberanía alimentaria, desde prácticas amigables con el medio ambiente. Basado en el conocimiento del movimiento campesino milpero regional, el autor destaca los obstáculos, logros y retos de este difícil proceso.

*Alejandro Cerda García*  
*Lorena Paz Paredes*



# 1. El *tachilhuil* de las organizaciones campesinas de Chiapas, reflexiones a partir de la experiencia de lucha de la OCEZ-CNPA (1980-2018)

JOSÉ ANTONIO MELÉNDEZ MEZA\*

## Introducción

Las organizaciones campesinas de la región Fronteriza de Chiapas son, a finales de la segunda década del siglo XXI, un *tachilhuil*,<sup>1</sup> un *coctel*,<sup>2</sup> un *relajo*,<sup>3</sup> un *pedacitero*; así son calificadas por hombres y mujeres que milita-

\* El presente artículo forma parte de las reflexiones realizadas en el proceso de investigación y elaboración de la tesis doctoral, entre 2015 y 2019, denominada: “Transformación de la subjetividad política campesina en tiempos neoliberales. La experiencia de lucha de la Organización Campesina Emiliano Zapata, miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA), en la región Fronteriza de Chiapas: 1980-2018”. La tesis fue asesorada por el Dr. Enrique Guerra Manzo, y presentada en febrero de 2020. El autor formó parte de la Octava Generación del Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: <huitepecsc@hotmail.com>

1 Don Javier usa el término como sinónimo de *revoltijo*, *confusión*. El *tachilhuil* es un guiso de la región que tiene como elemento principal la carne de puerco (*cuch*), para prepararlo, se hace un *revoltijo* con la carne de *diferentes partes* del puerco. Platiqué con don Javier el 7 de noviembre de 2017 en su comunidad: San Caralampio, Comalapa, ubicada en el municipio de Frontera Comalapa. Es campesino, fue catequista y parte del *motor* en su localidad. Fue uno de los iniciadores de la organización en la región. Cuando se realizó la plática tenía 72 años de edad. Ahora es militante de la Organización Campesina Emiliano Zapata-Democrática Independiente-Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente (OCEZ-DI-UNOPI).

2 Jorge Mauricio usa la palabra *coctel*. Quiere decir que en las organizaciones hay todo tipo de gente y con diferentes intereses, pero también se refiere a que hay todo tipo de organizaciones, por ejemplo, algunas que se autonoan independientes en el discurso, pero en la práctica política no lo son. La plática la realizamos en su casa, en una comunidad de Frontera Comalapa, durante toda la mañana del 5 de noviembre de 2017. Es campesino. Desde niño empezó a participar en la OCEZ. Fue militante hasta el año 2013, cuando consideró que se había perdido el rumbo político. Tiene alrededor de 60 años.

3 Doña Fidelina usa la expresión *relajo* para referirse a que ya no hay seriedad, ya no hay principios en la lucha de las organizaciones, y a que se está sólo para obtener recursos, para corromperse.

ron en la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) en las décadas de 1980 y 1990. Ellas y ellos *experimentaron* en esa época el nacimiento y la lucha de esta organización, sus conflictos internos, sus divisiones, las transformaciones del proyecto político, la mutación de los intereses y el sentido de pertenencia a la organización por parte de la militancia, entre otras situaciones.

Con base en estas *experiencias vividas*, los militantes antes mencionados consideran que ya se perdió el rumbo del proyecto político original, enfocado en el cambio social revolucionario, y que las organizaciones derivadas de la OCEZ, antes *única*, se convirtieron en proyectistas:

- “*pierden el camino*, después sólo ‘ojos de proyectos’ son, se van por otro lado”;
- “ahorita están muy *divididas*, *pedacitos* por acá, *pedacitos* por allá, ya no está unida como antes. Antes era una sola cabeza como OCEZ”;
- “ya es un *relajo* con el *pedacitero* de organizaciones que existen”;
- “la historia se cambió, es una repartición, como *coctel*, todas las organizaciones, de una salieron varias y de esas varias salieron otras y salieron un chingo”;
- “ya después, cualquiera hace su pequeño grupito, ya hicimos un *tachilhuil*”.

Después de recordar y comparar la historia de la OCEZ de la década de 1980 y la situación actual, don Javier, de la región Fronteriza de Chiapas, llega a la *conclusión* de que ahora las organizaciones son un *tachilhuil*, es decir, un *revoltijo*, una situación confusa, una sensación de que algo anda mal: muchas divisiones, se abandonaron los principios políticos de no pertenencia a partidos políticos ni participación en procesos electorales. La gente va de un partido a otro, de una organización a otra. Se piensa que los partidos políticos han “echado a perder” a las organizaciones porque las dividen y han “mal acostumbrado” a la gente a vender su voto; incluso, la tendencia es que los partidos políticos están sustituyendo en gran parte a las organizaciones sociales. La gente ha perdido el rumbo y sólo está pensando en proyectos para sí, y el sueño del cambio social ha desaparecido. De sujetos colectivos que enfrentaban al Estado pasaron a ser objetos, convirtiéndose en “ventanillas

---

Ella es de origen campesino, vive en la cabecera municipal de Chicomuselo; desde muy joven participa en la Iglesia, hasta la actualidad. Fue militante de la OCEZ desde que surgió en la región. Con la división de la OCEZ en 1997, decidió junto con su esposo seguir con la fracción que se denominó OCEZ DI-UNOPI, de la cual renunció hace pocos años por no compartir el rumbo político que ha tomado. La plática con ella fue el día 14 de diciembre de 2016, en su casa.

de proyectos del gobierno”, a decir de una de las dirigentes.<sup>4</sup> De esta manera, el *tachilhuil* se presenta como la expresión y concreción del proceso de re-subalternización de la vieja militancia y de la prevalencia de un pensamiento pragmático de la nueva; es decir, el retorno desde una subjetividad antagonista, insubordinada, a una subalternizada.

Tratar de comprender y explicar por qué se llegó a toda esta situación es lo que me llevó a realizar la investigación con la OCEZ-CNPA durante los últimos cuatro años (2015-2019), pero también para escudriñar en la historia alguna pista que pudiera servir para retomar el rumbo político. A partir de esta investigación escribí una tesis doctoral (2020).<sup>5</sup> El presente capítulo se basa en ideas generales surgidas de ésta.

### La OCEZ-CNPA a finales de la década de los “diez” del siglo XXI

Entre 1980 y 1988 hubo *una sola* OCEZ en Chiapas. La OCEZ de ese periodo es el *tronco común* de diversas organizaciones que existen ahora en varios lugares del estado, las cuales reivindican este origen.<sup>6</sup> Se formó a partir de la lucha de los comuneros de Venustiano Carranza, quienes estaban vinculados a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) (mapa 1.1).

En 1988, la organización sufre su primera división y se forman *dos* OCEZ: una es reconocida como *OCEZ-Carranza*, vinculada al Frente Nacional Democrático Popular (FNDP), teniendo como base social a los campesinos de las zonas Centro y Norte; y la otra es la *OCEZ-Zona Fronteriza*, vinculada a la CNPA, a esta fracción quedaron vinculados los campesinos de la Zona Petrolera (mapa 1.1). La *OCEZ-Zona Fronteriza*<sup>7</sup> es conocida después simplemente como OCEZ-CNPA, la cual, entre 1988 y 2018, experimentó cuatro divisiones más (1992, 1997, 2008 y 2012) (diagrama 1.1).

<sup>4</sup> Conchy, dirigente actual de la OCEZ, es hija de un fundador. Empezó a politizarse en la familia, en la Iglesia, en las movilizaciones. Después de la primera división de la OCEZ-CNPA en 1992, poco a poco fue asumiendo responsabilidades en la Dirección. Con ella tuvo muchas pláticas de forma individual y colectiva en la oficina, en los viajes a las comunidades, en los talleres, en reuniones, por la presentación de avances de tesis de doctorado, durante los años 2015 a 2019.

<sup>5</sup> La tesis se titula: *Transformación de la subjetividad política campesina en tiempos neoliberales. La experiencia de lucha de la Organización Campesina Emiliano Zapata, miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA), en la región Fronteriza de Chiapas: 1980-2018.*

<sup>6</sup> En las regiones Fronteriza y Sierra, extendiéndose hacia la costa, existen más de once organizaciones que tienen su origen en la OCEZ-CNPA.

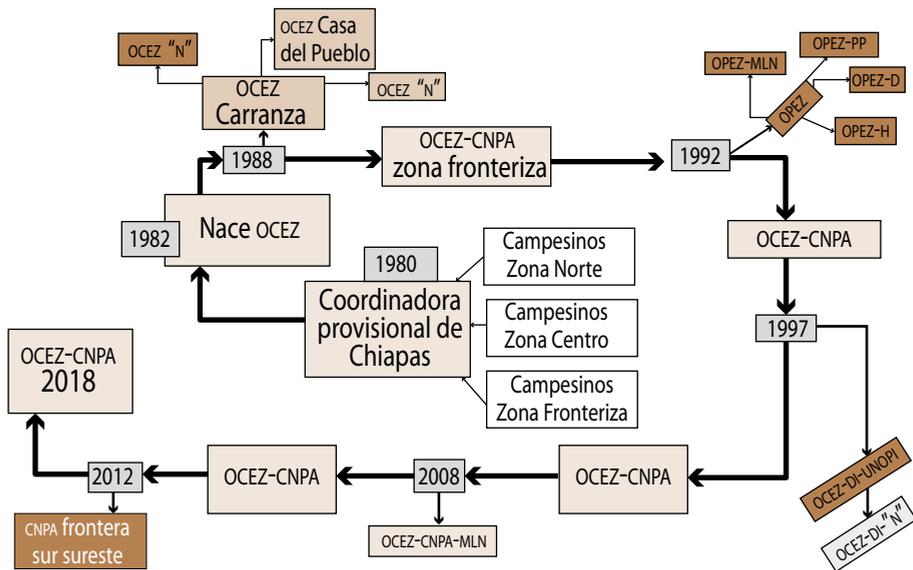
<sup>7</sup> Hasta 2011, oficialmente el estado de Chiapas estuvo dividido en nueve regiones socioeconómicas: Altos, Centro, Costa, Fraylesca, *Fronteriza*, Norte, Selva, Sierra y Soconusco; y la *región Fronteriza* estaba integrada por ocho municipios: Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Trinitaria, La Independencia, Comitán, Las Margaritas, Tzimol y Soconusco.

Mapa 1.1. Territorio con presencia de la OCEZ en la década de 1980



Fuente: elaboración propia tomando como referente el mapa de Inegi.

Diagrama 1.1. Nacimiento y proceso de fragmentación de la OCEZ



Fuente: elaboración propia.

La militancia y el espacio territorial de la organización han cambiado.<sup>8</sup> Para 2018, sólo tiene presencia en cinco municipios de tres regiones, como puede observarse en el mapa 1.2.

**Mapa 1.2. Territorio donde tiene presencia la OCEZ-CNPA en 2018\***



\* Municipios de La Trinitaria, Frontera Comalapa (región Fronteriza), Amatenango de la Frontera (región Sierra), Ángel Albino Corzo (región Frailesca) y Escuintla (región Soconusco).  
Fuente: elaboración propia tomando como referente el mapa de Inegi.

A finales de 2018, la organización contaba con un aproximado de 600 militantes, de 36 comunidades de los cinco municipios mencionados; del número total de militantes, se contabilizaban alrededor de 200 que vivían en barrios urbanos de las cabeceras municipales de Frontera Comalapa (siete barrios) y Jaltenango La Paz. Estos militantes urbanos, aunque muchos son de origen campesino, ya no viven del campo, se ocupan como asalaria-

<sup>8</sup> Los datos de este apartado son producto de la información que recabé en los últimos cuatro años mediante las pláticas con compañeros y compañeras dirigentes –estatales, municipales y locales– y de base, durante los recorridos que realicé en las comunidades cuando participé en talleres de defensa de la tierra y el territorio, durante la participación en Asambleas Plenarias, reuniones de la Dirección, ferias de las semillas, del maíz y alimentos campesinos, y a través de una encuesta que la organización impulsó a principios de 2019, con la idea de elaborar una base de datos de su militancia; sin embargo, los resultados son parciales, pues sólo contestaron la encuesta 80 familias de 15 comunidades de los municipios de La Trinitaria, Comalapa, Amatenango de la Frontera y Escuintla.

dos de la construcción, trabajadoras domésticas, comerciantes y en el servicio de transporte como mototaxistas. En consecuencia, la identidad de la OCEZ-CNPA se modifica en su militancia, aunque siga teniendo identidad campesina: sólo dos terceras partes son campesinos que viven en el campo. Sin duda esto causa retos para la organización, sobre todo, cuando uno de los principales ejes de su proyecto político actual es la soberanía alimentaria con perspectiva agroecológica. Lo anterior también es una de las formas que toma la situación *tachihuil* de la organización.

### ¿Cómo explicarse este *tachihuil*?

En el proceso de investigación me fui convenciendo de que la transformación de la subjetividad política de la militancia no podía entenderse únicamente por lo que la organización dejó de hacer o por sus errores internos, sino que también tenía que ver la lucha contra el Estado, al igual que la reconfiguración del patrón de acumulación capitalista. La *experiencia de lucha* de la militancia de la organización se daba en este contexto, incidiendo en su *subjetividad* o *conciencia política*, es decir, la experiencia de lucha que *dialogaba* con el contexto tenía como resultado *determinada* subjetividad o conciencia política de la militancia. Por ello, retomé, para explicar el *tachihuil*, el concepto de *experiencia* de E. P. Thompson (1981), entendida como el “diálogo entre el ser y la conciencia social”; además de la triada metodológica de Modonesi (2010, 2016), que coloca como elemento central a la *experiencia de lucha (antagonismo)*: subalternidad-antagonismo-autonomía, la cual puede separarse en dos relaciones tensas: subalternidad-antagonismo y antagonismo-autonomía.

De acuerdo con Thompson, la experiencia surge espontáneamente, pero es sentida, reflexionada y racionalizada por el sujeto que la vive desde situaciones y condiciones concretas. Son vivencias o *experiencias vividas* –podemos decir– situadas e históricas. Por ello las mismas experiencias pueden percibirse e internalizarse de manera diferente. Pueden derivar en conciencia de clase o posiblemente no. Las experiencias están *determinadas* por las relaciones de producción o la vida material, *pero* la conciencia de clase *no*. La conciencia o subjetivación política se transforma constantemente por las “experiencias experimentadas” por el sujeto en circunstancias concretas. Es así como se va dando el diálogo entre el ser y la conciencia social.

En las tensiones que analiza Modonesi, teniendo la experiencia antagonista (la lucha) como definidora del rumbo de la subjetividad política, existe la posibilidad de *reflujo* desde el antagonismo hasta la subalternidad (Modonesi, 2010). Como veremos, esto es lo que sucedió para llegar al *tachilhuil*.

### Las fuentes de politización y la metodología de la organización de la OCEZ

En el proceso de investigación, junto con los compañeros y las compañeras de la organización,<sup>9</sup> identificamos cinco fuentes de politización que contribuyeron a la conformación de la OCEZ (Meléndez Meza, 2020). Estas fuentes tienen que ver con la *conciencia social libertaria* imperantes en las décadas de 1970 y 1980 en gran parte del mundo, particularmente en América Latina, y que tuvo eco activo en México, particularmente en Chiapas y en la región Fronteriza; fueron tiempos en que hubo un “hervidero de conciencia”. Las enumero en seguida sin que impliquen orden de importancia.

*Primera fuente.* El movimiento campesino a nivel nacional y a nivel estado iniciado en las décadas de 1970 y 1980. La región Fronteriza fue testigo y parte de la transformación de la conciencia política del campesinado, que de una situación de aparente conformidad y pasividad (subalternidad) pasó a la acción rebelde (subjetividad antagonista) para vivenciar momentos de libertad, cuestionando y traspasando los límites de la dominación vivida.

Esta rebeldía campesina regional se constituyó, entre otras fuentes, por la influencia de la rebeldía general que se extendía por varias comunidades y regiones del estado chiapaneco, principalmente por la desplegada en Venustiano Carranza, en la región Centro, y en de todo el país, y se sumó a ella para también ser parte constituyente.

*Segunda fuente.* Los vientos libertarios de la lucha revolucionaria en América Latina, particularmente en Centroamérica. Desde la década de 1960, con el triunfo de la Revolución cubana el 1° de enero de 1959, en América Latina soplaron los vientos libertarios con más fuerza. La conciencia rebelde creció en los pueblos y en muchos países empezaron a vi-

<sup>9</sup> El acercamiento a estas *fuentes* lo hicimos junto con parte de la dirigencia estatal de la OCEZ-CNPA en la reunión del 30 de septiembre de 2017, para tratar de recuperar de manera general la historia de la organización.

sibilizarse brotes de lucha por la transformación revolucionaria. Unos, vía armada, como en casi todos los países latinoamericanos; otros, vía pacífica-electoral, como en Chile con Salvador Allende, o el movimiento social-religioso de la teología de la liberación, que Löwy (1999: 47-48) llama *movimiento cristiano liberacionista*. A pesar de la represión y los golpes militares, en las décadas subsiguientes (1970 y 1980) la esperanza y la posibilidad de una transformación revolucionaria seguía en pie, existía la certidumbre de derrotar al enemigo. Centroamérica, lo más cercano a Chiapas, era ejemplar: el triunfo de la revolución sandinista en 1979, el auge del movimiento revolucionario en El Salvador y Guatemala hacían pensar que se estaba cerca de esa utopía. Por el año 1983, el 17 de noviembre, entre otros intentos guerrilleros desde la década de 1970, se asentaba en Chiapas un grupo revolucionario que después conocimos como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Todo esto incidió en el proceso de politización de los campesinos de la región Fronteriza. Dicha región colinda con el departamento de Huehuetenango, Guatemala, donde, desde la década de 1970, operaba el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Los municipios fronterizos chiapanecos de esa región –Las Margaritas, La Trinitaria, La Independencia y Frontera Comalapa– fueron, desde principios de la década de 1980, receptores de miles de refugiados de ese país que huyeron de las acciones contrainsurgentes –masacres, quema de pueblos: lo que en términos militares se conoce como “tierra arrasada”– del ejército de Guatemala, que contaba con el apoyo estadounidense. Además, por ser fronteriza, es una región donde existen fuertes lazos parentales, comerciales y laborales entre las poblaciones de ambos países.

Sobre la incidencia del triunfo sandinista en el proceso de politización se puede apreciar en lo que comenta Javier Inda:<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Me compartió su experiencia durante dos conversaciones que tuvimos en la ciudad de Comitán, los días 25 de abril y 4 de mayo de 2016. Es originario de Nayarit y de familia campesina; ex integrante del equipo pastoral de “Chicomalapa” (integrado por los equipos pastorales de Chicomuselo y Frontera Comalapa); además, apoyó a las parroquias de La Trinitaria y La Independencia durante el periodo que va de 1978 a 1994. Ahora es parte de una organización de productores agroecológicos integrada por socios y socias de diferentes municipios de la región Fronteriza; algunos de ellos y ellas fueron partícipes del proceso religioso-político de las décadas de 1980 y 1990.

Sentí muy claro que cuando cayó Somoza, la gente [de Chicomuselo] empezó a cambiar –lo oían por radio–, hubo un cambio en la mentalidad de la gente, hizo más eso que lo que habíamos logrado nosotros al trabajar con la biblia. *El impacto es en la manera de pensar de la gente*. Eso de que [la gente] ya va perdiendo al gobierno toda esa fidelidad, de que ya van hablando de pobres y ricos, de esa contradicción, toman conciencia de su situación de pobreza y de explotación, más que nada es eso. Y ya lo que les decimos lo escuchan, porque antes les hablábamos y era como hablarle a una pared.

Don Javier<sup>11</sup> comenta que otro elemento que también vino a influir en el fortalecimiento de la conciencia política en ellos fue el apoyo de un equipo pastoral que venía de Guatemala y que estaba vinculado al equipo pastoral de Chicomuselo y Comalapa. Les venían a compartir el análisis y la experiencia sobre la lucha en ese país, así como la fuerte represión, cuyo testimonio vivo eran los miles de refugiados, a quienes se apoyaba de diversas maneras en los campamentos que estaban en el municipio. En el análisis se hablaba de los niveles de violencia que podían alcanzar la lucha y la necesidad del pueblo de organizarse para hacerle frente; que luchar por la liberación de los pueblos, por el cambio social revolucionario implicaba riesgos; que la lucha armada que estaba desarrollándose en Guatemala podría pasar en México. De su memoria, entre risas, brotan los recuerdos de los sentimientos de temor que recorrieron “sus” cuerpos y corazones, y el modo en que se manifestó en los participantes. Este testimonio es un ejemplo de cómo se va constituyendo la subjetividad política antagonista, entre tensiones, contradicciones, titubeos, entre diversos sentimientos y experiencias, y cómo se van entreverando varios factores. Comparto una cita larga que considero necesaria:

Ya no me acuerdo [de] los nombres, pero venía el padre y platicaba siempre del *análisis, cómo está la situación*, y me acuerdo de todas las cosas, del problema que se va a venir, *se van a desatar la broncas*, y un padre nos pregunta ante lo que se viene analizando: “¿Se van a fajar los pantalones o se van a correr?, decídanse de una vez hoy” [...]

<sup>11</sup> Como comenté antes, fue catequista y parte del *motor* en su localidad. Fue uno de los iniciadores de la OCEZ en la región. Me referiré a él en todo el capítulo como don Javier.

Salimos al baño con los compas de Guatemala *a observar un poco* (jaja), (y nos decíamos) no lo podemos dejar tirado, si lo dejamos tirado qué sería de nosotros, realmente a como lo están pintando *da miedo pero ya solos qué vamos a hacer*, preguntaban aquéllos y nos hacíamos análisis nosotros mismos de la pregunta del padre, en fin, la propuesta al entrar ¿ahora qué, quiénes van a salir?, bueno (jaja), por el momento nadie va a salir, yo no voy a salir, no puedo hacer grandes cosas *pero por lo menos si me quedo solo va a ser peor* [...].

*Pasó el miedo poco a poco pero Dios fue también quien nos ayudó*, de esa manera por la fuerza [quiere decir fortaleza] de otros que venían de Guatemala, de lo que ellos ya estaban claros, nosotros no sabíamos nada, los sacerdotes ya sabían qué estaba pasando porque *era para cambiar la situación*, porque el problema ya estaba cabrón como está hoy, [...] *pero de esta manera [se] fue alentando la conciencia*.

*Tercera fuente.* Las *experiencias previas* de peonaje acasillado y las *experiencias durante* la conformación de los ejidos y las rancherías, vividas por los campesinos de la región. Muchos campesinos que viven en pequeñas rancherías y en ejidos de La Trinitaria, Frontera Comalapa, La Independencia y Chicomuselo provienen de la experiencia de peonaje acasillado, lo cual se combinó con el mensaje de la Iglesia de los pobres para tratar de romper la subalternidad y luchar por la justicia y la libertad. Fueron los hijos de los ex peones quienes se politizaron más rápidamente, pues los papás traían una experiencia de sometimiento corporal y subjetivo, por lo que tenían miedo de rebelarse; “el silencio [era] el efecto de haber sido peones”, interpreta un compañero que es hijo de un ex peón acasillado.<sup>12</sup> Los hijos, quienes siendo pequeños vivieron la vida acasillada en las fincas, resignificaron esa experiencia de manera diferente que los padres, creando una nueva subjetividad insubordinada que incidió para

<sup>12</sup> Fernando es campesino, nació en 1964 en una finca del municipio de La Trinitaria, donde sus papás trabajaron como peones. Siendo niño sus papás junto con otras familias compraron tierras para fundar una pequeña ranchería. Es miembro de la Dirección Estatal de la OCEZ. Fue catequista y se incorporó a la organización en los primeros años de la década de 1980. Durante la segunda mitad de esa década fue poco a poco incorporado al *motor* regional, y, desde entonces, ha sido parte de la Dirección de la organización. En 2007 y 2008 ocupó el cargo de secretario de la Secretaría de Pueblos Indios (SEPI), dependencia del gobierno del estado de Chiapas, propuesto por la Coalición de Organizaciones del Estado de Chiapas (Coaech). Con Fernando tuve varias pláticas individuales y colectivas durante reuniones en la oficina, en las comunidades, en talleres, en los seminarios de presentación de los avances de tesis.

tratar de llevar una vida diferente y transformar las condiciones que aún generaban injusticias.

*Cuarta fuente.* La Iglesia que optó por lo pobres. La Diócesis de San Cristóbal de Las Casas retomó la teología de la liberación como guía para su práctica religiosa y optó por los pobres en 1975 (Morales Bermúdez, 2005: 145). En las parroquias se conformaron equipos pastorales para realizar colectivamente la práctica religiosa, utilizando la metodología de la educación popular freiriana. En adelante me referiré a ella solamente como Iglesia, bajo el entendido de que es la que optó por los pobres.

*Quinta fuente.* Estudiantes politizados en las luchas estudiantiles de 1968. Después de la represión brutal del Estado mexicano, muchos estudiantes politizados buscaron diversos caminos para continuar la lucha por la transformación revolucionaria del país. Muchos se radicalizaron y se fueron a formar parte de los grupos guerrilleros urbanos o rurales. Otros se desplegaron por diversos estados del país para continuar la lucha, o, como expresa un compañero:<sup>13</sup> “hicieron regazón por todo el país para hacer el trabajo por el cambio social”. Chiapas fue territorio escogido por algunos de ellos, quienes llegaron durante las décadas de 1970 y 1980, y no hay duda de que influyeron en el movimiento campesino independiente (García de León, 2002: 132-133); en el caso que nos ocupa, se concreta en la persona de Arturo Albores Velasco. La Iglesia y Arturo Albores fueron dos actores que contribuyeron a “hervir la conciencia campesina”, es decir, a politizar y a fortalecer los principios organizativos que se iban aprendiendo y sistematizando a partir de la experiencia de lucha, siguiendo lo que llamamos una metodología de organización. En seguida comentamos algunos elementos de esta metodología.

### Los motores

Los *equipos pastorales* iniciaron su trabajo religioso en las comunidades con los *catequistas*, personas nombradas por los grupos católicos de las comunidades, para formarse en la reflexión de *la palabra de Dios* y luego compartirla. Muchos de estos *catequistas* se politizaron pronto: “Estamos

<sup>13</sup> Arnulfo, campesino del municipio de La Trinitaria, nació en la finca La Represa, del mismo municipio, en agosto de 1954. La plática la llevamos a cabo en mi casa, en Comitán, el 22 de febrero de 2016, día que llegó a visitarme.

discutiendo mucho acá la teología de la liberación, pero sentimos que de pura teología no vamos a poder vivir ni organizar al pueblo [...] ¿Cuándo vamos a empezar pué’?”<sup>14</sup> pero ¿por dónde empezar?, ¿qué hacer?

Cuando nació la idea de la necesidad de impulsar una organización, llegaron a la conclusión, *catequistas* y *equipos pastorales*, de que sería importante formar un *equipo cerrado*<sup>15</sup> para impulsar el proceso de cientización y organización en cada municipio y en la región. Este *equipo cerrado* estaría integrado por los *catequistas* más politizados de los ejidos y los municipios. A estos equipos, Arturo Albores los llamó *motores* o *direcciones colectivas*, los cuales hacían *visitas* a las comunidades, primero hablaban con *personas clave*, sensibles políticamente, y después organizaban Asambleas Comunitarias, para “descubrir” y organizarse en torno a las *necesidades comunes*.

### Ver, pensar y actuar

La Iglesia y Arturo Albores coincidían en que *para transformar debe haber reflexión*, siguiendo, en el fondo, la tesis leninista de que sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria (Lenin, 1976). Estas ideas se resumen en la metodología impulsada desde la Iglesia: *ver, pensar y actuar*. Promovían un diálogo entre la realidad y la *palabra de Dios*. En esta trilogía se

<sup>14</sup> Don Enrique fue catequista, fundador y dirigente de la OCEZ. En 1992, al dividirse la OCEZ-CNPA en la región Fronteriza, con otros dirigentes del *motor original*, conformaron la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ); actualmente es dirigente de la fracción “Histórica” de la OPEZ (OPEZ-H). El compañero Enrique es campesino, originario del municipio de La Trinitaria, aunque creció en una comunidad del municipio de Frontera Comalapa. Realizamos dos pláticas formales, la primera el 14 de agosto de 2015 y la segunda el 19 de agosto del mismo año, en su casa, en la ciudad de Comitán. Por el mismo proceso de lucha tuvo que emigrar de su ejido, primero a Comitán, luego a Tuxtla Gutiérrez, y en 2014 regresó a Comitán. En la fecha de la plática tenía 70 años de edad.

<sup>15</sup> Como *equipo cerrado* debe de entenderse a un pequeño grupo de campesinos más politizados, quienes se encargarían de analizar la problemática que estaban viviendo en las comunidades y buscar métodos de solución con y desde la misma gente; se organizarían internamente en Comisiones para distribuirse las tareas para realizar el trabajo político en las comunidades, *centralizarían* la información recabada por las Comisiones de trabajo, los problemas detectados en los ejidos, las evaluaciones, planes de trabajo, etcétera. Se apoyarían con las asesorías de los miembros de los *equipos pastorales*; cumplirían la función de *dirección colectiva* o de *motor*. Esta *dirección colectiva* estaba vinculada a la gente. Por su referencia al espacio geográfico, los *motores* podían ser: locales o comunitarios, zonales y regionales.

resume la propuesta epistémica y metodológica de la Iglesia de los pobres para *despertar* conciencias; metodología que unía el análisis de lo que está pasando, la reflexión sobre *qué hacer* y la organización para *actuar*. Para *ver* se hacían los análisis de la realidad, en los cuales los campesinos participaban directamente en las reflexiones; de esto se desprendía el *pensar* qué hacer desde ellos mismos, para llegar a la organización del *actuar* desde y con ellos: “Nos hacían la pregunta de *¿qué vemos?* y nos hacían la pregunta de *¿cómo lo vamos a practicar?* y *¿cómo vamos a actuar?*”, sintetiza de modo sencillo doña Chayito.<sup>16</sup>

### Politización de las necesidades

Otro elemento metodológico era partir de las necesidades, sin embargo, la idea no era quedarse allí. El propósito era superar la *lucha por necesidad*, mediante la *politización de las demandas inmediatas*, es decir, lo que Lenin (referido por Mandel, 1974) llamaba *demandas transitorias*. Para lograr esto era importante la reflexión, el análisis de la realidad, el estudio, en fin, *la formación política*. Esto permitía, por un lado, superar la *mirada política corta* al pensar sólo en las *necesidades individuales*, para *ampliarla* pensando en las *necesidades colectivas*; y, por otro, superar la idea de pensar sólo en la lucha campesina y pensar en la lucha de todos los subalternos por una transformación revolucionaria: “como organización consecuente no le debemos dar el mismo *sentido inmediatista* que le pudieran dar las masas a esta demanda –de la tierra–” (OCEZ, 1989a). Veamos ahora los elementos despolitizadores que condujeron al *tachilhuil*.

### Las fuentes despolitizadoras

A finales de la década de 1980 empezaron a reconfigurarse las fuentes que contribuyeron a transformar la subjetividad de la militancia campesina hacia el *tachilhuil*. El contexto politizador empezó a ser adverso. El “hervidero de conciencia” empezó a *enfriarse* en Chiapas, en México y el mundo, todo

<sup>16</sup> Fue participante activa con su familia en el proceso organizativo en la comunidad y en el municipio. Platiqué con ella el 7 de noviembre de 2017, en su casa, en su comunidad, ubicada en el municipio de Frontera Comalapa. En esa fecha tenía aproximadamente 68 años de edad.

influenciado por la caída del “socialismo real”. En Chiapas y México, el movimiento campesino fue derrotado, la represión y la cooptación de líderes causó estragos. En Centroamérica, los sandinistas perdieron las elecciones en Nicaragua y los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala entraron en procesos de negociaciones con los gobiernos de esos países. En el caso de la OCEZ-CNPA, su dirigente Arturo Albores fue asesinado en 1989, en un ambiente de represión gubernamental, además, a partir de 1992 entró en un proceso de división constante. El gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) consolidó el patrón de acumulación de capital neoliberal –cuya transición inició en 1982– y transformó la relación del Estado con el campesinado, modificando las políticas agraria, agrícola y social. Del llamado estado de bienestar se transitó hacia el denominado “estado de competencia”<sup>17</sup> (Hirsch, 1996) o neoliberal<sup>18</sup> (Harvey, 2009).

En el patrón de acumulación basado en la sustitución de importaciones, el campesinado era *explotado*, pero *incluido* en el proceso de reproducción capitalista. En el patrón de acumulación neoliberal, el campesinado es *explotado*, pero *excluido* del proceso directo de reproducción del capital en general (Rubio, 2012). Todo esto tuvo repercusiones negativas en la economía campesina y en la subjetividad política del campesinado. En general, todo el contexto se entreveró para crear las condiciones “objetivas y subjetivas” para despolitizar. La militancia de la OCEZ-CNPA no fue la excepción.

### *La política agraria y sus efectos en la subjetividad política campesina*

Para ponerse a modo con el nuevo modelo de acumulación capitalista en el país, entre muchas otras cosas, el Estado mexicano implementó la contrarreforma al artículo 27, que no sólo cancela la política del reparto agrario, sino también facilita la compra-venta de las tierras ejidales y comunales, desbaratando con ello la *base material* de la comunidad: la posesión común

<sup>17</sup> Hirsch (1996: 65-67) comenta que el papel de los Estados nacionales se ha transformado con la globalización, y han pasado a ser “estados de competencia”; los Estados nacionales compiten entre sí para atraer a los capitales, para ello crean las mejores condiciones para facilitar la acumulación y su reproducción; para este autor, la política principal de los Estados nacionales para atraer capitales es la de “asegurar una posición, es decir, la creación de condiciones óptimas de revalorización para el capital internacional en la competencia interestatal”.

<sup>18</sup> David Harvey (2009) explica de modo general que el Estado neoliberal tiene la misión de facilitar las condiciones para la acumulación del capital.

de la tierra. Con esto se va generando una *subjetividad individualista o familiarista* al poder decidir individual o familiarmente la venta de la tierra. La comunidad va dejando de ser imprescindible. Ésta es la tendencia que se puede observar hasta ahora en algunos ejidos de la región Fronteriza. Existe un despojo silencioso e invisible de la subjetividad colectiva, del *ser o vivir en comunidad*. Este factor contribuye a la *fragmentación comunitaria*, material y subjetivamente, que afecta también a las organizaciones sociales, pues se ingresa a ellas con ese pensamiento fragmentado.

### *La política agrícola y sus efectos en la subjetividad política campesina*

Con esta política se concreta la exclusión campesina. Dicha exclusión se hace real con el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). La producción campesina ya no es necesitada como materia prima ni alimento, para mantener los salarios bajos, como sucedía con el modelo basado en la sustitución de importaciones (Rubio, 2012). En el nuevo patrón de acumulación, los alimentos son importados, según porque salen más baratos. Los campesinos dejaron de ser productivos para el capital, dice Bartra (2006), ya que dejaron de ser útiles para incrementar la tasa de ganancia del capital, al no ser usado para bajar los salarios; ahora, éstos son regulados principalmente por el desempleo (Rubio, 2012). Esta situación generó un proceso de descampesinización y desfondamiento de la agricultura que produce para el mercado interno (Bartra, 2012: 13; Rubio, 2012). En consecuencia, la migración de chiapanecos hacia Estados Unidos se intensificó en la década de 1990 (García y Villafuerte, 2014). De *productores*, los campesinos empezaron a ser tratados como *pobres*, apareciendo con ello el *consenso del regalo* (Meléndez Meza, 2020) a través de la política social asistencialista.

### *La política social y sus efectos en la subjetividad política campesina*

Las políticas sociales implementadas desde el salinismo, mediante los programas como Pronasol, Progresá, Oportunidades y Prospera, supuestamente para combatir la pobreza –generada por el capital–, además de cumplir la función de asistencia, contención, control, dependencia y clientelismo, suprimen a las organizaciones sociales como mediadoras en la gestión de

recursos (De la Fuente y Mackinlay, 1994; Encinas *et al.*, 1995); de esta manera, la gente ya no ve a las organizaciones como necesarias. La política de asistencia es individualizada, generando o fortaleciendo el individualismo y la desintegración comunitaria. En la mente campesina empezó a deambular la idea de *proyecto* como *regalo* del gobierno. El combate a la pobreza, en realidad, es un combate a los empobrecidos.

### *Cambio en las estrategias de movilización para el acceso a recursos*

El Estado modificó las reglas para acceder a los recursos para proyectos productivos, lo cual cambió también las estrategias de movilización de las organizaciones campesinas. En los últimos años, por ejemplo, en la gestión de recursos se pasó de la movilización a la participación en las convocatorias de proyectos gubernamentales. Este cambio de estrategias tiene incidencias en la subjetividad de la militancia, pues la despolitiza. El acceso a los recursos se ve como un acto de buena voluntad del gobierno, y obtenerlos o no depende de cumplir o no con los requisitos, de la eficiencia de los consultores o técnicos que elaboran los proyectos para subirlos a las plataformas virtuales. Hasta antes de 1997, acceder a los recursos, o demandas que tenían, era mediante las movilizaciones. Esto creaba la subjetividad de que los resultados positivos eran derivados de la lucha; ahora, los resultados son considerados como la buena o mala gestión de la dirigencia. Las organizaciones se convirtieron en “ventanillas de gestión” y el Estado desapareció como enemigo. Por lo tanto, las organizaciones entraron a la lógica de disputar recursos,<sup>19</sup> lo cual impactó el interior de las mismas: si hay recursos, la militancia está contenta; si no se obtienen, la militancia migra a otra organización. Las organizaciones empezaron a ser vistas únicamente como instrumentos para obtener recursos, proyectos.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Una forma “nueva” de organización que crearon las organizaciones campesinas para disputar y tener acceso a los recursos fue el de las Asociaciones Civiles o la creación de organizaciones de primer grado: “El incremento de las figuras asociativas fue una necesidad para que los campesinos pudiesen recibir los apoyos otorgados por los numerosos programas focalizados del gobierno, pero lejos de reflejar el fortalecimiento de los procesos de organización de los productores gracias a la creación de capital humano y organizativo, refleja una gran dispersión y aislamiento de los productores así como su dependencia de agentes externos” (Carton de Grammont, 2008: 48).

<sup>20</sup> Actualmente la palabra *proyecto* ha adquirido entre la población chiapaneca la connotación de recursos de dinero en efectivo o materiales, como láminas de zinc, tinacos, cemento para mejorar las viviendas, etcétera, que son regalados por los gobiernos o partidos políticos.

## La contrainsurgencia del Estado a partir de 1994

La rebelión zapatista creó las condiciones políticas para el resurgimiento de las organizaciones campesinas independientes, para movilizarse y constituirse en movimiento *espontáneo*. Las organizaciones traían un proceso de desgaste y fragmentación, agobiadas por la represión, por las políticas institucionales adversas y por la situación económica desfavorable (Villafuerte *et al.*, 2002: 208), además de la derrota del movimiento campesino en general.

En esta situación, el zapatismo fue una “oxigenada”, una *oportunidad política* (Tarrow, 2009) para continuar la lucha por el reparto de la tierra, que jurídicamente había sido cancelado en 1992. Se transformó la correlación de fuerzas. La coyuntura unió a todos, “allí nos juntamos todas las organizaciones que estábamos peleadas”, manifiestan los compañeros. “El neozapatismo se erige en el símbolo unitario de la aspiración colectiva” (Villafuerte *et al.*, 2002: 210). El movimiento campesino construyó un *poder-contra* fugaz, que fue debilitado por las *iniciativas* del Estado (Gramsci, 2007) mediante acciones contrainsurgentes, imponiéndose el *poder-sobre*; también porque no fueron capaces de ir más allá del espontaneísmo.

Lograron obtener muchas demandas que les habían sido negadas en la lucha de la década anterior, pero en la *atención* que recibieron iban incluidas las *iniciativas* del Estado para neutralizarlas, controlarlas y desbaratarlas. La atención otorgaba la carnada, pero el apapacho encubría el anzuelo. Esta *atención* se dio como parte de la *contrainsurgencia* implementada en Chiapas, que trataba de separar el movimiento campesino del movimiento armado zapatista, y lo logró.

### La atención

El Estado reaccionó rápidamente para separar al EZLN del movimiento campesino, incluso promovió la creación de una coordinación campesina, lo que después se convirtió en Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) (Tarrío y Concheiro, 2006: 45; Villafuerte *et al.*, 2002: 210 y 212). A los pocos días de haber surgido el levantamiento zapatista, estando en pleno auge los combates entre el EZLN y el ejército, el gobierno empezó a realizar maniobras políticas para tratar de restarle base social y simpatía a los insurgentes.

Con el entonces, secretario de Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) al frente, Carlos Rojas, el gobierno toma la iniciativa de invitar a las organizaciones campesinas para dialogar y para que éstas presenten sus demandas, con la oferta de darles solución. Se pretendía aislar a los zapatistas *atendiendo* a las diferentes organizaciones sociales. Al gobierno le interesaba que no se mezclaran y hubiera coordinación, y no sólo eso, sino que las organizaciones campesinas no se sumaran al EZLN. Al pasar de los meses lo consiguió, al *atender* las demandas específicas, como la de la tierra, además superó la “oferta” entregando cosas que no estaban pidiendo, a lo cual no estaban acostumbrados, como dinero en efectivo para diferentes proyectos. De acuerdo con los datos de investigadoras e investigadores (Reyes Ramos, 2002: 22; Camacho y Lomelí, 2002: 67), entre 1994 y 1997, el gobierno federal destinó a Chiapas 55 000 millones de pesos, ampliándose a 88 000 millones hasta 1999. ¡Un dineral! Aunque se afirma que sólo 6 000 millones llegaron a la gente.

En su lucha de la década de 1980, la OCEZ no luchaba por proyectos. Antes de 1994 no había petición de proyectos, se luchaba por el reparto agrario, los servicios y la libertad de los presos: “En ese tiempo estábamos *más con conciencia de participación*, no había ‘demanditis’, era el tema agrario y el de servicio, hasta el 90-92, había el pleito por los recursos, pero era de cómo se repartía para la producción no para repartir (individual o familiarmente).”<sup>21</sup> O como rememora otro compañero:<sup>22</sup> “Si regresamos a los ochenta, no había proyectos económicos, había la lucha social, la lucha por la tierra, la lucha por escuelas, por caminos, habían cooperativas, hasta allí”. Cuando empiezan a llegar “morralladas” de dinero para proyectos, destacan a la militancia porque cambia las demandas que la organización venía impulsando: “Los grupos, como ésa no era la doctrina de la OCEZ, no sabían qué hacer con tanto dinero, no lo querían.”<sup>23</sup> La idea de *proyecto* empezó a deambular por la mente de la militancia y, en muchos, terminó capturando su conciencia, los resubalternizó.

Ahora el gobierno se mostraba generoso, los agarró de sorpresa, la organización y la militancia no estaban preparadas para eso, y no se tomaron medidas para que dichos recursos potencializaran y fortalecieran el proceso

<sup>21</sup> Conchy, dirigente actual de la organización; además de politizarse en la familia, en la Iglesia y en las movilizaciones, como ya se mencionó, también fue mediante el Taller de Expresión Artística (TEA Popular).

<sup>22</sup> Fernando.

<sup>23</sup> Conchy.

organizativo interno, la economía local, y así generaran más proceso de politización. A la larga, el resultado fue inverso, la gente se “mal acostumbró a los proyectos” y generó despolitización. De manera autocrítica, las compañeras y los compañeros revisan lo que sucedió, y ubican las *iniciativas* del gobierno dentro de las políticas contrainsurgentes:

- ◆ Un compañero que ahora es dirigente histórico de la OPEZ-H, recuerda que “Dante [Delgado] está resolviendo los problemas de la tierra, de los presos [...]. *Fue la mejor forma de quitarle bases al EZ*”, pero critica a éste porque no supo analizar lo que estaba pasando con las organizaciones campesinas, que estaban negociando sus demandas pero no todas estaban “cuchupeando”<sup>24</sup> con el gobierno: “También el EZ fue ‘burro’ porque nos mandó a decir que con todos esos ‘pinches oficialistas’ no quería nada, y nosotros haciendo cinturones, bloqueos, marchas, para que no persiguieran al EZ, viva el Sub, y aquel mandándonos a la chingada”.
- ◆ “Eran ‘morralladas’ de billetes [para proyectos], lo daban en efectivo, no en cheques, a la gente le llegó ese recurso, el problema fue que si la gente no tenía claro cómo invertir ese recurso lo gastó, se lo acabó, o agudizó la corrupción. [...] La OCEZ tuvo la oportunidad tal vez de fortalecerse en lo económico con las comunidades, el problema es que si no había un enfoque de desarrollo, desde la economía familiar, esa paga prácticamente tronó. [...] Nos rebasaron los tiempos creo yo, los mismos compas que estábamos en la dirección no re-direccionamos eso, bajó apoyo de vivienda, apoyo para la producción,<sup>25</sup> que no costaba [obtenerlo, sólo] que se planteara nada más, pues fue el trabajo de Dante Delgado, fue su estrategia del gobierno [...]. Lo hicieron con la idea de la contrainsurgencia del movimiento”.
- ◆ “En el 94 eran ‘morralladas’ de dinero, yo llegué a tener en mis manos, porque era comisión de finanzas, como 1 700 millones de pesos [se hablaba de millones, equivalente a 1 700 000 pesos], pero no era para nosotros, sino pa’ las comunidades. A una comunidad llegó un proyecto de

<sup>24</sup> Palabra regional que se refiere a negociaciones bajo el agua o bajo la mesa, negociaciones que no son transparentes, sino cooptativas, corruptas, que venden el movimiento.

<sup>25</sup> Un compañero cuenta que también les llegaron proyectos de letrinas, bombas aspersoras, estufas, entre otros. Reyes Ramos (2002: 43) por su parte comenta que la OCEZ-CNPA recibió considerables recursos de tipo asistencial, como bombas, molinos, estufas y viviendas, y otros proyectos productivos.

veinte millones de pesos, llegó el momento en que dijeron, ‘no sabemos ni qué vamos a hacer’, en serio, y ¿dónde lo tienen?, ¡enterrado!, jaja, la gente se emocionó con mucha paga, para mí que se fue a la basura, no se supo utilizar [...], llegó un momento en que fue masivo [el apoyo, los proyectos], y no era que [se hiciera una solicitud bien requisitada], en [el] cuaderno [se hacía], aquí está [la lista], así era pué”.

- ◆ “Sí bajó [mucho recurso], pero la gente *se fue acostumbrando* tanto a esos proyectos, que después surgieron muchísimos grupos, ya cada quien tenía su grupo, se metían en un grupo, luego en otro, ya en todos querían aprovechar [fácilmente se tenía acceso], y así ha estado siempre”.
- ◆ “Vino a descomponer todo lo que estaba programado para otra cosa, para la lucha pues, la verdadera del pueblo y lo vino a descontrolar en vez de que nos apoyara para seguir más fuerte, nos vino a esparcir, o sea que *unos pensaron en la economía y ya no pensaron en la lucha, pensaron en que venga para mí pero no pensaron en dar para allá*, en avanzar más allá, todo eso fue la descomposición”.

Esta política contrainsurgente logró su objetivo, porque transformó la subjetividad política de la militancia, hizo retroceder la subjetividad antagonista y el sentido de pertenencia a la organización.

### Crecimiento espontáneo, poder fugaz y el olvido de la metodología de la organización

Después de 1994, las organizaciones crecieron en cantidad de militancia y en extensión geográfica. Por ejemplo, la OCEZ-CNPA se extendió hacia otras regiones de Chiapas, principalmente hacia la Sierra y Soconusco. La dirigencia y la militancia sentían que tenían mucha fuerza, mucho poder junto con las otras organizaciones. Por todo esto –recuerda Conchy–, algunos “compas” *pensaban que era la mejor etapa de la lucha*. Este poder coyuntural los hacía pensar que la lucha larga se había acercado y que se tenía acorralado al Estado. *Esta situación hizo olvidar la trilogía del ver, pensar y hacer, y se volcaron al hacer, pero sin la reflexión que los guiara*. La masificación espontánea del movimiento hizo pensar también que los nuevos militantes que se sumaron tenían claridad política y que no sólo estaban pensando en las demandas inmediatas, sino también en el cambio social; después de 1997 se empieza a notar que no era así, y que fue una falla haber

olvidado la formación política, es decir, la metodología del *ver, pensar y hacer*. Hubo un alejamiento de las enseñanzas de Arturo Albores y la Iglesia.

### La subjetividad generada en la participación electoral: ganar y tener acceso a recursos

Hasta la primera mitad de 1994, la OCEZ-CNPA se mantenía en su *principio de origen* de no pertenencia a partidos políticos y no participación en procesos electorales; fue la coyuntura política generada por el zapatismo lo que motivó a la organización a participar por primera vez en elecciones: “Nuestro principio es anti-electoral, [pero] no nos costó mucho decidir porque era una coyuntura importante, que toda la lucha que se diera para debilitar al adversario, al enemigo que en ese tiempo era el PRI-gobierno, era la oportunidad de tirar al pinche gobierno”, recuerda un Fernando.

El levantamiento armado zapatista incidió en la crisis del régimen político basado en un partido de Estado y aceleró la llamada transición democrática. Con la reforma electoral de 1996 y los resultados de las elecciones a diputados federales, donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la mayoría (Meléndez García, 2014), se desplegó la idea de obtener mayor apertura democrática y la posibilidad de la participación abierta de partidos de izquierda; se hegemonizó la idea de que los procesos electorales eran los espacios donde podían disputarse los proyectos políticos, ya no en la calle, en la movilización, sino dentro de las instituciones estatales.

En el año 2000, la OCEZ-CNPA y otras organizaciones campesinas aglutinadas en la Coalición de Organizaciones del Estado de Chiapas (Coach) vieron una oportunidad de derrotar al PRI en elecciones por el gobierno del estado, y de impulsar un cambio político con Pablo Salazar Mendiguchía; participaron activamente en las elecciones y lo apoyaron. Ganaron. Cuando fue gobernador, les proporcionó recursos para proyectos. Cuando han perdido, también han sentido la exclusión y no reciben nada. Esto genera nueva subjetividad en la militancia. Dichas experiencias hacen pensar que siendo parte o apoyando al partido ganador se puede tener más posibilidades de acceso a recursos, e incluso es mucho mejor si miembros de las organizaciones son parte del gobierno. Por ejemplo, en una Asamblea Plenaria realizada por la militancia de la OCEZ-CNPA en 2017, en una mesa de trabajo la conclusión de quienes participaron allí fue que era importante participar en las elecciones de 2018 para “poner a una gente nuestra que esté al lado del campesino”.

## Los partidos políticos sustituyen a las organizaciones campesinas

En el pensamiento de la gente se ha insertado la idea de que lo importante es que llegue el proyecto, sin que sea relevante a través de quién ni el modo; entre más fácil y menos desgaste en cooperación y movilización, mucho mejor (aquí aplica el famoso y cínico dicho calderonista de “haiga sido como haiga sido”<sup>26</sup>).

Los partidos políticos han entendido y propiciado esta forma de pensar, es parte de su *metodología de cooptar y crear clientela*. Cuando son gobierno, apoyan sólo a quienes les apoyan, a su base-cliente. Ahora, cuando uno pregunta en las comunidades qué organizaciones tienen presencia allí, se empieza a mencionar a los partidos políticos. Éstos han ido sustituyendo poco a poco a las organizaciones campesinas. La gente quiere estar vinculada a los partidos que están en el poder para tener acceso a los proyectos. Todo esto divide a las comunidades y a las organizaciones. Esto ha sido otro factor para su debilitamiento. La subjetividad política se transforma y es guiada por el acceso a los recursos materiales. El proceso de fetichización del poder (Dussel, 2008) y de los proyectos se profundiza. Dicho proceso logra resubalternizar la subjetividad politizada, creando el *tachilhuil*.

## Reflexiones generales

A modo de cierre, ofrezco las siguientes reflexiones.

Como chiapaneco y como testigo del movimiento campesino que se desarrolló en mi estado en las décadas de 1980 y 1990, no ha pasado desapercibida la situación que viven muchas de las organizaciones campesinas después del año 2000. Sin lugar a dudas, se puede afirmar que el *tachilhuil-coctel-relajo* “que traen” las organizaciones es generalizado. Según los hallazgos, las explicaciones están en las discontinuidades de las fuentes de politización, es decir, de las condiciones objetivas y subjetivas para ge-

<sup>26</sup> Expresión utilizada por el entonces candidato a la Presidencia de México por el Partido Acción Nacional (PAN), Felipe Calderón Hinojosa, durante una entrevista televisiva el 5 de junio de 2006, cuando lo estaban cuestionando sobre la guerra sucia que su partido estaba utilizando contra el candidato Andrés Manuel López Obrador; él responde que va a ganar mediante una frase coloquial de su tierra: “haiga sido como haiga sido”, es decir, no importando cómo, porque lo relevante es ganar, y en esa lógica está permitido hacerlo de manera fraudulenta y con engaño; sí, lamentablemente ganó “haiga sido como haiga sido”.

nerar “hervidero de conciencia”. En segundo lugar, el patrón de acumulación neoliberal generó condiciones materiales para que la política social asistencialista “despolitizara” la subjetividad campesina, al excluirlo como productor de alimentos e incluirlo como pobre. En tercer lugar, por las iniciativas de coerción y consenso implementadas por el Estado mexicano. En resumen, podemos afirmar que las *experiencias vividas* por la militancia de la OCEZ-CNPA en el contexto de la reconfiguración del Estado mexicano y el patrón de acumulación de capital derivaron en conciencia subalternizada, o, en palabras de Thompson y de los campesinos de la región: el diálogo de la conciencia con el ser social en las dos últimas décadas terminó en *tachilhuil*.

Considero que la lucha contrainsurgente desplegada por el Estado en contra del movimiento del EZLN marcó la ruta y aceleró la tendencia que seguirían las organizaciones campesinas. Con la *atención* que les brindó, poco a poco, el Estado les fue definiendo su eje cohesionador y despolitizador: la gestión de proyectos las convirtió en una especie de “ventanillas de gobierno”. Los proyectos empezaron a verse como regalos. El Estado se fue legitimando y hegemonizó la conciencia campesina subalterna mediante el consenso del regalo, controlando así los efectos excluyentes de las políticas agraria y agrícola neoliberales.

Las organizaciones campesinas aparecen abatidas, vencidas. Sin embargo, en medio del *tachilhuil*, la OCEZ-CNPA está escarbando las raíces para hacerlas retoñar: “Gracias que hay raíces, hay raíces que hacen caminar estas cosas, jamás se nos va a olvidar”, dice un compañero al recordar el trabajo de reflexión-acción que se hacía desde la Iglesia liberadora, y que permitía ampliar la mirada larga de la lucha. Por eso la lucha sigue y sigue...

## Bibliografía

- Albores Velasco, Arturo (2008), *Cartas desde Cerro Hueco: 1981-1982*, Ediciones del Poder Popular, México.
- Bartra, Armando (2019), *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia, 1918-2018*, INEHRM/FCE, México.
- Bartra, Armando (2012), “‘Reabriendo el debate latinoamericano’. Entrevista realizada por Arisbel Leyva Remón”, *Revista Textual*, 59, enero-junio, <[https://chapingo.mx/revistas/textual/contenido.php?id\\_revista\\_numero=130](https://chapingo.mx/revistas/textual/contenido.php?id_revista_numero=130)>.

- Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM/Itaca/CEDRSSA, México.
- Camacho Velázquez, Dolores y Arturo Lomelí (2002), “Consideraciones sobre la política social, la inversión pública y las organizaciones sociales en Chiapas”, en Eugenia Reyes Ramos y Araceli Burguete (coords.), *La política social en Chiapas*, Unicach, Tuxtla Gutiérrez, pp. 71-77.
- Carton de Grammont, Hubbert (2008), “Fortalezas y debilidades de la organización campesina en el contexto de la transición política”, *El Cotidiano*, núm. 147 (enero-febrero), pp. 43-50.
- Carton de Grammont, Hubbert y Horacio Mackinlay (2006), “Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 4 (octubre-diciembre), pp. 693-729.
- Comisión del Pueblo Creyente (2017), “25 años del Pueblo Creyente: caminando con voz profética, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1991-2016”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- De la Fuente, Juan y Horacio Mackinlay (1994), “El movimiento campesino y las políticas de concertación y desincorporación de las empresas paraestatales: 1989-1994”, en Mario Bassols (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición: problemas tendencias y desafíos*, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, México.
- Dussel, Enrique (2008), *20 tesis de política*, Siglo XXI Editores, México.
- Encinas, Alejandro *et al.* (1995), “Movimiento campesino y reforma neoliberal”, en Alejandro Encinas Rodríguez (coord.), *El campo mexicano en el umbral del siglo xx*, Espasa Calpe, México.
- García Aguilar, María del Carmen y Daniel Villafuerte (2004), “Las organizaciones campesinas y el conflicto agrario en Chiapas: crisis y desafíos”, *Anuario 2004: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, Unicach, Tuxtla Gutiérrez, <<http://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/cesmeca/366/1/05%20Las%20organizaciones%20campesinas.pdf>>.
- García de León, Antonio (2002), *Fronteras interiores, Chiapas: una modernidad particular*, Océano, México.
- Gramsci, Antonio (2007), *Antología*, Siglo XXI Editores, México.
- Harvey, David (2009), *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.
- Harvey, David (2007), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- Hirsch, Joachim (2007), “Rasgos fundamentales de la teoría materialista del Estado”, en Gerardo Ávalos y Joachim Hirsch, *La política del capital*, UAM-Xochimilco, México, pp. 131-169.

- Hirsch Joachim (1996), *Globalización, capital y Estado*, UAM-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Hobsbawm, Eric (2012), “Prefacio”, en Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid, pp. 27-32.
- Lenin, Vladimir (1979), “Un paso adelante, dos pasos atrás”, en *Teoría marxista del partido político*, vol. 2, sexta edición, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente 12), México, pp. 65-77.
- Lenin, Vladimir (1976), “¿Qué hacer?”, en *Obras completas*, tomo v, Akal, Madrid, pp. 351-535.
- Löwy, Michel (1999), *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Lukács, Georg (1979), “Observaciones metodológicas sobre el problema de la organización”, en *Teoría marxista del partido político*, vol. 2, sexta edición, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente 12), México, pp. 79-131.
- Luxemburg, Rosa (1979), “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, en *Teoría marxista del partido político*, vol. 2, sexta edición, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente 12), México, pp. 41-63.
- Mandel, Ernest (1974), *La teoría leninista de la organización*, Era, México.
- Meléndez García, José Antonio (2014), *Patrón de reproducción de capital, relaciones de mando/obediencia y forma de gobierno: una interpretación del proceso político mexicano, 1970-2000*, tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana-Facultad de Sociología, Xalapa.
- Meléndez Meza, José Antonio (2020), *Transformación de la subjetividad política campesina en tiempos neoliberales. La experiencia de lucha de la Organización Campesina Emiliano Zapata, miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA), en la región Fronteriza de Chiapas: 1980-2018*, tesis de doctorado, UAM, México.
- Modonesi, Massimo (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, UNAM/Itaca, México.
- Modonesi, Massimo (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*, Clacso/Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) (1989a), “Boletín de información y análisis” (folleto), año VIII, núm. 8 (enero).
- Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) (1989b), “Primer Congreso: Temario, reflexiones y preguntas” (folleto), 7, 8 y 9 de abril, Tuxtla Gutiérrez, marzo.

- Organización Campesina Emiliano Zapata-Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) (1995), “Elementos de formación” (folleto), junio.
- Renard, María Cristina, (1985), *Historia de la comunidad de San Bartolomé de Los Llanos, Chiapas*, tesis de maestría en Antropología Social, UNAM, México.
- Reyes Ramos, Eugenia (2002), “Líneas y estrategias prioritarias de la política social en Chiapas”, en Eugenia Reyes Ramos y Araceli Burguete (coords.), *La política social en Chiapas*, Unicach, Tuxtla Gutiérrez.
- Rubio, Blanca (2012), *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, México.
- Ruiz García, Samuel (1987), “Marco teológico de la opción diocesana”, *Revista Caminante*, núm. 44 (enero-marzo), pp. 17-32 (Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).
- Scott, James (2004), *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, Era, México.
- Solís Cruz, Jesús (2016), “Chiapas, la democracia que no fue”, en María del Carmen García, Jesús Solís y Pablo Uc (coords.), *Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica*, Unicach/Cesme-ca, Tuxtla Gutiérrez/San Cristóbal de las Casas, pp. 243-258.
- Tarrío García, María y Luciano Concheiro (2006), “Chiapas: los cambios en la tenencia de la tierra”, *Argumentos*, 51: Despojo y comunidad, pp. 31-71.
- Tarrow, Sydney (2009), *El poder del movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Thompson, Edward P. (1989), “Folklore, antropología e historia social”, *Historia Social*, núm. 3, pp. 81-102 [conferencia presentada en el Indian History Congress, Calicut, Kerala, 30 de diciembre de 1976], <[http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2184/ficheros/Thompson\\_Edward\\_1976\\_Folklore\\_antropolog\\_a\\_e\\_historia\\_social.pdf](http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2184/ficheros/Thompson_Edward_1976_Folklore_antropolog_a_e_historia_social.pdf)>.
- Thompson, Edward P. (1984), *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona.
- Thompson, Edward P. (1981), *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona.
- Valdés Vega, María Eugenia (1994), “Chiapas: guerra y elecciones”, UAM-Iztapalapa, México, pp. 121-131, <[http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/Anuario\\_Elecciones\\_Partidos\\_Policos%20/1994\\_div/Chiapas%201994.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/Anuario_Elecciones_Partidos_Policos%20/1994_div/Chiapas%201994.pdf)>.

- Valdés Vega, María Eugenia (1995), “Elecciones en un escenario de guerra: Chiapas 1995”, UAM-Iztapalapa, México, pp. 59-71, <[http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/Anuario\\_Elecciones\\_Partidos\\_Politicos%20/1995%20div/elecciones%20en%20un%20escenario.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/Anuario_Elecciones_Partidos_Politicos%20/1995%20div/elecciones%20en%20un%20escenario.pdf)>.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (2014), “Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional”, *Migración y Desarrollo*, vol. 12, núm. 22, pp. 3-37, <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992014000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992014000100001)>.
- Villafuerte Solís, Daniel *et al.* (2002), *La tierra en Chiapas: viejos problemas nuevos*, FCE, México.



## 2. La política contra el entramado comunitario y las autonomías en Tila, Chiapas

JORGE ARMANDO GÓMEZ ALONSO\*

### Introducción

A continuación se presentan los resultados del estudio realizado como parte del doctorado en Desarrollo Rural, que consistió en un acercamiento al conflicto armado en Chiapas a partir del análisis de las prácticas y dinámicas de las fuerzas en confrontación, situado en la región chol y Tila, en la Zona Norte de Chiapas. El estudio presenta cómo este pueblo, en particular, y la región, en general, han permanecido hasta la actualidad en la geografía de la guerra gubernamental contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En este conflicto una buena parte de los esfuerzos gubernamentales han sido dirigidos contra pueblos, comunidades, organizaciones y grupos que forman parte de la base organizativa zapatista, los que simpatizaban con su causa o que simplemente se oponían al sistema caciquil establecido. Los resultados del estudio muestran cómo este conflicto ha sido determinante para el entramado social y político comunitario, ya que pese a la vía del diálogo los pueblos y las comunidades han permanecido intervenidas bajo lo que definimos como política militar de contrainsurgencia.

El estudio se sitúa en Tila, un pueblo chol ubicado en la Zona Norte donde el proceso autonómico zapatista extendió su presencia e influencia, y donde la práctica gubernamental se caracterizó por la paramilitarización comunitaria y un alto grado de violencia, que fue disminuyendo, aun-

\* El presente artículo forma parte de la tesis doctoral en Desarrollo Rural titulada “La política contra el entramado sociopolítico comunitario y las autonomías en Tila, Chiapas”. Director de tesis Alejandro Cerda García. Correo electrónico: <[jorgearmando.gomez@gmail.com](mailto:jorgearmando.gomez@gmail.com)>.

que permanece latente. Se han mantenido establecidos los mecanismos de gestión de la violencia directa o simbólica, relacionados con el manejo y la administración de los recursos públicos. Esta intervención ha tenido como saldo crímenes e impunidad, y graves consecuencias en la dinámica del entramado social y político de las comunidades. Ir tras éstas para evidenciarlas fue uno de los objetivos del estudio. Sin embargo, el problema se centró en el conflicto, constituido por un antagonismo de fuerzas en asimetría. Por otro lado, nuestro objetivo también fue exponer cómo se siguen construyendo procesos organizativos en estas condiciones, los cuales han ido entretejiendo alternativas sociopolíticas, además de resistencia al control. A partir de los resultados se ofrece una reflexión sobre los alcances de la política de contrainsurgencia, así como de los procesos autonómicos.

La investigación se situó en la colaboración con procesos organizativos de la región, lo que ha sido determinante en cómo se produjo; atravesó la construcción del problema de estudio, el origen de las preguntas y su condición metodológica. Dicho proceso de investigación fue posible por las condiciones del posgrado en Desarrollo Rural y de nuestra Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco), distinguidos por impulsar la producción de conocimiento para atender necesidades, problemas y proyectos vinculados con la sociedad.

El capítulo está dividido en tres partes, de acuerdo con la estructuración de la investigación y los resultados obtenidos. En la primera se aborda el enfoque desde el sujeto *entramado* y cómo construimos el problema de investigación. En la segunda se presenta la política de contrainsurgencia en el entramado sociopolítico, caracterizado por campesinos choles. En la tercera parte se abordan algunas respuestas campesinas en la región chol, en especial, tres procesos autonómicos: el zapatista, el del Ejido Tila y el del Congreso Nacional Indígena (CNI). Finalmente presentamos algunas de las conclusiones sobre las dinámicas y los mecanismos establecidos por la política de contrainsurgencia en el entramado sociopolítico, asimismo, la reflexión en torno a los alcances de los procesos autonómicos. A partir de los resultados señalamos algunas vetas que identificamos sobre las que continuamos profundizando. El estudio, aunque local, enmarcó su discusión situándose en la crisis sistémica de alcances civilizatorios que vivimos.

## Estudiar el conflicto armado desde Tila, la Zona Norte de Chiapas

La primera parte de la presentación de resultados de la tesis compone los primeros tres capítulos, en donde situamos al sujeto y su entramado social comunitario como histórico territorial, categorías teórico-epistemológicas mediante las cuales realizamos el acercamiento a las condiciones con las que situamos la problemática del conflicto, a partir de ellas construimos nuestro problema de investigación, exponemos sus fundamentos conceptuales, categorías y estrategia metodológica.

Nuestra investigación sobre el conflicto en Chiapas se situó en Tila, nombre de un pueblo chol, es decir, de la familia maya, diverso en su composición comunitaria y geográfica, que está localizado en la Zona Norte. Los pueblos y las comunidades han habitado estas tierras de manera ancestral, por lo que, además del territorio, comparten historia, cultura y procesos de colonización. Es también una tierra sagrada donde mora el *ajaw*-espíritu chol, guardián de este pueblo y su territorio: el Señor de Tila, el Cristo Negro (Breton, 1988; Gómez, 2015; Monroy, 2004; Watson, 1983).

El documento de resultados presenta un acercamiento al entramado social comunitario, compuesto por sus habitantes y territorios, sus dinámicas históricas y una otredad opresora. Para profundizar en la comprensión de las condiciones histórico territoriales de este pueblo chol y del problema de estudio, abordamos una serie de acontecimientos que han sido determinantes en su modo de habitar la tierra y el territorio en el largo aliento (Braudel, 1970). Sobre estructuras políticas coloniales, que se amalgamaron en la finca porfirista, en el cacicazgo *kaxlan*, priísta, se montó el paramilitarismo gubernamental (Quijano, 2014; De Agostini, s.a.;<sup>1</sup> Harvey, 2000; Morales, 1999).

Después de realizar un recuento de acontecimientos y transformaciones políticas y económicas, se abordaron las condiciones previas al conflicto, los reajustes neoliberales, como la contrarreforma de la tierra. Había caído el muro y triunfado el capitalismo como modo de vida, el cual se extendió de manera acelerada, como un patrón asimétrico de acumulación (Wallerstein, 2006; Porto-Gonçalves, 2014: 32). Surgió entonces el levantamiento indígena del 1° de enero de 1994 del EZLN, producto de la acumulación de fuerzas en silencio ante las condiciones de represión y marginación.

<sup>1</sup> Agradezco al profesor Manuel Coello, así como a mi compañero de posgrado Antonio Meléndez, quien me permitió usar nuestra conversación para compartir su experiencia en Tila. En este encuentro me facilitó su escrito (Coello y Artís, 1974) y el de Christine de Agostini.

El levantamiento de estos pueblos originarios en Chiapas, además de lo que significó para nuestro país, América Latina y las resistencias del Sur mundial, tuvo como uno de sus alcances significativos la recuperación masiva de tierras, que se extendió a diferentes organizaciones y pueblos. Como señalan Violeta Núñez, Adriana Gómez y Luciano Concheiro (2013), ha sido uno de los principales repartos agrarios en la historia de los últimos cien años, que llegó a cubrir alrededor de 200 000 hectáreas.

En consecuencia, la irrupción armada obtiene una respuesta gubernamental político-militar, el gobierno federal despliega sus fuerzas militares hacia esos territorios para combatir a las fuerzas guerrilleras. Se identifica al EZLN como fuerza enemiga y como objetivo eliminar su presencia e influencia. Así comenzó la historia de un largo conflicto sin resolver; se militarizaron los territorios y se extendió la violencia de acuerdo con el Plan de Campaña Chiapas 94 (Sedena [apócrifo], 1994). Como se aborda en el estudio, al recoger fuentes documentales se identifica que esta directiva y gestión político-militar del conflicto ha sido onerosa para los recursos públicos. Esta intervención gubernamental a lo largo de ya 25 años ha dejado un cúmulo de profundos daños, saldos sociales para con familias, comunidades y pueblos, crímenes de lesa humanidad que dan cuenta de las condiciones de contradicción política del sistema político. Aun en estas condiciones, continúan floreciendo diferentes respuestas organizativas, aunque nuestra investigación la enfocamos sólo en tres procesos autonómicos: el zapatista, el del Ejido Tila y el del CNI.

En estas condiciones sociales histórico-territoriales enmarcamos nuestro problema de estudio y su pertinencia, así como nuestra colaboración con procesos organizativos en la región a lo largo de más de diez años, lo que fue determinante para el diseño metodológico de investigación desde la colaboración comunitaria.

El objetivo de nuestra investigación fue comprender y evidenciar desde la perspectiva de las campesinas y los campesinos choles del poblado y las comunidades de Tila, así como las dinámicas y los mecanismos que han establecido en su régimen y entramado social comunitario e intercomunitario de convivencia política, ya que son quienes han sido objeto de la práctica sistemática de intervención gubernamental. De igual manera, acercamos respuestas campesinas choles, enfocándonos en los procesos autonómicos dentro de este entramado de relaciones que forma parte del pueblo chol de Tila y su región.

En la discusión sobre el problema de estudio se abordó el *conflicto armado* constituido por las fuerzas prácticas que se desenvuelven en confrontación, en condiciones y situaciones específicas, cada una con redes de alianzas. Este conflicto está reconocido en la legislación nacional vigente (Cámara de Diputados, 1995), su dinámica está conformada por una compleja correlación de fuerzas antagónicas, en asimetría, aspecto que marcó el diseño metodológico.

De acuerdo con esto, las preguntas que guiaron nuestro estudio fueron: ¿cómo son las prácticas, los mecanismos y las dinámicas establecidas por la intervención gubernamental de contrainsurgencia en el entramado sociopolítico comunitario? y ¿cómo son las respuestas autonómicas desde este entramado, en estas condiciones del conflicto y la intervención gubernamental? Finalmente, ¿cuáles son los alcances de estos procesos autonómicos y las implicaciones de la política gubernamental en el marco de una crisis sistémica y civilizatoria que se extiende? Con base en nuestras preguntas de investigación estructuramos los ejes metodológicos que sirvieron como directrices para profundizar en el proceso, que se desarrolló situado desde la colaboración comunitaria, en un territorio que forma parte de un conflicto armado no resuelto. El primer eje correspondió a las prácticas gubernamentales de contrainsurgencia en el entramado sociopolítico comunitario; el segundo, a las respuestas campesinas choles en condiciones de intervención gubernamental, y el tercero, el eje que de manera transversal acompañaba reflexivamente el proceso para mantener el vínculo entre la práctica, su objetivación y la reflexión (Piovani y Muñiz, 2018).

Recogemos de manera crítica la categoría teórico-metodológica de “entramado social comunitario” de Raquel Gutiérrez (2017) como puente conceptual-metodológico que nos permitió hacer operativo el carácter relacional y sistémico del sujeto, carácter situado del conocimiento en condiciones sociales específicas. Nuestro planteamiento reconoce la complejidad de las dinámicas estructuradas de la realidad social histórica y territorial –espacio-temporal–, la simultaneidad de las múltiples dimensiones y escalas de sus relaciones, así como sus contradicciones; un sistema abierto a su indeterminación, como sistema estructurado de dinámicas disipativas (Bourdieu, 1997; Echeverría, 2013; Lotman, 1998; Mançano, 2011; Marx, 1976; Prigogine, 1996; Wallerstein, 2006).

Nuestra mirada se sitúa desde la apropiación del pensamiento y la práctica crítica latinoamericana, que busca la comprensión de la realidad para hacer posible su transformación, sobre todo en una realidad mundial, lati-

noamericana o mexicana, marcada por la injusticia y desigualdad social. El estudio se realizó desde un proceso de colaboración comunitaria, que reflexionamos desde la tradición de la educación e investigación a partir de los procesos campesinos y populares de base (Fals, 2009), así como la reflexión crítica sobre la cultura, la colonialidad del poder, ser y saber, además de los planteamientos de los pluriversos (Echeverría, 2013; Escobar, 2016; Mariátegui, 2007; Quijano, 2014; Lander, 2012).

Nos enfocamos en la actividad política del entramado social comunitario, lo abordamos como entramado sociopolítico, lo que sitúa la discusión de la política desde una perspectiva amplia. Como categoría teórico-metodológica nos permitió enfocarnos en cómo intervienen las dinámicas del conflicto en la organización social del poder, su despliegue e institución; así como la reflexión sobre la producción-sustracción y reapropiación del poder más allá de lo institucional –instituido– y su fetichización, lo cual permitió evidenciar su giro al comunalizarla desde la praxis campesina chol (Bautista, 2014; Echeverría, 2013; Escobar, 2016).

La metodología utilizada fue cualitativa, desde las ciencias sociales y los estudios rurales latinoamericanos. El proceso de investigación caminó entretenerado con el de la colaboración comunitaria; el *locus* de enunciación en la producción de la investigación fue la relación con el Ejido Tila, así como otros procesos de defensa de la tierra y del territorio en la región (Bourdieu, 1997; Haraway, 1995; Mignolo, 2005). Cabe aclarar que este estudio se realizó por iniciativa y escrito propio, pero fue platicado y acordado; como puede verse en el resultado, está entretrejido de múltiples formas por esta relación de colaboración comunitaria en la región. Para que esto fuera posible, establecimos un diseño abierto en ejes, que facilitó sus condiciones, con especial cuidado a la sistematicidad, rigurosidad y disciplina reflexiva en nuestra estrategia metodológica, centrada en la relación con las miradas choles (Rappaport, 2007; Rufer, 2012). La flexibilidad metodológica permitió reflexionar e incorporar acontecimientos en el transcurso del proceso que han sido relevantes tanto para la historia y geografía de la región chol como para nuestro problema de estudio; el principal fue el ocurrido el 15 de diciembre de 2015, a pocos meses de haber iniciado esta investigación.

Es importante señalar que esta ruta también significó limitantes, como todo proceso y decisión metodológica. Además de una mayor exigencia para el cuidado de la rigurosidad y reflexividad por la relación de colaboración, representó la dificultad de ir construyendo una investigación en medio de la colaboración comunitaria, con polarización, clima de hostigamiento y

amago de intervención gubernamental, así como objeto de amenazas junto con otros ejidatarios. Por lo tanto, la profundidad que se tuvo debido a la relación de confianza nos limitó en movilidad y socialización por las medidas de seguridad que se tienen que establecer en esas condiciones.

Pese a estas limitaciones, como puede notarse en el documento de resultados, pudimos llevar a cabo diferentes grupos de reflexión, conversaciones y, como parte de la apertura metodológica, recogimos una representación artística. Incluso, sin preverlo y debido a la reciprocidad de esta colaboración comunitaria, obtuvimos un instrumento platicado<sup>2</sup> que nos permitió el acercamiento a la experiencia campesina del conflicto para evidenciarlo desde su mirada, como se constata en este documento.

Investigar las dinámicas de un conflicto vivo e intervenir en sus dinámicas, implicó grandes dificultades: trabajar entre la violencia y el despliegue de fuerzas campesinas ha sido todo un reto metodológico y de aprendizaje para seguir reflexionando. Sin embargo, estamos seguros de que ha sido acertado, nos ha permitido profundizar en la comprensión de sus dinámicas, así como en el proceso de maduración del trabajo metodológico a partir de esta vinculación comunitaria.

## La política de contrainsurgencia en Tila

La segunda parte de nuestro documento de tesis está compuesto por la caracterización de la intervención gubernamental en el entramado social, en especial el político, a partir de las voces campesinas choles. A lo largo de este capítulo, como en el apartado del documento de investigación, se problematiza de manera analítica y desde las voces choles la paramilitarización comunitaria en la Zona Baja, cómo se extendió el horror a la Zona Alta, cómo fueron la conformación y las prácticas de las redes gubernamentales en el entramado de relaciones comunitarias sociopolíticas.

La intervención gubernamental político militar en las comunidades ha tenido modificaciones, en el modo y la intensidad de la violencia, pero ha permanecido el “objetivo estratégico-operacional” de “Destruir la voluntad

<sup>2</sup> Este instrumento consistió en elaborar un esquema temático que nos sirvió de estructura para indagar en el entramado sociopolítico, a partir de los ejes metodológicos, tanto para recoger información como para sistematizarla. Estuvo compuesto por un tema para enmarcar la plática y abrir la conversación, seguido por un listado de actividades que componen el entramado sociopolítico comunitario.

de combatir del EZLN aislando de la población civil y lograr el apoyo de esta, en beneficio de las operaciones” (Sedena [apócrifo], 1994). La directiva militar señala: “El plan de campaña y el plan de desarrollo estarán dirigidos a los transgresores y a la población”.

Nuestro abordaje presenta cómo se extendió la militarización y paramilitarización con la ruptura del cerco en diciembre de 1994 en la región chol, ya que evidenció la presencia zapatista. Como explica una campesina chol: “empezó a ver más a las comunidades, empezó a perseguir más a los dirigentes, y entonces la comunidad como veía qué que no encontraban pues... realmente dónde estaba pues los que dirigen, o como dicen pues los mandos, no la encontraban pues, entonces lo que hizo iba contra la comunidad” (mujer campesina chol, Tila, 24 de agosto, 2018).

Las diferentes voces muestran la penetración de las fuerzas gubernamentales, la invasión de la vida comunitaria; tierras, milpas, utilizan a las mujeres, se meten con la intimidad y los cuerpos; intervienen el territorio amplio y próximo. Como narra un ejidatario mayor, para fortalecer la militarización: “empiezan a platicar a buscar dirigentes y a hacer reuniones”, “a platicar cómo organizar Paz y Justicia, paramilitares”; como analizó este ejidatario: “Se estaban preparando para la contrainsurgencia, se estaban preparando cómo armarlos, cómo uniformarlo, para que se hagan pasar como antes se llamaba seguridad pública” (ejidatarios choles, Tila, 28 de enero, 2018).

En otro hogar, una mujer campesina también asegura: “empezó a darles armas, balas, uniformes, equipos, radios, empezaron ora sí a equipar las comunidades”. La intervención gubernamental también situó la cabecera de Tila en la geografía del terror (Oslender, 2008), y cómo se le identifica: “esas gentes como te digo son los paramilitares que aquí estaba el *nido de rata* acá adentro de Tila aquí estaban los dirigentes, aquí estaban los que daban las armas, los que todo eso, aquí se planeaba la muerte” (mujer campesina chol, Tila, 24 de agosto, 2018). La gestión que es opuesta a la búsqueda del bienestar y la prosperidad de la población.

Otro de los aspectos que se retoman en el estudio es la importancia de los medios de comunicación, que forman parte de manera amplia del campo simbólico-ideológico. La respuesta de militarización y violencia se ha acompañado con una *retórica de la simulación* que, hacia el exterior de las comunidades, presume atender de manera pacífica el conflicto. En Tila, hacia el interior de las comunidades, como se evidencia en el estudio, las voces campesinas describen: “Empezaron a decir que si no se organizan les van a quemar sus casas, si no se organizan todo lo que tienen sus pertenencias les

van a quitar, entonces de esa manera empezaron a decirles... y si no, los van a matar por eso tienen que prepararse, por eso tienen que tomar sus armas, para defenderse” (ejidatarios choles, Tila, 28 de enero, 2018).

De igual manera que para la *simulación*, en el estudio presentamos la *retórica del engaño* como un instrumento para criminalizar a la organización zapatista, construirlos como enemigos “transgresores de la ley”, como son nombrados oficialmente. La representación teatral de las y los jóvenes zapatistas que re-presentamos en el estudio, también lo evidencia; dice el personaje Presidente Municipal: “Los zapatistas andan organizando, van a quitar nuestras tierras y van a acabar nuestras tiendas. Tenemos que buscar la forma de cómo atacarlo y acabarlo” (obra “La resistencia y paramilitarización”, 12 de agosto, 2016). Esta práctica se ha extendido hacia organizaciones y grupos que se opongan a la dinámica de control e intereses gubernamentales, en plena dinámica de profundización de los reajustes neoliberales.

Se presentan las voces que narran cómo, mientras se simulaba la resolución pacífica del conflicto, en la Zona Norte de Chiapas y en Tila se extendieron los operativos de fuerzas mixtas militares y paramilitares: “Porque llegaron el bombardeo de helicóptero y más la seguridad pública por la tierra...”, “más los paramilitares todavía de la colonia pué y los defensores de la lucha son un grupito, pero sí resistieron la guerra pué”. Fue un éxodo de cientos de familias desplazadas que huyeron a la montaña para encontrar refugio, ya que sus comunidades eran cercadas, atacadas, saqueadas, emboscadas los familiares, por mencionar algunas formas de operar. En el estudio se exponen sólo algunos trazos de lo que se estableció como un conjunto de operaciones en la región, que han sido negadas e invisibilizadas por el gobierno federal, pero que están vivas en la memoria, además de haber sido documentado por diferentes organizaciones civiles.

Tal era el nivel de impunidad y violencia que se extendía tanto en la Zona Baja y la Zona Alta que, como narra un ejidatario: “Ellos fueron los que en el 97 atacaron cuando venía don Samuel [obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas], decían que don Samuel bendijo armas cuando tumbaron a los pájaros [helicópteros] creo 95, 96, uno en Crucero, pero luego llegó un convoy disparando y hubo quema de casas y cuentan que se puso muy fea la situación” (ejidatarios choles, Tila, 3 de septiembre, 2017). Ese ataque mediante una emboscada contra los obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera fue un síntoma de las condiciones que se vivían, o el testimonio de un paramilitar, registrado por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C. (2005).

Después de que se evidenció tal nivel de violencia comunitaria, que se extendía a otras regiones, como los Altos, donde se produjo la masacre de Acteal, tal cual explica otro ejidatario: “lo que son los enfrentamientos como que se empezó a calmar, pero como que cambiaron de estrategia, porque empezaron a formar los operadores políticos” (ejidatarios choles, Tila, 28 de enero, 2018). En otra plática, una campesina chol señala: “hay un líder también pues, hay un líder, porque están pagados pué los aviadores” (mujer campesina, Zona Alta, 20 de mayo, 2018). Doña Aurora –de quien se presentan diferentes explicaciones en el documento de resultados– caracterizó: “Los espías del gobierno que entraban en cada comunidad lo empezaba a comprar las personas, aquel que tenía un poquito más de inteligencia como dicen ellos, que era más vivo, pues este ‘lo vamos a infiltrar, la vamos a comprar y le vas a decir esto...’; y entonces era de que también salía de la misma comunidad, o sino venía de otra comunidad”. Una red de operadores políticos que se profesionalizaron en el control comunitario, de vivir de los recursos públicos, *redes de la contrainsurgencia*, permitieron al gobierno mantener vigiladas las comunidades sobre la presencia de grupos y organizaciones, así como generar presión y conflictos focalizados.

En el estudio evidenciamos este paso del terror a “los apoyos”, que nos han explicado diferentes campesinos choles: “empezó a haber más programas, que es el piso firme, lo que es empezó a dar apoyo de puercos, de pollos, haciéndoles saber que él sí es el gobierno, él sí cumple, él hace, él sí apoya. Más después empezó a dar baños, empezó a dar techumbres, entonces de esa manera el gobierno pues, mantiene el poder, sí, es un control” (ejidatario chol, Tila, 28 de enero, 2018). Como sintetiza un ejidatario de la Zona Baja: “Hubo mucho miedo en la comunidad y ha quedado muy dividido porque les dan proyectos” (ejidatario chol, Zona Baja, 28 de enero, 2018).

Creció la presencia de instituciones gubernamentales, infraestructura, proyectos, programas sociales que robustecieron la burocracia caciquil encargada de administrarlos. La paramilitarización comunitaria gestionada por la burocracia caciquil, finquera y colonial se enquistó en las estructuras gubernamentales, la incorporación de un *habitus paramilitar* se instituyó. Explica doña Aurora: “la comunidad ya se empezó a dispersar, por qué, porque el gobierno empezó a infiltrar apoyos, empezó a comprar la gente, empezó a engañar pues, ora sí a entrar ya también ellos pues, ellos pues, los partidos, empezó a dividir en diferentes formas”.

Esta intervención en el entramado social comunitario la conceptualizamos y discutimos como *contrainsurgencia*, es decir, como parte del con-

junto de acciones y operaciones militares, paramilitares y de “desarrollo”: económicas, políticas, culturales y psicológicas, establecidas por las fuerzas gubernamentales para derrotar la insurgencia. Siguiendo la definición del manual estadounidense (Department of Army, 2006): “Es restarle la fuerza del pueblo” para “enfriar” la situación, “bloquear” el trabajo zapatista, como lo registramos de voz de campesinos choles, mientras platicamos sobre los temas para el instrumento de investigación. Se trata de la directiva práctica en que las fuerzas gubernamentales disputan el apoyo comunitario, ya que ganar la voluntad de la población civil hacia el orden oficial es el objetivo estratégico para romper el apoyo hacia las fuerzas insurgentes, como lo explica la literatura militar alrededor de esta doctrina (Kilcullen, 2006). Como se evidencia en la presentación de resultados, esta intervención gubernamental ha generado un conjunto de fracturas en el entramado de relaciones sociopolíticas comunitarias; las formas de organización de la convivencia, de instituciones comunitarias capturadas, arrancadas de la voluntad comunitaria, corrompidas.

Familias, hombres, mujeres, comunidades guardan en la memoria, en su cuerpo y emociones los hechos sucedidos. Consideramos que nuestro estudio logró acercar algunas muestras de esa realidad a partir de las voces campesinas choles, además de evidenciar los múltiples vínculos sociopolíticos lastimados..., la muerte como régimen de gobierno que les arrancó la vida, las múltiples fracturas en su entramado social comunitario, la práctica gubernamental como política de contrainsurgencia, como necropolítica (Mbembe, 2011).

### **Las respuestas autonómicas desde el entramado sociocomunitario**

La tercera parte de nuestra presentación de resultados está compuesta por los tres últimos capítulos de la tesis que abordan los procesos autonómicos en la región chol, y las respuestas desde el entramado sociopolítico comunitario fracturado por la política de contrainsurgencia. Nuestro estudio se centró en acercar tres procesos autonómicos: el zapatista, el del Ejido Tila y el del CNI.

En la región chol y el territorio de Tila la organización zapatista mantiene presencia, aunque menos visible que en otras regiones. El nivel de violencia había tenido claras consecuencias en la dinámica comunitaria, como se muestra en el estudio. pero tal como explicó doña Aurora, campesina

chol: “en vez de quedarse a llorar, mejor con más coraje de seguir organizando”. Reflexiona después de haber platicado sobre la violencia: “así pensaron que con ese iba a acabar los zapatistas, haciendo pues ora sí que, persiguiéndolos, matándolos pues, y pues como dice, de eso ahí no acabó, al contrario...” (mujer campesina chol, Tila, 24 de agosto, 2018).

Para recoger la experiencia zapatista, en el estudio reunimos testimonios de los libros de la “Escuelita zapatista”, donde se presentan las voces y la reflexión colectiva. Una ex autoridad zapatista de la Zona Norte describe la construcción de su autogobierno: “Nuestra idea en la estructura del gobierno autónomo queda de esta forma: el pueblo es el que tiene el poder de decidir su forma de organización política, económica, ideológica y social, empezando desde abajo para arriba. Los diferentes niveles de autoridades sólo son representantes de los pueblos”, a lo que sigue su estructuración en los diferentes niveles y cargos (EZLN, 2013: 72). Asimismo, se presentan otros testimonios sobre cómo han venido construyendo su proceso autonómico en la zona a la que pertenece la región chol, con las condiciones ya expuestas de terror paramilitar y hostigamiento. Fruto del trabajo organizado de sus bases y según las condiciones de la región, de manera reciente se inauguró un nuevo Caracol zapatista en el ejido Jol’ja, en el municipio de Tila, en agosto de 2019. Lleva el significativo nombre de “Raíz de las Resistencias y Rebeldías por la humanidad”, consideramos que este trabajo, además de abordar la política de contrainsurgencia, hace un acercamiento a la comprensión histórico-territorial de los signos entretreídos en esta nueva iniciativa.

El segundo proceso autonómico que abordamos es el del Ejido Tila, con el cual hemos colaborado, aunque no pertenece a la estructura organizativa zapatista en su territorio, existe presencia de sus bases organizadas. El proceso de reorganización del ejido de los últimos 14 años ha estado entrelazado al CNI, por acuerdo de la Asamblea General. En estos años las prácticas de control gubernamental de la política de contrainsurgencia se fueron ampliando, así como los intereses del capital sobre los territorios. La paramilitarización de la burocracia ha sido un mecanismo clave que fue profundizando las contradicciones y el riesgo del territorio.

El 16 de diciembre de 2015, producto de la reflexión sobre la situación que se vivía, la Tormenta (EZLN, 2015), expulsaron al Ayuntamiento Municipal de Tila. Había crecido el riesgo de despojo de su tierra, la corrupción política, el desprecio, su larga lucha en defensa de su tierra y territorio. Lo que comenzó con una marcha multitudinaria culminó en la toma del Pala-

cio Municipal, quemaron el “nido de ratas”, derrumbaron sus muros... Explica doña Aurora: “no les duele, la denuncia no les duele, la marcha no les duele, ya no les duele nada. Bueno, pues es que ya, qué hacemos, la misma... ora sí que ya no aguantó la comunidad, el pueblo de Tila ya no aguantó”; y enfatiza su sentencia: “hemos sido tan buenos como dice, pero ahora ahí está la *respuesta*” (mujer campesina chol, Tila, 24 de agosto, 2018). Cayó el Palacio, lo que las familias campesinas choles comenzaron a construir no se haría pues sobre sus ruinas, sino desde abajo, el sitio de la casa ejidal rodeada de las casas de las familias ejidatarias, “como que fue un sueño lo que ha pasado”, asegura una de las mujeres, como muchas voces.

Como en la experiencia zapatista, el pueblo campesino chol recuperó su tierra, el poblado y el poder que le habían venido arrebatando y lo comunalizó; “un gobierno del pueblo por el pueblo” (Marx, 2003; Bartra, 2008). Así incluye una de las voces campesinas uno de los temas centrales que discutimos:

Lo que no aprueba la Asamblea pues no lo puede hacer la Comisaria, ése es el autogobierno que se lleva en el Ejido Tila, porque si la Comisaria se automanda, entonces no sería un autogobierno, estaríamos violando el artículo 2 y el 39 de la constitución política, el de la autodeterminación, la autogestión, y su autonomía propia. [...] porque es el autogobierno, que el propio pueblo decida su rumbo, que el propio pueblo decida cuál es su camino para poder ejercer ese autogobierno (ejidatarios choles, 25 de marzo, 2017).

En el estudio se abordan las diferentes actividades de esta experiencia, como la seguridad, la justicia, los servicios comunitarios, la recuperación de la cultura y tradición chol, cómo apuestan por el bienestar del pueblo “parejo”. La centralidad de su apuesta está en la búsqueda del cuidado de las relaciones de convivencia comunitarias y el bienestar común. Son reflexiones que recogemos con las voces campesinas, así como la experiencia zapatista, para la discusión sobre la descolonización de la política y su sentido ampliado.

Por último presentamos el proceso diverso del CNI en la región chol, cómo su reorganización en las comunidades anudó diferentes iniciativas autonómicas en la región. El análisis comunitario sobre la Tormenta extendió la apuesta por conformar el Concejo Indígena de Gobierno y lanzar la iniciativa de su “Candidata”. La propuesta tomó fuerza, una gran casa de los

pueblos originarios organizados, con una voz propia; como se aborda en el estudio, se anudaron diferentes procesos organizativos tanto en la montaña como en la selva baja.

Estos diferentes procesos autonómicos de la región chol que presentamos apuestan por fortalecer y entretejer la vida comunitaria, también con la tierra, así como su memoria, que es historia, experiencia que dota de sentido al presente (Halbwachs, 1990; Aubry, 2017). La recuperación de la tierra, como territorio, permite establecer un régimen al interior de este cuerpo diverso, pero común-unitario delimitado, de esta *tierra apropiada* que entreteje un vínculo compartido, fundado en la colectividad viva, como lo discutimos en el estudio. Ha sido una condición en la reapropiación de su forma de gobernarse, vínculo del pueblo con la legitimidad política originaria, con su potencia destituyente (Agamben, 2017; Bautista, 2014).

### **Conclusiones: fracturas de la política de contrainsurgencia en el entramado sociopolítico y su reconstitución autonómica**

Existe un conflicto armado sin resolver que es necesario evidenciar, ya que, además de permanecer impunes un conjunto de crímenes, la intervención de las fuerzas gubernamentales continúa bajo los principios de guerra, aunque con menor intensidad para poder ser invisibilizados, y permanece como política de contrainsurgencia. Una gestión político-militar gubernamental del conflicto que, por medio de la violencia, así como de dinero y programas, ha establecido una dinámica de control que ha fracturado múltiples vínculos del entramado social comunitario y las relaciones sociopolíticas.

En cuanto al primer eje, consideramos que la investigación logró poner en evidencia las dinámicas sociopolíticas establecidas por la política de contrainsurgencia, que debe ser modificada, ya que es y ha sido perjudicial para la vida comunitaria. Invisibiliza la responsabilidad gubernamental que ha pretendido trasladarse a los conflictos comunitarios, de los que ha echado mano para la gestión de violencia y presión. Se muestran diversas fracturas que se generaron en el entramado de relaciones comunitarias, la dinámica de organización de la convivencia con sus pares comunitarios, familias, vecinos, barrios, colonias, en la forma de organizar sus autoridades, espacios de participación, así como la gestión de sus bienes y servicios comunitarios.

Esta gestión política del conflicto hizo metástasis, su intervención corrompió este entramado de relaciones sociopolíticas, fracturó diferentes vínculos y dinámicas comunitarias por medio del terror, la muerte, la polarización y el condicionamiento; son múltiples y profundas estas fracturas que fuimos encontrando en la compleja tarea de ir tras las sociopolíticas. La intervención sobre la vida organizativa de Tila mediante agentes, violencia, presión y recursos condicionados profundizó el modo caciquil de control de las estructuras comunitarias, la fractura de su entretejida potencia política en común, es decir, del entramado de relaciones sociopolíticas.

Sobre las condiciones de marginación se estableció un sistema de dependencia y fractura que les arrebató la potencia política originaria común, fuente de soberanía y medio social para determinar su organización y destino, lo que profundizó la relación de subordinación; su contradicción. Las voces campesinas fueron señalando las características y transformaciones de la contrainsurgencia; cómo se fue profesionalizando la aplicación de violencia, presión y cooptación de manera selectiva y focalizada; cómo se generaron conflictos o utilizaron los existentes para cercar, desgastar y controlar los procesos comunitarios; cómo esta doctrina y estrategia militar se convirtió en política gubernamental.

Un aspecto significativo de los resultados es que colocó en evidencia la especificidad contrainsurgente de las fracturas sociopolíticas y los programas de “desarrollo” clientelares. La clave de su distinción que se encuentra en la estructura paramilitarizada de operadores-espías que los gestiona y administra, con los que extendieron la violencia; intermediarios del poder y capital, categoría que retomamos de Francisco Pineda, a quien dedicamos el trabajo de investigación en agradecimiento por su siempre generoso y solidario acompañamiento como lector del trabajo, y a quien admiramos profundamente (Pineda, 2004; Gómez, 2015).

Sobre este primer eje podemos concluir que a partir de las voces campesinas y la documentación se evidenció en términos generales la *política de contrainsurgencia* a partir de la caracterización de la *paramilitarización comunitaria* de Tila, que también nos permitió la comprensión de su mutación como *paramilitarización de la burocracia*. La actual situación en varios municipios de Chiapas que forman parte del territorio del conflicto está atravesada por esta descomposición política y comunitaria.

Los resultados nos llevaron a la discusión sobre cómo la intervención gubernamental profundizó las fracturas de la política comunitaria y reforzó el mecanismo de fetichización del poder, la organización del gobierno y

las instituciones ajenas a la voluntad y el bienestar común de los pueblos, o sobre de éstos, un vínculo fracturado o en clara contradicción, ya que se ha caracterizado por la gestión de la muerte. Esta discusión abrió una de las vetas que hemos seguido explorando, el de la política en sentido ampliado, además de enseñanza de los pueblos indígenas (Bautista, 2014: 96; Dussel, 2010; Roux, 2002: 242).

Como resultado del segundo eje se muestra cómo las fuerzas del pueblo chol de Tila siguen resistiendo y rebelándose de múltiples formas frente a esta dinámica establecida por la política de contrainsurgencia, mediante procesos comunitarios que mantienen esta potencia viva, sobre todo a través de sus mecanismos assemblearios, de socialización práctica de ejercicio del poder, toma de decisiones, trabajos y conducción comunitaria; de cercanía al pueblo, su bienestar, problemas y necesidades.

Como la naturaleza, quizá por este vínculo profundo con ella, mantienen aún la capacidad de la *reconstitución* y *regeneración* de las fracturas de estos entramados sociopolíticos. Estos procesos organizativos evidencian la posibilidad de entretejer, de *germinar*, la política como alternativa frente a la crisis.

Nuestro estudio muestra cómo estos procesos comunitarios *entraman* la vida en común, en condiciones de violencia. Entretejen el vínculo diverso de su unidad común-unitaria, la capacidad de regeneración-reconstitución de la vida. Por medio de estos procesos se transforman los vínculos de convivencia, una forma de regirla diferente, con estructuras organizativas más incluyentes y cercanas a la gente: sus asambleas y reuniones que con la plática entretejen la voluntad y el bienestar común con la Tierra, la naturaleza (Escobar, 2016). La memoria histórica es otro de estos vínculos constitutivos del sujeto y el entramado de relaciones que forma parte del conflicto que ha buscado dejarse en el olvido, fracturarse; una herramienta compartida, referente que dota de sentido a la práctica política y reflexión colectiva.

Desde un entramado sociopolítico fracturado siguen luchando, como lo han hecho en el largo aliento contra la colonización y el despojo. Resisten y despliegan otras formas de producción política que reconstituyen el vínculo comunitario y soberano, que apuestan por el bienestar a partir de la recuperación de su cultura y tradiciones. Apuestan como horizonte por la *armonía*, como dicen los principales: *Tyikñe laj ch'ujlel*, cuya traducción sería “tranquilidad de nuestro espíritu”, una realización práctica, personal y comunitaria, impulsar un proceso que busca un estado de ausencia de problemas y conflictos de las relaciones comunitarias mediante su solución, no por su negación.

Lo anterior se relaciona con la veta de investigación sobre la política en sentido ampliado, ya que identificamos la reflexión teórica y epistemológica sobre la violencia, el conflicto y las formas de afrontarla como tema necesario de seguir profundizando en enfoques y escalas (Galtung, 2016). Relacionado a ambos temas, notamos la pertinencia de seguir reflexionando la categoría de entramado social y político como herramienta teórico-epistemológica que nos permitía extender esta discusión sobre la política, el estudio de lo político-comunitario y abordar la discusión sobre su necesaria descolonización (Bautista, 2014).

En cuanto al tercer eje, consideramos que el diseño metodológico interdisciplinario, abierto, situado en la colaboración comunitaria, permitió mezclar de manera creativa diferentes herramientas disciplinares para el abordaje situado de un problema de estudio en movimiento. Abordaje que fue posible además del proceso comunitario, por las características de nuestro posgrado en Desarrollo Rural, cuya producción de conocimiento parte la centralidad de la realidad, los sujetos y los problemas de los mundos rurales.

Nuestra principal herramienta fue la conversación como plática que escucha, ya sea personal o en grupos de reflexión, así como de la representación artística chol, o del discurso escrito de las bases zapatistas, su análisis situado. Incluso en la construcción platicada espontánea del instrumento, el proceso de investigación se entretejió con la *colaboración popular*, por lo que esa metodología de colaboración fue recíproca. Eso sí, nunca exenta de contradicciones, así como de limitaciones propias, pero con la clara y reflexiva apuesta por los procesos autonómicos pluritópicos y multicentrados.

La preocupación inicial acerca de la complejidad en el análisis y la distinción de las dinámicas establecidas por el conflicto se fue resolviendo acudiendo a la explicación de las campesinas y los campesinos, así como sabios consejeros de los pueblos que acompañaron este proceso de investigación. Una de las vetas por profundizar es la reflexión de los fundamentos metodológicos desde la colaboración comunitaria, la discusión del estudio de la experiencia donde se cuidó y dio seguimiento a la relación, así como se partió del reconocimiento de las y los sujetos como productores de conocimiento.

Así como después de cien años se vuelve a resentir la ofensiva del capital, ahora neoliberal, que como el porfiriato ha establecido la política de despojo a grandes escalas (incentivada en los últimos diez años), asimismo las fuerzas de los pueblos campesinos e indígenas se vuelven a reorganizar, a defender su tierra y territorio. La resistencia histórica es memoria viva,

se actualiza en la *reemergencia* de rebeldía, forma parte del sistema de conocimientos transmitido, del largo aliento que se ensancha en el presente que va *siendo*, vamos siendo. Una resistencia y rebeldía, que, como explica Angélica Rico: “no evoca una oposición mecánica e inconsciente frente a la dominación política y económica del Estado, sino una acción alternativa, consciente, propositiva y decolonial de niños/as, hombres y mujeres frente a la contransurgencia y la represión” (2018: 392).

Como ha sido históricamente, en los márgenes, los pueblos indígenas y campesinos viven y resienten las dinámicas más crudas de las contradicciones del sistema, pero desde sus saberes, principios, tradiciones y experiencias propias saben florecer alternativas; desde su resistir la guerra y la dinámica histórica de opresión, desde su múltiple y compleja relacionalidad comunitaria, con las otras y los otros, con la memoria histórica, con la tierra y la espiritualidad (Escobar, 2016). En sus procesos autonómicos existe un germen que reactualiza su potencia política comunitaria, a partir del *insurgir* de su práctica organizativa, de dotarla de sentido (Bautista, 2014; Bloch, 2004; Guerrero, 2010).

Los procesos autonómicos de los pueblos constituyen alternativas que bifurcan el patrón de dominio del sistema, agrietan su sólido muro, siguiendo la metáfora zapatista (EZLN, 2015). Desde sus códigos propios y apropiados por una sabiduría compartida, evidencian claves prácticas para enfrentar y transformar esta realidad profundamente desigual; una crisis de alcances civilizatorios (Lander, 2012).

Todavía hay un largo camino por explorar otras maneras de construir nuestra casa común y de hacer política más allá de la dinámica del despojo y la concentración del poder, propia del capital. Estos procesos evidencian la posibilidad de la apropiación y reapropiación social de instituciones, de la reconstitución y reinstitución para su enraizamiento en su fuente soberana. Alternativas frente a la necesaria transformación de la barbarie que se extiende como sistema dominante y que ha corrompido profundamente los sistemas políticos.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio (2017), “Para una teoría de la potencia destituyente” [Epílogo], en *El uso de los cuerpos. Homo sacer, IV-2*, Cideci (serie Junetik Conatus)/Unitierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.

- Aubry, Andrés (2017), *Saberes en el camino...*, Cideci (serie Junetik Conatus)/Unitierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Bartra, A. (2008), "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado", *Boletín de Antropología Americana*, vol. 44, enero-diciembre, pp. 5-23.
- Bautista, Rafael (2014), *La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Bloch, Ernest (2004), *El principio de esperanza*, Trotta, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Braudel, Fernand (1970), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Breton, Alain (1988), "En los confines del norte chiapaneco, una región llamada 'Bulujib'", *Estudios de Cultura Maya*, vol. xvii, pp. 295-354.
- Cámara de Diputados (1995), "Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas", *Diario Oficial de la Federación*, 9 de marzo, México.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C. (2005), *Informe: La política genocida en el conflicto armado en Chiapas. Reconstrucción de hechos, pruebas, delitos y testimonios*, s.e., San Cristóbal de Las Casas.
- Coello, Manuel y Gloria Artís (1974), "De indios clases sociales, indigenismo y capitalismo", no publicado, Chiapas.
- De Agostini, Christine (s.a.), "Chiapas experiencias de luchas, 1974-1994", s.e., México.
- De Vos, Jan (1998), *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, FCE/SEC-Chiapas, México.
- Department of Army (2006), *FM 3-24. Field Manual. Counterinsurgency*, Washington DC.
- Dussel, Enrique (2010), *20 tesis de política*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas.
- Echeverría, Bolívar (2013), *Definición de la cultura*, Itaca/FCE, México.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (2015), *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista*, tomo I, s.e., México.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (2013), *Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La Libertad según l@s Zapatistas"*, s.p.i.
- Escobar, Arturo (2016), *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*, Universidad del Cauca, Popayán.

- Fals, Orlando (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina*, Siglo del Hombre/Clacso, Bogotá.
- Galtung, Johan (2016), “La violencia: cultural, estructural y directa”, *Cuadernos de Estrategia*, núm. 183, pp. 147-168, <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>> (consultado el 2 de enero de 2020).
- García de León, Antonio (1985), *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Era, México.
- García de León, Antonio (1979), “Algunas consideraciones sobre los choles”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. XII, pp. 257-287, <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecm/article/view/35886>> (consultado el 12 de febrero de 2014).
- Gómez, Jorge (2015), *Mi lak tyeñ kotyañ lak ña'lum/Juntos defendemos nuestra madre tierra, Ejido Tila, Chiapas, México*, tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Guerrero, Patricio (2010), *Corazonar. Una antropolopología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Gutiérrez, Raquel (2017), *Horizontes comunitario-populares: producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Halbwachs, Maurice (1990), “Espacio y memoria colectiva”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 9, pp. 11-40.
- Haraway, Donna J. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Harvey, Neil (2000), *La rebelión en Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010), *Censo General de Población y Vivienda*, Inegi, México.
- Kilcullen, David (2006), “‘28 artículos’: fundamentos de la contrainsurgencia a nivel de compañía”, *Military Review*, septiembre-octubre, pp. 66-77.
- Lander, Edgardo (2012), *Crisis civilizatoria y geopolítica del saber*, Cideci (serie Junetik Conatus)/Unitierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Lotman, Iuri (1998), *La semiosfera*, vols. I y II, Cátedra/Universidad de Valencia, Madrid.
- Marx, Carlos (1976), “Tesis sobre Feuerbach”, *Cuadernos Políticos*, núm. 10, octubre-diciembre.

- Mançano, Bernardo (2011), “Territorios, teoría y política”, en Georgina Calderón y Efraín León (coords.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*, Itaca, México, pp. 21-51.
- Mariátegui, José (2007), *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho/República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Marx, Carlos (2003), *La guerra civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid.
- Mbembe, Achille (2011), *Necropolítica* seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*, Melusina, España.
- Mignolo, Walter (2005), “La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas”, *AdVersus: Revista de Semiótica*, año II, núm. 3, agosto, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2169935>>.
- Monroy, Fabiola (2004), *Tila, santuario de un cristo negro en Chiapas*, UNAM-III, Centro de Estudios Mayas, México.
- Morales, Jesús (1999), *Antigua palabra narrativa ch'ol*, Unicach/Plaza y Valdés, México.
- Núñez, Violeta, Adriana Gómez y Luciano Concheiro (2013), “La tierra en Chiapas en el marco de los ‘20 años de la rebelión zapatista’: la historia, la transformación, la permanencia”, *Argumentos*, año 26, núm. 73 (septiembre-diciembre), pp. 37-54.
- Oslender, Ulrich (2008), “‘Geografías del terror’: un marco de análisis para el estudio del terror”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270 (144).
- Pineda, Francisco (2004), “El poder racista: implantación”, *Revista Rebeldía*, núm. 20, junio, <<http://revistarebeldia.org/revistas/numero20/03elpoderaracista.pdf>> (consultado el 2 de agosto de 2015).
- Piovani, Juan y Leticia Muñiz (coords.) (2018), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Biblos/Clacso, Buenos Aires.
- Porto-Gonçalves, Carlos (2014), *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*, Cideci (serie Junetik Conatus)/Unitierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Prigogine, Ilya (1996), *El fin de las certidumbres*, Madrid, Taurus.
- Quijano, Aníbal (2014), *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Clacso, Buenos Aires.

- Rappaport, Joanne (2007), “Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43 (enero-diciembre), pp. 197-229.
- Rico, Norma (2018), *Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas*, tesis de doctorado en Investigación Educativa, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Roux, Rhina (2002), “La política de los subalternos”, en Gerardo Ávalos (coord.), *Redefinir lo político*, UAM-Xochimilco, México.
- Rufer, Mario (2012), “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”, en Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, Gedisa, México, pp. 55-81.
- Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) [apócrifo] (1994), “Plan de Campaña Chiapas 94”, s.e, México.
- Wallerstein, Immanuel (2006), *Análisis del sistema mundo*, Siglo XXI Editores, México.
- Watson, Rodney (1983), “La dinámica espacial de los cambios de población en un pueblo colonial mexicano: Tila, Chiapas, 1595-1794”, *Mesoamérica*, vol. 4, núm. 5 (junio), pp. 87-108.

### 3. Las macehualli: entretejiendo el desarrollo rural en Mixtla de Altamirano, Veracruz\*

REYNALDO ZAVALA COLOTL\*\*

#### Introducción

El espacio rural en México ha sido escenario de diferentes intervenciones tanto gubernamentales como de organizaciones no gubernamentales (ONG), investigadores, estudiantes, etcétera, con la pretensión de contribuir al desarrollo rural mediante la incidencia y transmisión de conocimientos, herramientas e instrumentos. Algunos de ellos, la mayoría de las veces, no retoman las visiones, experiencias y propuestas de las(los) actoras(es) del campo, pues su modelo de intervención parte de una ideología del desarrollo que plantea la “modernización” de los sectores rurales desde una visión hegemónica asociada al crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material.

Dada la naturaleza de tal modelo, los impactos consecuentes son: la crisis ambiental, económica, política y social que cobra la modernidad. Frente a esto, surge la necesidad de crear mayor conciencia para construir el mundo a partir de la diversidad y diferencia desde lo local, y no necesariamente desde las visiones hegemónicas del desarrollo, con la finalidad de generar un cambio significativo (Escobar, 2007); es decir, necesitamos matizar los

\* El presente artículo es parte de la tesis de Maestría: “Las macehualli: entretejiendo el desarrollo rural, una experiencia de participación y organización productiva textil en Mixtla de Altamirano, Veracruz”, realizada en el posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, y asesorada por la doctora Mayra Nieves Guevara.

\*\* Licenciado en Gestión Intercultural para el Desarrollo por la Universidad Veracruzana Intercultural, sede Grande Montañas, Tequila, Veracruz, y maestro en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: <rzc\_14@hotmail.com>.

procesos del desarrollo rural ampliando las visiones desde los distintos actores locales, y no únicamente desde las concepciones del desarrollo hegemónico, cuyas políticas, programas y proyectos de intervención rural no han impactado del todo positivamente.

Este capítulo rescata experiencias del desarrollo rural en el marco de la intervención del Estado de dos organizaciones de mujeres indígenas que se dedican a la producción del arte textil, desde una perspectiva centrada en el actor social como lo define Norman Long (2007). Desde esta mirada los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas (basadas en la clase o en algún criterio clasificatorio), o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan la información y diseñan estrategias en sus relaciones con diversos actores locales y el personal que representa a las instituciones externas. También busca asistir con precisión algunos temas mediante el entendimiento etnográfico sistemático de la vida social de los proyectos de desarrollo, desde su concepción hasta su realización, así como de las respuestas y experiencias vividas por los actores sociales localizados y afectados (Long, 2007).

Los resultados amplían la perspectiva del proceso de participación y organización en la producción del arte textil de las mujeres indígenas macehualli, quienes son consideradas sujetas pasivas, con disposición a incorporarse a las propuestas de desarrollo externo. Por el contrario, nos daremos cuenta de que ellas son actoras sociales que están produciendo cambios significativos en su vida, su familia y su comunidad. Las situaciones de pobreza las orillaron a buscar oportunidades que les permitieran mejorar sus condiciones de vida, partiendo de sus capacidades y destrezas, como el quehacer del arte textil. El análisis fue posible gracias a la recuperación teórica de algunos conceptos como: unidad doméstica familiar/campesina, participación, organización e intervención.

Finalmente, quiero abonar con una perspectiva del desarrollo rural en Mixtla de Altamirano, Veracruz, destacando la contribución de las mujeres macehualli desde su organización familiar, la organización de sus actividades campesinas y la organización para el bienestar comunitario; mediante la conjunción de sus intereses, necesidades y propuestas que dan paso a la construcción de nuevos espacios sociales generados en el marco de la intervención. Evidentemente, estos aspectos se reflejan en diversos cambios en sus relaciones de género, tanto individuales como familiares, comunitarios y sociales.

## El lugar de las macehualli: Mixtla de Altamirano, Veracruz

La Sierra de Zongolica es una región sociocultural reconocida como uno de los territorios más importantes de la cultura náhuatl en el oriente de México. Ubicada en el centro de la región montañosa de Veracruz, está formada por 14 municipios divididos en dos regiones climatológicas: “la tierra fría arribeña” (*Tlalesesekya*) y “tierra cálida abajeña” (*Tlaleltotonik*).

En este nicho sociocultural, localizado en la parte fría, se encuentra el municipio de Mixtla de Altamirano, cuyo nombre proviene de voces nahuas que significan “lugar de abundantes nubes”, por el paisaje que envuelve las montañas entre nubes blancas (mapa 3.1). Durante muchos años, su aislamiento obligó a los pobladores a domesticar la tierra y apropiarse del territorio para su subsistencia. Hoy en día continúa alojando diversas prácticas productivas y culturales que están relacionadas con el contexto natural y cultural, entre ellas destaca la labor de las mujeres macehualli que se dedican a la producción del arte textil, tejido en telar de cintura con hilos de lana y algodón.

### Mapa 3.1. Mixtla de Altamirano



Fuente: Cristina Cabada Rodríguez.

Geopolíticamente, el territorio municipal está dividido en 49 localidades y la cabecera municipal, donde vive un aproximado de 11 646 habitantes, 98.45% es indígena y 1.35% se considera afrodescendiente, de éstos 5 801 son hombres y 5 845 mujeres. De 1995 a 2016 la población creció de 7 201 a 11 646 habitantes con mayor población femenina (Inegi, 2016). El municipio ocupa uno de los primeros lugares a nivel nacional en indicadores de rezago y marginación social (97%) y 90% de su población vive en situación de pobreza extrema (Coneval, 2012).

Las actividades productivas están basadas en el aprovechamiento del territorio, asociado a los bienes naturales, la tierra y el agua. La agricultura es la actividad económica más importante para las familias que cultivan la milpa, de pequeña a mediana escala, y también cosechan maíz, frijol, calabazas, chícharos y quelites para el autoconsumo y la venta. Las familias también se dedican a la siembra de traspatio y crianza de animales domésticos, pero, cuando hay escasez de alimentos y recursos económicos, principalmente son los hombres quienes migran de sus comunidades para emplearse como jornaleros agrícolas, albañiles, cargadores o pepenadores en el norte del país. Las remesas también representan una entrada económica, debido a la migración a Estados Unidos, sobre todo de jóvenes.

Los servicios de salud continúan siendo muy precarios, en cambio, la comunidad compensa esta carencia empleando conocimientos de medicina tradicional para atender problemas de salud muy comunes. En cuestiones de educación, la mayoría de la población no cuenta con escolaridad, y la deserción escolar de los jóvenes es notable ante la falta de recursos económicos, lo que también propicia la migración.

Por otra parte, Mixtla es escenario de prácticas y manifestaciones culturales que continúan dando una identidad peculiar a las(los) nahuas de este lugar. Por ejemplo: las mayordomías (fiestas religiosas), *xochitlalilistli* (rituales a la madre tierra), manifestaciones artísticas (música, danza, gastronomía, artesanías) y el carnaval autóctono Pato Cotona. Estas prácticas reflejan el sostenimiento de su cosmovisión y la manera de relacionarse con su territorio nahua.

### Las mujeres macehualli, el arte textil y su organización local

El término *macehualli* en náhuatl se refiere a la construcción identitaria de las mujeres de Mixtla frente a las demás, es decir, “nosotras somos de

aquí, hablamos mexicano, compartimos un territorio y tenemos nuestras costumbres”. Las mujeres han construido su identidad a partir de las diferencias que notan al interactuar con mujeres externas. Para ellas, es claro que su vida, condición y cultura es distinta a las demás.

Allí, las mujeres representan un porcentaje mayor que el de los hombres, más de 50% del total de la población municipal es femenina. Este sector es vulnerable en términos económicos, sociales y políticos. El peso de los valores culturales y costumbres les confieren un papel marginal en la toma de decisiones, el reparto de bienes existentes y la participación política. En este lugar, es común que ellas experimenten violencia económica, patrimonial, psicológica, obstétrica, sexual y física. De acuerdo con información registrada por el Instituto Veracruzano de las Mujeres (IVM) la violencia física es más común, ya que de 2010 a 2016 Mixtla fue uno de los municipios indígenas con mayor violencia hacia las mujeres. Sin embargo, no se denuncia, muchas prefieren permanecer en silencio, por lo cual probablemente exista una violencia considerablemente mayor a la registrada.

También existen prácticas de sumisión, como la falta de libertad para decidir por sí mismas, dado que desde pequeñas son educadas en tareas, costumbres y prácticas que supuestamente corresponden a su género dentro del ámbito familiar, comunitario y social. Por lo general, cuando contraen matrimonio, los varones ejercen poder y control sobre ellas. En la actualidad, muchas jóvenes migran de sus comunidades para emplearse en las ciudades más cercanas y, cuando retornan, su pensamiento ya ha cambiado, es liberal y no permiten violencia, mientras que otras deciden no regresar.

Respecto al arte textil, es importante mencionar que los textiles indígenas en México tienen su origen en las necesidades humanas para cubrir el cuerpo por las inclemencias climatológicas, o protegerlo cuando en la búsqueda de alimentos se enfrentan a obstáculos que ponen en riesgo el cuerpo, e incluso por elementos relacionados con el pudor, como consecuencia de ciertos tabúes que impone una sociedad determinada sobre otra (De Lechuga, 1982). Desde entonces, los textiles han sido creaciones valiosas para comprender el mundo indígena, sus procesos, cultura, sociedad, relaciones sociales, organización, economías y cosmovisión, resguardando la importancia de la labor femenina en la familia y sociedad.

Por ejemplo, en la época prehispánica el trabajo tenía relación con las diosas femeninas, como *Xochiquetzal*, adorada por mujeres con gran habilidad para la aguja (Johnson en Del Villar, 2005). Otras culturas mesoame-

ricanas relacionaron en todo momento a las diosas con el tejido, como el caso de *Ixchel*, la diosa de la luna, mencionada también como “la de las trece madejas de la tela a colores”, su hija *Ixechebelyak* era la patrona del bordado (Johnson en Del Villar, 2005).

El hilado y tejido en el México antiguo formaba parte de la familia indígena. En toda la creación textil se utilizaron materias primas de calidad, fibras de origen vegetal y animal. Los instrumentos para el hilado con las manos eran los *usos* o *malacates*, y para hacer las telas, el *telar de cintura*; también utilizaban pigmentos vegetales, minerales y de origen animal para colorear las fibras hiladas.

Actualmente, en la Sierra de Zongolica han cambiado algunas materias primas, derivado de las transformaciones que trajo la colonia, cuando se introdujo el ganado ovino, del cual hoy en día se obtienen las materias primas para los textiles. Desde entonces, la ganadería ovina se ha convertido en una actividad productiva doméstica familiar, en la cual las mujeres han desarrollado su propio sistema de manejo, conocido como *ilpiltinemi*, técnica tradicional de pastoreo que ha conservado la raza criolla (Citlaha, entrevista 2005).

En Mixtla, el arte de hilar, de tejer y de teñir es una labor femenina gracias a las destrezas, los conocimientos y las habilidades que las mujeres han reproducido de generación en generación. El origen del tejido está relacionado directamente con la indumentaria tradicional de las y los pobladores mixtecos, por lo que la mujer ha sido la única capaz de cubrir las necesidades domésticas familiares. Las prendas originarias son faldas femeninas, fajas para atar la falda, *tlakpiales* para adornar el cabello de las mujeres, mangas masculinas y cotones para los niños. Estas prendas eran de colores grises, blancos y cafés, directamente ligados con el ecosistema del lugar.

De esta manera, el arte textil en Mixtla está relacionado con múltiples elementos de la cultura nahua, desde lo religioso, la organización social, el medio ambiente, la cosmovisión y la economía del lugar (fotografías 3.1 a 3.6). Actualmente, su función ha cambiado tras ganar terreno en el ámbito comercial en las zonas urbanas. A pesar de que no existe un mercado seguro para los textiles, éstos transitan por diversos mercados informales, lo que ha dado pie a que la actividad vaya transformándose y cambiando de uso.

Esto ha propiciado la movilidad de las mujeres hacia los mercados citadinos, donde la exigencia de los consumidores provoca que vayan cambiando sus dinámicas de trabajo artesanal, dadas las circunstancias del mercado convencional, que se basa en las lógicas productivas de la economía capi-

talista. Finalmente, el trabajo de las mujeres también ha sido intervenido desde el Estado, cuyas políticas gubernamentales han impulsado proyectos, programas y apoyos de desarrollo para ellas, incitando la participación y organización productiva del arte textil.

**Fotografía 3.1. Rosario con borrego que proporciona lana**



Fuente: fotografía de Reynaldo Zavaleta. Tejido: proceso del arte textil.

**Fotografía 3.2. Chicamole, camote que se utiliza para lavar la lana**



Fuente: fotografía de Reynaldo Zavaleta. Tejido: proceso del arte textil.

### Fotografía 3.3. Rufina hilando lana con malacate



Fuente: fotografía de Reynaldo Zavaleta. Tejido: proceso del arte textil.

### Fotografía 3.4. Reyna tiñendo lana con elite



Fuente: fotografía de Reynaldo Zavaleta. Tejido: proceso del arte textil.

Las macehualli que se dedican al arte textil han ido transformando sus maneras de participar y organizarse desde lo productivo, pero también contribuyen con sus labores diarias al desarrollo familiar y comunitario. Por esta razón, es importante señalar su papel en la organización doméstica familiar, doméstica campesina y comunitaria, puesto que estos aspectos son desconocidos por los actores externos que intervienen, además de ser considerado un trabajo desvalorizado por realizarse en el ámbito privado. Por

ejemplo, la participación y organización han sido herramientas promovidas desde los actores gubernamentales con visiones externas y reglas de operación específicas para los grupos locales. Muchas de estas propuestas seducen a las comunidades por los discursos de los promotores, quienes prometen la transformación del medio rural, sin embargo, el panorama regional da cuenta de múltiples proyectos estancados; en consecuencia, se desatan conflictos, intereses y tensiones, o simplemente las comunidades estructuran otras formas de participación y organización.

### Fotografía 3.5. Marcelina urdiendo hilos de lana



Fuente: fotografía de Miguel Ángel Sosme. Tejido: proceso del arte textil.

### Fotografía 3.6. Isabel tejiendo en telar de cintura



Fuente: fotografía de Reynaldo Zavaleta. Tejido: proceso del arte textil.

En este caso, las macehualli forman parte de sistemas organizativos establecidos donde desempeñan diversas tareas. Salles (1991) menciona que dichos sistemas están articulados en torno a costumbres que se transmiten de generación en generación. En otras palabras, las comunidades rurales indígenas establecen sistemas organizativos de acuerdo con sus prácticas cotidianas, económicas, productivas, culturales y sociales. Estos sistemas se reproducen desde los núcleos familiares para organizar las labores diarias, el trabajo campesino para la producción de alimentos y las tareas comunitarias para el cuidado de los bienes naturales, materiales y simbólicos.

### Vida familiar

Para los fines que buscan los grupos familiares, como el sostenimiento de la vida, se organizan por unidades domésticas familiares, en las que sus fundamentos más sólidos reposan en las relaciones familiares, teniendo como referente principal los vínculos de parentesco, cumpliendo con funciones dentro de un espacio geográfico común. A su vez, el grupo doméstico tiene como referente principal la co-residencia y la consecución compartida de un conjunto de actividades (Salles, 1988).

Dentro de este espacio, las mujeres asumen funciones de madres, esposas y amas de casa, incluidos los trabajos que implican dichos roles. De manera que la unidad doméstica-familiar es el primer ámbito organizativo donde podemos observar con claridad las formas de participación de las mujeres. Este espacio es interesante para conocer no sólo la forma en que participan y se organizan, sino también su participación en la reproducción de la vida familiar. La mujer campesina tiene aquí un papel protagónico en torno a la organización y ejecución del trabajo, involucrándose en un conjunto diferenciado de actividades (Salles, 1988), entre ellas, están entrelazadas más claramente los quehaceres sociales y tradicionalmente asignados a la mujer, y los referidos a la producción agropecuaria.

Por lo general, las familias de las macehualli están conformadas por el padre, la madre, hijos e hijas, y en algunos casos se componen hasta de tres generaciones. La actividad principal que mueve al grupo es el trabajo, pues representa el sostenimiento, el desarrollo y la reproducción de la vida rural. Los varones son los encargados de buscar el sustento económico mediante la agricultura, el corte de caña y de café en otras regiones, como pepenador en la agroindustria, albañil en las zonas urbanas, y como migrantes en

Estados Unidos. En el espacio doméstico ellos construyen su casa, acarrear materiales pesados, buscan leña y atienden actividades comunitarias. Como proveedores económicos, tienen control y poder sobre los demás miembros, es decir, la construcción simbólica que representa el dinero les permite ejercer prácticas de opresión, especialmente hacia las mujeres.

Por su parte, ellas se relacionan con el cuidado de la vida. Desde la maternidad hasta la adolescencia son encargadas de cuidar a los hijos, provocando un vínculo más estrecho que el de los varones con éstos. Sus responsabilidades en el hogar son estimuladas por la preocupación de cuidar la vida; por esta razón, sus trabajos se relacionan con la alimentación, educación y salud. Respecto a la alimentación, ellas cultivan la parcela y el traspatio para cosechar habas, chícharo, cilantro, chayotes, papa, calabazas, rábanos y otras verduras y legumbres; la crianza de animales domésticos, como pollos, borregos, cerdos, patos y guajolotes, les permite la obtención de carne y huevo; el bosque es un bien que les proporciona plantas, insectos, frutos, hongos, flores y leña que recolectan. Una parte importante de estos productos es vendida en los mercados locales, donde además venden tortillas, tamales y atoles. Asimismo, en casa se hacen cargo de preparar los alimentos, lavar la ropa, acarrear el agua, traer la leña, tejer textiles, curar a los hijos cuando enferman, entre otras actividades. Estos quehaceres, comentan las macehualli, son inculcados por sus madres a temprana edad. Las niñas aprenden con la práctica diaria en casa, lo que dibuja un panorama de mujeres atadas al espacio doméstico durante toda su vida.

Yo desde que era muy chiquita me quedaba en la casa con mi mamá, nos decían, las niñas tienen que estar en la cocina para que aprendan a moler [hacer las tortillas], mi mamá me enseñaba y siempre me repetía, tienes que aprender a hacer de comer, y cuando yo no podía me pegaba en mis manos, porque decía que si no aprendía cómo le iba a dar de comer a mi viejo, si yo no aprendía siempre me regañaba (Raymunda, 50 años, 2018).

Los roles asignados a hijas e hijos desde pequeños están basados en el sistema de género según patrones culturales, en los que de acuerdo con el sexo desempeñan sus tareas. Mientras las hijas se quedan en el hogar con sus madres, los hijos se marchan al campo con sus padres.

Mi mamá desde pequeña me decía que para poder casarme debía aprender a hacer tortillas, hacer de comer y lavar la ropa. También me ense-

ño a coser la ropa de manta, en ese tiempo ocupamos la manta de los costales de azúcar, le hacía la ropa a mi esposo y lo acompañaba a trabajar al campo. Así también aprendí a tejer en telar de cintura, pues tenía que hacerles sus mangas a mis hijos para que no tuvieran frío (Luisa, 70 años, 2016).

Las mujeres atienden las necesidades de los miembros del hogar antes que las suyas, aunque sean cuestiones de salud, concentran su tiempo en los demás sin ser valoradas por su dedicación. La organización de acuerdo con el sistema sexo-género que está naturalizado al grado de pensar que sólo ellas son aptas para desempeñar dichos quehaceres, mientras que de su parte se disponen a apoyar a los varones.

Espinosa y Castañeda (2015) señalan que las prácticas atribuidas a las mujeres en relación con sus labores, sobre todo la alimentación, tienden a relacionarse con el cuidado de la vida, con la “ética del cuidado”, concepto que desde las filosofías feministas es cuestionado, dado que no es más que un concepto androcentrista que atribuye a las mujeres responsabilidades no porque sea natural, sino más bien porque se les ha atribuido la responsabilidad de la vida, favoreciéndolas con determinadas actitudes y comportamientos más cercanos a sus circunstancias concretas. Pero la “ética del cuidado” no necesariamente es responsabilidad de las mujeres, por el contrario, puede ser desarrollada por cualquier humano, en el entendido de que existe una inclinación a cuidar a los seres importantes, hacia quienes hay sentimientos o procesos subjetivos de identificación (Espinosa y Castañeda, 2015). En otras palabras, las actividades dirigidas al cuidado de la vida pueden desempeñarlas hombres y mujeres, sin que en uno u otra recaiga la mayor parte del trabajo.

En cuanto a las actividades campesinas, las familias de las macehualli se organizan en unidades domésticas campesinas, ya que el núcleo familiar está asociado directamente con la organización de actividades agrícolas, estableciendo relaciones productivas que se caracterizan por la casi total integración de la familia en su empresa agrícola. En todo caso, es el sujeto quien construye un espacio para realizar actividades de producción y consumo (Chayanov, 1981). Aquí, las mujeres participan en la selección y siembra de semillas, el cuidado y limpieza de la milpa, y en la cosecha, además de sembrar otros productos para la alimentación.

Por otro lado, también se involucran en actividades que forman parte de una unidad más amplia: la comunidad. Estos sistemas organizativos, afirma

Long (2007), están representados en la atención de las fiestas patronales, el trabajo colectivo no pagado, la elección y el funcionamiento de las autoridades comunitarias, la religión a través de la administración de sus respectivos espacios religiosos, y las escuelas. Estas acciones se relacionan con elementos importantes de las prácticas sociales, que podemos entender como “las distintas acciones y estrategias de los individuos para sostener y desarrollar su subsistencia cotidiana y otros proyectos de vida” (Carrillo, 2014: 85). En estos ámbitos las mujeres participan organizando el cuidado de los bienes naturales, materiales y simbólicos comunes, como son: la infraestructura de sus instituciones, mantenimiento de sus caminos y sitios sagrados; en los que se forman comités para vigilar, promover, atender y solucionar problemas.

Una de las necesidades básicas es el agua. Hay familias que cuentan con agua potable, mientras que otras la acarrean desde los tanques. Para tener la seguridad del agua, las mujeres organizan la puesta de cruz y el *xochitlilistli* anual en manantiales, nacimientos de agua y suministros, para que no les falte. También hacen presencia en los espacios religiosos, donde se encargan de promover mayordomías, fiestas patronales, procesiones y sacramentos de los hijos e hijas. Además, organizan las faenas para mantener sus templos en buen estado.

Actualmente, la participación de las mujeres se extiende al sector educativo y de salud. Aquí se involucran como comités de madres de familias y promotoras de salud. Por ejemplo, en la escuela promueven actividades encaminadas al mejoramiento de los espacios educativos y también organizan la alimentación escolar de niños y niñas a partir del apoyo federal alimentario en las escuelas. De igual manera, en los últimos sexenios recibían el programa que inició en 2000 como Progresá y finalizó en 2018 con el nombre de Prospera. Como titulares de dichos programas, ellas tenían la obligación de asistir a reuniones mensuales para ser capacitadas en temas de salud. Muchas mujeres fueron promotoras de salud, y algunas lograron participar en otros niveles institucionales.

Finalmente, este asunto de la participación y organización local de las macehualli da cuenta del tejido organizativo de las comunidades indígenas rurales, donde ellas tienen un papel relevante en el desarrollo de la familia y la comunidad, que no ha sido valorado. Algunos actores gubernamentales estigmatizan a las comunidades indígenas como sujetos que no saben trabajar, dado que por décadas los proyectos productivos, los fondos regionales y las asociaciones se han quedado en el camino. A mi juicio, los trabajos de la comunidad obedecen a una serie de órdenes sociales, económicos y culturales que no coinciden con la lógica de los proyectos de desarrollo externos.

A la par, las macehualli persiguen mejorar las condiciones de vida y bienestar de sus familias, por esta razón, su arte textil representó un medio que les permitió involucrarse y participar en nuevos espacios organizativos.

## Intervención gubernamental

Los impulsos del desarrollo rural en Mixtla se han dado a través de intervenciones del Estado, incluso de actores no gubernamentales que intentan influir en los destinatarios para que acepten un mensaje particular y lo lleven a la acción. Las intervenciones apuestan al desarrollo de capacidades de los actores locales para integrarlos a las dinámicas del desarrollo nacional. Por ejemplo, desde la década de 1990 el gobierno federal intervino en el trabajo de las macehualli que se dedican al tejido del arte textil a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) para promover los textiles desde el tema cultural.

En México los textiles comienzan a impulsarse desde la década de 1950, tiempo en que es inaugurado el Museo Nacional de Arte Popular e Industrias Populares. Posteriormente, el gobierno federal crea el Banco Nacional para el Fomento Cooperativo, que más adelante se convierte en el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), con la intención de promover y difundir las artesanías mexicanas para su venta, y, de este modo, mejorar los ingresos económicos de las artesanas y los artesanos (Bienestar, 2019). En 1989, la Dirección General de Culturas Populares Indígenas y Urbanas (DGCPUI) promueve el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc), como estrategia dirigida a la recuperación de la cultura popular, para fortalecer procesos que sustentan las expresiones comunitarias por medio del financiamiento apegado a proyectos que estimulan las iniciativas de la sociedad (Cultura, 2019).

A nivel estatal, el gobierno de Miguel Alemán Velázquez constituye el Consejo Veracruzano de Arte Popular (Covapo), el 14 de diciembre de 1999, con el fin de concretar acciones con todas aquellas organizaciones que cuentan con recursos económicos, logísticos y programas para los artesanos indígenas. Por consiguiente, el trabajo con las macehualli desde el gobierno del estado de Veracruz se consideró en el programa de apoyo a la producción, la compra de piezas y el concurso de arte popular, que premió a algunas mujeres. Cabe mencionar que desde entonces el recurso destinado al sector artesanal mexicano ha sido muy reducido. A pesar de ello, las pri-

meras intervenciones desde el aspecto cultural con las mujeres empujaron a que se fueran gestando organizaciones de mujeres en la producción textil.

Las macehualli se interesaron en gestionar los apoyos con el gobierno local para fortalecer y equipar sus espacios de trabajo. Las demandas partieron de las necesidades que vive la mayoría de las familias de Mixtla, ya que no tenían oportunidades de empleo y carecían de servicios básicos, entre otras demandas, esto orilló a buscar oportunidades con las capacidades que contaban. El primer paso fue formar un comité de artesanas de Mixtla de Altamirano, por su afinidad con otras mujeres tejedoras, además del papel que ocupan en la familia y sus condiciones sociales, cuyas coincidencias fueron los factores que las unieron para gestionar recursos.

Nosotras nos organizamos cuando andaban en campañas los candidatos. Ese día yo pensé y le dije a doña Eva que hiciéramos una solicitud para el candidato. Entonces le dije al profesor de la escuela que me escribiera una solicitud porque no sé escribir, y como el candidato ganó las elecciones, lo fuimos a ver a su despacho como dos o tres veces. Siempre nos decía que sí nos iba a apoyar, pero que nos esperaríamos. Pero como había compañeras que eran de otros partidos como el Cardenista, nos dijeron que sólo nos darían a las que votamos por el PRI (María, 54 años, 2017).

Las mujeres padecieron las prácticas clientelares que el PRI ejercía en lo local para mantener las bases de control político, dado que durante muchos años ese partido gobernó el municipio, utilizando los recursos públicos para legitimar el voto.

Regresamos la próxima semana ahora a la presidencia, y dijo que ya estaba el recurso. Pero nos dijo que como eran \$5000 quería a más personas. Al día siguiente fue a la escuela de Barrio Primero y empezó a llamar a muchas personas, entonces sólo nos tocó poco a cada una. La tesorera guardó en la caja un resto, como también solicitamos máquinas de coser, nos dijo que más adelante nos daría (María, 54 años, 2019).

Las mujeres se enfrentaron a la realidad de la opresión política del gobierno local, que proporcionaba los recursos legitimando la simpatía electoral. Esta manera de operar del gobierno dejó claro que no existía un compromiso serio con los ciudadanos, dado que, en lugar de fortalecer la

organización de las mujeres, estas prácticas fragmentaron al primer comité: “Una de las compañeras no estuvo de acuerdo con la cantidad otorgada y pensó que a nosotras seguro nos había tocado más. Después cuando se hicieron las otras reuniones ya no asistieron todas, se hicieron un lado y ya no continuaron. Nosotros pensamos que las que quedamos íbamos a continuar con lo que teníamos” (María, 54 años, 2019).

La formación de este primer comité no tuvo éxito, sin embargo, fue la génesis de la organización *Macehual Tlachihualistli*, dado que fueron las que se quedaron al margen del comité, quienes decidieron continuar unidas. Más tarde también surgió la organización *Macehual Xochitlachihualistli* motivada por el primer grupo en función. De esta forma, se crearon espacios de participación sólo de mujeres, quienes se convirtieron en un actor colectivo con capacidad para transformar sus realidades mediante la ejecución de sus habilidades y destrezas.

Estas acciones colectivas si bien no parten de un proceso coyuntural con impactos en niveles más amplios de la sociedad, tienen sus huellas al interior de la comunidad, ya que las artesanas han tomado un rol en la sociedad desde sus intereses y acciones persiguiendo un objetivo común. Long (2007) menciona tres connotaciones de los actores colectivos, de los cuales retomo el primero, que los define como actores de una coalición, por lo menos en un momento dado comparten alguna definición de una situación, o metas similares, intereses o valores, y acuerdan tácita o explícitamente perseguir ciertos cursos de acción social. Los actores de este tipo pueden ser constituidos de manera informal o formal y ser organizados de modo espontáneo o estratégico.

En mi opinión, las macehualli tejedoras del arte textil han sido conscientes de sus condiciones frente a la sociedad, dado que comparten una identidad, necesidades similares y persiguen intereses comunes para generar un proceso de cambio en sus familias y en su comunidad. Estas acciones colectivas permiten mirar cómo se va produciendo un espacio de mujeres en un contexto asimétrico por las desventajas de género, étnicas, culturales y sociales que ellas viven.

Después de varios años de permanencia de las organizaciones *Macehual Tlachihualistli* y *Macehual Xochitlachihualistli*, la intervención gubernamental retornó con nuevos proyectos de desarrollo, en esta ocasión específicamente con proyectos productivos coordinados desde la Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas (CDI) —antes INI—, actualmente Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). La mayoría de estos proyec-

tos tienen la intención del cambio social con una determinada orientación, como en el caso de las políticas hegemónicas de desarrollo, promoviendo cambios que penetran el mundo de vida de las actrices y los actores rurales locales, alterando la cotidianidad individual y comunitaria, aunque no siempre se logra. Estos cambios se procesan mediante proyectos: de producción, sociales, educativos, de salud, políticos, tecnológicos y culturales, acompañados por técnicos y profesionistas encargados de cumplir estas tareas (Landázuri, 2001).

Tal intervención se planifica con una visión para ejecutar un proyecto de desarrollo. En primer lugar, se debe formular por el Estado y expertos en la materia; en segundo lugar, su implementación en el campo proporciona instrumentos, conocimientos y herramientas, y, en tercer lugar, se esperan objetivos planteados desde el principio (Long, 2007). Sin embargo, Long deconstruye el concepto de intervención para que pueda ser visto como lo que es: un proceso en movimiento, socialmente construido, negociado, experiencial y creador de significados; no simplemente una ejecución de un plan de acción ya señalado con resultados de comportamientos esperados, ya que el modelo de la intervención planeada supone a los sujetos como objetos, lo que posiciona al actor intervenido como un ente sin capacidades, agencia e identidad. Por otra parte, Long argumenta que no se debe asumir la intervención como un proceso que sucede de arriba hacia abajo implícito, como se hace de manera usual, ya que las iniciativas pueden venir tanto de “abajo” como de “arriba”. Por lo general, las intervenciones de los gobiernos se desprenden de modelos “racionales”, es decir, están basadas en la seguridad de que el diseño de las políticas públicas y sus programas de intervención resultan eficaces cuando son diseñados por expertos (Long, 2007), pero no deben restringirse a los modelos racionales de las políticas, los programas y proyectos de los gobiernos, instancias del desarrollo e instituciones privadas, ya que los grupos locales formulan activamente y persiguen sus propios intereses, sus “proyectos de desarrollo”, los cuales a menudo chocan con los intereses de la autoridad central.

En este caso, quienes toman las decisiones son los formuladores de las políticas, los programas y proyectos, y al mismo tiempo, antes de actuar, identifican metas específicas, maneras alternativas de llegar ahí, así como la evaluación de las alternativas contra una norma de costos y beneficios, para entonces seleccionar mejor la posibilidad de acción. Sin embargo, a menudo quienes formulan las políticas no están buscando la mejor manera o la alternativa más eficaz para resolver el problema (Palumbo y Nochimias, en

Long, 2007). En mi opinión, están diseñando, implementando y evaluando una política desde los actores institucionales, que en su mayoría están desconectados de la realidad rural y de la situación de las mujeres. Ahora bien, es necesario precisar que estas formas de intervenir quedan aisladas de la realidad social, dado que se continúa encajonando el asunto de la intervención en los modelos teóricos y políticos de su quehacer. Por esta razón, es importante enfocarse en las prácticas de intervención, cómo evolucionan y se forman por los forcejeos entre los varios participantes, en lugar de ser simples modelos de intervención, es decir, de construcciones ideales que los proyectistas implementadores o los clientes pueden tener sobre el proceso.

Finalmente, los recursos económicos para los proyectos productivos que fueron otorgados a las mujeres se entregaron a través del INPI, cuyos programas se originaron en políticas indigenistas que desde su gestación han sido una decisión gubernamental expresada en convenios, actos legislativos y administrativos. Caso, primer director del INI, dice que se trató de una aculturación planificada por el gobierno mexicano para llevar a las comunidades elementos culturales occidentales que se consideran de “valor positivo”, para así sustituir los elementos culturales de las comunidades indígenas (Stavenhagen, 2010).

Las mujeres tejedoras empezaron a ser beneficiadas desde lo productivo cuando llegó la CDI. Desde esta dependencia se establecieron programas productivos dirigidos a mujeres indígenas, como el Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI) y Fortalecimiento de Capacidades Indígenas (Focai). Posiblemente, estos programas también se impulsaron a consecuencia de las demandas de género que hicieron eco en las políticas de desarrollo de los gobiernos. Espinosa (2013) menciona que en el caso de las mujeres indígenas, en la actualidad, el asunto de género es políticamente correcto en los discursos sobre equidad, impregnando los programas oficiales, aunque no sean comprendidos o no partan de resultados de un diagnóstico de las situaciones reales de las mujeres rurales, ya que las políticas indígenas con enfoque de género en México son todavía muy incipientes en su implementación.

### Actores, espacios de encuentros y desencuentros

Ahora pasemos a la experiencia concreta de las macehualli cuando intervino la institución, sus promotores y técnicos, para mirar esta etapa como

un proceso dinámico y continuo, como lo define (Long, 2007), es decir, un encuentro entre las mujeres y los actores externos que se convierte en un espacio social interactivo y de transformación social.

De acuerdo con Landázuri (2001), aquí se entretejen tres elementos importantes del desarrollo rural: los profesionistas, los actores rurales locales y ese proceso de intercambio, es decir, una construcción conjunta del desarrollo rural, dado que se construyen y reconstruyen relaciones entre los actores locales y los trabajadores del desarrollo. Aquí se reconocen intenciones, se cimientan confianzas, se construye la representación del otro, una fase única irrepetible, pues en ella confluyen actores, contextos, visiones, sentidos, culturas y coyunturas en un tiempo y espacio únicos. En este encuentro ninguna intervención es neutra, ya que la influencia y la transformación son mutuas. En 2016, la CDI regresó a las comunidades de tejedoras para beneficiarlas con el Programa para el Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena (PROIN), que requería a grupos organizados dedicados a una actividad productiva. “Vino Dolores hasta mi casa para decirnos que había un proyecto y que lleváramos nuestros papeles a la CDI para anotarnos. La verdad yo no entendí mucho, porque como no sé leer ni escribir, no sé cómo se llenan los papeles y qué se tenía que ir poniendo. Pero los trabajadores de ahí nos ayudaron a llenarlos” (María, 54 años, 2018).

María, como presidenta de la organización *Tlachihualistli*, fue la responsable de organizarse con las demás integrantes para que pudieran anotarse. La facilidad de palabra y su entendimiento del español dio ventaja para desenvolverse en el proceso del proyecto, además de que cuenta con teléfono celular, lo que posibilitó el contacto con el personal de la institución.

Un día muy temprano me mandó avisar doña Concepción que fuéramos a su casa porque iban a venir los de CDI. Yo estaba moliendo mis tortillas y decidí dejar ahí mi masa en el metate, porque preferí ir a la reunión y como mi señor ya se había ido a trabajar ya le había dado de almorzar. Entregué mis papeles porque como no sé leer ni escribir no le entendí mucho (Rosy, 65 años, 2019).

Las mujeres de la tercera edad no saben leer, ni escribir, hablan náhuatl y no comprenden español, esto dificulta la comunicación con los promotores y la falta de entendimiento del proyecto. A pesar de estas circunstancias, recibieron el proyecto y las responsabilidades recayeron en las presidentas de las agrupaciones. En el caso de las *Xochitlachihualistli* sucedió lo siguiente:

“Una tarde llegó Dolores de la CDI, y nos dijo que quería reunirnos a todas las del grupo. Entonces al otro día, antes de salir de viaje, fui avisarle a mi tía Lucia para que ella fuera a ver a la CDI de que se trataba. Llevaron la documentación y nos dijeron que esperaríamos a ver si se aprobaba el proyecto” (Raymunda, 50 años, 2019).

Las responsabilidades estuvieron a cargo de Raymunda por su facilidad de palabra, la experiencia administrativa de su tienda y contar con teléfono celular. “Dolores nos dijo que llevaríamos nuestra acta, credencial y CURP, yo la verdad no entendí mucho. Cuando llegamos a CDI nos dijeron que había un apoyo de recurso para nosotras, yo no entendí de qué se trataba” (Lucia, 53 años, 2019). Frente al proyecto salieron a la luz las diferentes nociones y percepciones que las mujeres tenían sobre este.

La CDI nos dio el dinero para los materiales y todas las cosas que se compraron, para que trabajáramos en grupo. Pero hubo compañeras que no estuvieron de acuerdo que las cosas estuvieran en la casa de una, no podían venir a trabajar hasta el lugar, porque tienen muchas cosas que hacer en su casa y sólo se dedican a tejer algunas horas dentro de su quehacer. Yo siento que, aunque establecimos acuerdos, no se respetaron (María, 54 años, 2019).

Por su parte, en la organización *Xochitlachihualistli* se generó un ambiente tenso, pues los desacuerdos entre las integrantes llegaron a conflictos más encendidos, debido a que hubo mayor demanda por la división de los recursos materiales.

Cuando se compraron las cosas yo quería que nos repartieran a todas, pero la CDI había indicado que las cosas debían estar en una casa y que ahí trabajáramos. Yo aquí en mi casa tengo mucho que hacer y la verdad pierdo el tiempo, yo hubiera preferido que nos repartieran todas las cosas por igual para que cada quien trabajara en su casa. Lo que no me gustó igual fue que yo soy la secretaria, pero como no sé escribir nada más estaba viendo, sin entender (Magdalena, 55 años, 2019).

Estas experiencias refuerzan la noción de que la intervención gubernamental, por más que esté planeada desde arriba, con objetivos concretos a esperar, termina siendo un proceso amplio y dinámico, ya que nos muestra un campo social en el que interactúan distintos actores con percepciones

diversas, tanto los intervenidos como los que intervienen, generando una serie de encuentros y desencuentros.

En el marco de la intervención, también se desatan procesos a favor de las mujeres para fortalecer su liderazgo, capacidades y habilidades. Estas experiencias demuestran que la intervención viene a reforzar acciones que transforman sus realidades, aunque no necesariamente sea este el fin. El liderazgo ha permitido la autoconfianza, vencer temores y enfrentar retos a lo desconocido. También ha brindado la oportunidad de relacionarse con otras mujeres dentro de la comunidad, de la región y las ciudades, generando el intercambio de experiencias y el no sentirse solas en sus luchas.

Por su parte, las abuelas reafirman los saberes del arte textil, ya que su trabajo está relacionado con aspectos emotivos y psicológicos, pues existe un fin de aferrarse a continuar tejiendo. Contreras *et al.* (2018) afirman que la creación artesanal en la autogestión de la vida cotidiana cumple con multifunciones psicosociales: es fuente de ingresos económicos, permite el desarrollo de habilidades, destrezas y saberes; implica el desarrollo de una actividad que distrae, ocupa y entretiene a quien lo realiza; tienen un efecto terapéutico al permitir “catarsis” emocional e influye en el estado de ánimo de quien lo realiza. “Yo cuando estoy tejiendo mi corazón se siente bien, me siento contenta con mi alma, ya que este trabajo me lo enseñó mi mamá desde que era chiquita. Por eso voy haciendo mis prendas poco a poco y durante el día. Yo voy a Zongolica a vender los jueves o domingos y siquiera me gano 50 pesos para mi pan, seguiré tejiendo hasta que me muera porque es mi trabajo” (Rosario, 65 años, 2017).

El tejido les da sentido de identidad, a través de él mantienen la memoria de sus madres como portadoras de vida. Este recuerdo se relaciona con la tierra, dado que se considera a los hombres y mujeres como portadoras de vida, en ella viven y en ella siembran su alimento. Tanto la mujer como la madre tierra son fértiles, dado que son capaces de concebir la vida, lo que tiene un significado importante para la comunidad. “Yo sigo tejiendo porque es un trabajo que es de nosotras, me lo enseñó mi mamá y a pesar de que no se vende mucho, tengo mis piezas guardadas, cuando las vendo tengo dinero para comprar cosas de la casa” (Valentina, 80 años, 2018).

A pesar de que la resistencia de la memoria de las abuelas perdura en la práctica, el arte textil va transformándose gracias a las intervenciones e intercambios de saberes por diferentes actores que han realizado trabajo con las organizaciones. La implementación de nuevos tintes naturales (grana cochinilla, añil y palo brasil) traídos de otros estados, de herramientas

que agilizan el trabajo y la innovación de los productos, que se reflejan en tejidos de animales locales, artículos para el arreglo femenino y artículos novedosos para la temporada de frío. Las innovaciones son aplicadas principalmente por mujeres y hombres jóvenes que empiezan a interesarse en el tejido. Por ejemplo: hay jóvenes varones que confeccionan figuras de animales que son tejidos con hilos de lana teñidas; estas piezas son atractivas para niños y jóvenes de las ciudades. Las ganancias son utilizadas para sus estudios, cubrir sus necesidades personales y aportar al gasto de la casa. Algunos también ayudan a sus madres o abuelas a vender a través de medios digitales, por su conocimiento en el manejo de los dispositivos móviles. Incluso los esposos se involucran en la recolección de plantas tintóreas, en el acomodo de hilos y acompañando a sus esposas a las ventas.

Para finalizar este apartado, quiero hacer énfasis en el camino que transitan las macehualli y su trabajo del arte textil. En primer lugar, la CDI –ahora INPI– está cerrando la última fase del proyecto productivo, lo cual deja a las mujeres con muchas dudas, pues requieren reforzar su organización para poder trabajar de manera más eficiente. En este caso, es importante señalar la necesidad de atender aspectos básicos de la población antes de encaminarse a implementar proyectos productivos de índole económica, administrativa y financiera. Otro elemento importante es el mercado, ya que se enfrentan a un tipo de mercado que está estructurado por las reglas de la economía global, es decir, una economía organizada de acuerdo con los sistemas de producción capitalista y los diferentes elementos que lo alimentan. Polanyi (1957) lo define como mercado regulado, con una estructura institucional de nuestra época y de forma parcial; sus leyes son relevantes en el ambiente institucional de la economía de mercado; su sistema es ligeramente técnico, capaz de organizar toda la vida económica.

Dadas las condiciones, los consumidores están acostumbrados a las demandas típicas, como el control de calidad, la seguridad de producción, producción en serie e innovación. Estas demandas son exigencias que las mujeres difícilmente logran atender. El mercado también acerca a los coyotes y mediadores, quienes aprovechan su relación con los consumidores, que están dispuestos a pagar precios elevados por las piezas para generar mayor ganancia en sus inversiones. Por otra parte, también se acercan los diseñadores con el interés de contratar mano de obra para tejer piezas que anexan en sus diseños exclusivos, que llegan a tener un valor significativo en las esferas de la moda, pero el pago a las tejedoras no es justo, porque los precios que les pagan por su trabajo no compensan sus costos de produc-

ción. Sin embargo, frente a estos personajes, las macehualli son presa fácil por sus necesidades económicas y terminan cediendo.

Las dinámicas económicas del capitalismo aprovechan las formas de producción de las artesanas, dado que sus productos, al venderlos, no integran aspectos que el mercado por ley cobra, es decir, los costos no los cobra la tejedora, sino el coyote y diseñador. Vergopoulus (1979) sostiene que el campesino y la campesina artesanos no venden su trabajo, ni la fuerza de trabajo como el obrero, vende simplemente el producto de su trabajo y el precio lo determinan las condiciones del mercado. Estas formas de producir desde las lógicas campesinas tienen un objetivo simple, la subsistencia, de manera que las macehualli no son empresarias, sino artesanas del arte textil, y su trabajo está relacionado con los diferentes elementos antes descritos, que no se integran al tipo de mercado convencional. Si esto sucediera, dejarían de ser artesanías y pasarían a ser simples mercancías sin historia, cultura e identidad.

## Conclusión

Para concluir quiero destacar el papel fundamental de las macehualli en la vida familiar, comunitaria y social, desde sus prácticas, conocimientos y actividades productivas cotidianas, que contribuyen en gran parte al sostenimiento de su familia. Además, realizan su trabajo en la organización comunitaria para procurar los bienes naturales, los espacios simbólicos y las prácticas culturales y sociales que contribuyen al bienestar comunitario. Sin embargo, estas tareas están teñidas de injusticias y opresiones, cuando su trabajo debería ser realizado de manera equitativa entre hombres y mujeres en la unidad doméstica familiar, en la unidad doméstica campesina y en la organización comunitaria. Respecto a la intervención del Estado, podemos decir que tiene consecuencias positivas en la vida de las mujeres, ya que ellas han aprovechado estas oportunidades para construir nuevos espacios sociales que les permiten fortalecer sus capacidades, liderazgo y conocimientos, pero, antes de intervenir, es necesario tomar en cuenta los siguientes puntos que considero importantes:

- Considerar que las mujeres no sólo desempeñan el trabajo del arte textil, sino múltiples tareas que pueden incrementar el trabajo femenino en el campo rural con nuevos proyectos.

- La falta de lectoescritura y la lengua materna (náhuatl) debe obligar a buscar mecanismos de comunicación para que las mujeres puedan entender la naturaleza del proyecto.
- Conocer antecedentes de intervenciones para mirar las huellas que dejaron, en muchos casos, conflictos abiertos que en una segunda intervención se agudizan.
- Comprender que el trabajo del arte textil no puede integrarse a las dinámicas del mercado convencional por su naturaleza artesanal; si esto sucede, pasa a ser una simple mercancía.
- Escuchar las propuestas de las mujeres para conjuntar ideas y construir un proyecto colectivo desde lo local, en el que participen activamente.
- Considerar a las mujeres como actoras activas, capaces de contribuir al desarrollo rural desde sus conocimientos, intereses, visiones y propuestas.

En cuanto a las organizaciones *Macehual Tlachihualistli* y *Macehual Xochitlachihualistli*, ambas se formaron en medio de disputas, conflictos y tensiones hasta lograr consolidarse como agrupaciones. Actualmente, son las dos organizaciones de mujeres tejedoras del arte textil en el municipio de Mixtla de Altamirano que se convirtieron en un actor social colectivo. Son actores con identidad que comparten determinadas prácticas, valores e intereses, además de una larga experiencia que ha fortalecido sus colectivos. Las mujeres que forman parte de las organizaciones son conscientes de sus condiciones frente a la sociedad, pero también de la fortaleza que tienen al organizarse y exigir sus demandas, las cuales producen un cambio social.

Finalmente, las macehualli van transformando sus mundos de vida mediante su participación y organización productiva, contribuyendo a una mirada más amplia del cambio de identidades desde sus diversas subjetividades, las cuales transforman sus relaciones socioeconómicas, socioculturales y genéricas, desde lo individual, familiar, comunitario y social, cuya identidad trasciende a niveles distintos a los establecidos culturalmente desde su localidad.

En conclusión, éste ha sido el caso de las macehualli, mujeres tejedoras del arte textil en lo alto de una montaña rodeada de abundantes nubes blancas: Mixtla de Altamirano, Veracruz, una experiencia del desarrollo rural vista desde las actoras.

## Bibliografía

- Aguirre, G. (1992), *Zongolica, encuentro de dioses y santos patronos*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Álvarez, H. (1991), *El xochitlali en San Andrés Mixtla: ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- Arias, R. (1992), *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Mixtla de Altamirano, Veracruz*, Inafed, Xalapa, <<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30110a.html>>.
- Beauregard, L., L. Aquino e Y. Anaya (1995), *La magia de los hilos, arte y tradición en el textil de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Carrillo, M. (2014), *Producción de café y bordados en la sierra otomí tepehuá "formas de organización y prácticas comunitarias"*, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, Tenango de Doria, Hidalgo.
- Casados, E. (2003), *Crecer como mujeres: ciudadanía rural en Veracruz*, UAM-Xochimilco, México.
- Chayanov, A. (1981), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Siglo XXI Editores, México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2012), *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Veracruz 2012*, Coneval, México, <[https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202010-2012\\_Documentos/Informe%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202012\\_Veracruz.pdf#search=resultados%20de%20Mixtla%20de%20Altamirano%20veracruz](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202010-2012_Documentos/Informe%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202012_Veracruz.pdf#search=resultados%20de%20Mixtla%20de%20Altamirano%20veracruz)>.
- Contreras, B. (2015), *Reconocimiento del valor biocultural de la producción artesanal a través del intercambio de saberes. El caso de los textiles de lana en Tlaquilpa*, tesis de maestría, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Contreras, B., F. Panzo y C. López (2018), "ArteSano: autogestión del Kuallinikan, el 'estado de estar'", en J. Encina, A. Ezeiza y E. Urteaga (coords.), *Autogestión cotidiana de la salud*, Universidad Libre para la Construcción Colectiva, Colectivo de Ilusionistas Sociales, Guadalajara.
- Cornwall, A. (2002), "Creando espacios, cambiando lugares: posicionando la participación en el desarrollo", Cuadernillo de Investigación 1, Institute of Development Studies/UAM-Xochimilco, México.
- Cruz, S. y L. Tehuitzil (2009), "Mujeres y tecnología alternativa: una experiencia en la Sierra de Santa Martha, Veracruz", en G. Espinoza y A.

- León (coords.), *El desarrollo rural desde una mirada local*, UAM-Xochimilco, México, pp. 213-242.
- Cruz, M., C. López y L. Neyra (comps.) (2009), *Artesanías y medio ambiente*, Conabio, México.
- De la Cruz, C. (1999), *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz.
- De Lechuga, R. (1982), *El traje indígena de México: su evolución, desde la época prehispánica hasta la actualidad*, Panorama Editorial, México.
- Del Villar, M. (2005), "Textiles del México del ayer y hoy", *Arqueología Mexicana*, edición especial 19.
- Díaz, R. et al. (2009), "Desarrollo y equidad de género en el mundo rural de Guerrero", en G. Espinoza y A. León (coords.), *El desarrollo rural desde una mirada local*, UAM-Xochimilco, México, pp. 133-154.
- Escobar, A. (2007), *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas.
- Espinosa, G. (2013), "Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales", en Ivonne Vizcarra Bordi (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo xx. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, Plaza y Valdez, México, pp. 47-74.
- Espinosa, G. y M. Castañeda (2015), "Género, seguridad alimentaria y cambio climático. Una propuesta de análisis", en Y. Castañeda e Y. Massieu (comps.), *Crisis alimentaria y sus dilemas tecnológicos y socioambientales. Respuestas de los actores sociales*, Asociación Mexicana de Estudios Rurales/UAM, México.
- Gobierno del Estado de Veracruz (2016), *Sistema de Información Municipal. Cuadernillos Municipales, 2016. Mixtla de Altamirano*, Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, Veracruz, <<http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2016/05/Mixtla-Altamirano.pdf>>.
- González, S. (2013), "La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes", en I. Vizcarra (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo xx. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, Plaza y Valdez, México.
- Gregori, C. (2014), "Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista", *AIBR*, vol. 9, núm. 3, pp. 297-322.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2016), "Panorama sociodemográfico de Veracruz de la Llave 2015", en *Encuesta Intercensal 2015*, Inegi, México.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Mixtla de Altamirano*, Inegi, Veracruz, <[http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos\\_geograficos/30/30110.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/30/30110.pdf)>.
- Instituto Nacional Indigenista (INI) (2012), *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: documento*, México, D.F.
- Landázuri, G. (2001), *Visiones, discursos y percepciones de los actores rurales locales y de los profesionistas. Encuentro y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, México.
- Long, N. (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS/El Colegio de San Luis, México.
- Martínez, B. (2000), *Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, Gimtrap, México.
- Mejía, S. (2012), “Nosotras las mujeres indígenas organizadas. Procesos de construcción y transformación de identidades de género y etnia”, en A. Bastian, G. Landázuri y S. Comboni (coords.), *Culturas e identidades rurales*, UAM-Xochimilco, México, pp. 149-188.
- Oulhaj, L. y X. Gallegos (2017), *Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de “desarrollo”. Una reflexión interdisciplinaria desde México*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Paz Paredes, L. (2015), *Ambientalismo género y violencia. Campesinas ecologistas de la sierra de Petatlán, Guerrero*, Cesop/UAM/Juan Pablos, México.
- Pérez, A., V. Vázquez y E. Zapata (2008), “Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI”, *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 42, pp. 165-179.
- Polanyi, K. (2017), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México.
- Quijano, A. (1992), “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, vol. 13, núm. 29, pp. 11-20.
- Quintero, P. (2013), “Desarrollo, modernidad y colonialidad”, *Antropología Experimental*, núm. 13, pp. 67-83.
- Rahgerber, E. (1990), “Mujer en el desarrollo. Mujer y desarrollo y género y desarrollo: tendencias en la investigación y práctica”, *The Journal of Developing Areas*, 24 de julio.

- Rodríguez, T. (2015), *Prácticas territoriales y dinámicas migratorias en la sierra de Zongolica*, Veracruz, CIESAS, Xalapa.
- Rodríguez, T. (2010), *Flores a la tierra. Paisaje y cultura en la sierra de Zongolica*, CIESAS, Xalapa.
- Salles, V. (1988), “Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo”, en J. Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, pp. 3-23.
- Salles, V. (1991), “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, pp. 53-87.
- Scott, J. (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, pp. 265-302.
- Secretaría de Bienestar (Bienestar) (2019), *Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías*, México, <<https://www.gob.mx/fonart>>.
- Secretaría de Cultura (Cultura) (2019), *Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (Pacmyc)*, México.
- Stavenhagen, R. (2010), “La política indigenista del Estado mexicano y los pueblos indígenas en el siglo XX”, UNAM, México, <<https://www.culturaspobulareseindigenas.gob.mx/index.php/programas/pacmyc>>.
- Thompson, E. (1963), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, <[www.cholonautas.edi.pe](http://www.cholonautas.edi.pe)>.
- Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*, FCE, México.
- Tovar, M. (2016), *Hilando nuestras historias: el camino recorrido hacia una vida digna*. Masehual Siuamej Mosenyolchicauani *mujeres indígenas que se apoyan*, México.
- Vásquez, J. (2013), “La participación de las mujeres en la construcción de la nominalidad”, *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, año 18, núm. 34 (enero-junio), pp. 99-103.
- Vergopoulos, K. (1979), “El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo”, *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, pp. 33-40.
- Vidal, G. y A. Guillén (eds.) (2007), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización: homenaje a Celso Furtado*, UAM, México.
- Viveros, M. (2002), “Los estudios sobre los hombres y lo masculino en América Latina”, en M. Viveros, *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*, CES-Universidad Nacional de Colombia/Fundación Ford/Profamilia Colombia, Bogotá.
- Zemelman, H. y G. Valencia (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, *Acta Sociológica*, vol. 3, núm. 2, pp. 89-104.

## 4. Disputas por el territorio y en defensa de la vida: San Andrés Cholula frente a la expansión urbana en Puebla

XÓCHITL FORMACIO MENDOZA\*

Este capítulo es resultado del proyecto de investigación que realicé en la maestría en Desarrollo Rural,<sup>1</sup> en el cual plasmé y analicé el proceso organizativo gestado para la defensa del territorio cholulteca<sup>2</sup> en el estado de Puebla, en el año 2014. Entre los pueblos que participaron de este proceso se encuentra San Andrés Cholula, lugar de donde soy originaria, razón por la cual existe una interpelación directa desde “mi ser cholulteca” y la necesidad de narrar desde “nuestra voz” lo vivido y sentido en ese periodo.

El movimiento Cholula Viva y Digna surgió a partir de la intención por parte del gobierno del Estado de expropiar 25 hectáreas de terreno pertenecientes a la zona sagrada de Cholula. El movimiento estuvo conformado por personas que pertenecían a los pueblos de los municipios de San Andrés

\* Licenciada en Economía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco, actualmente es estudiante de doctorado en Economía Política del Desarrollo en el CEDES-BUAP. Correo electrónico: <[formacio17@gmail.com](mailto:formacio17@gmail.com)>.

<sup>1</sup> El presente capítulo recoge una parte relevante de la tesis *El Parque de las Siete Culturas, detonante del movimiento social Cholula Viva y Digna*, realizada en el posgrado de Desarrollo Rural en la UAM-Xochimilco, asesorada por la doctora Mayra Nieves Guevara.

<sup>2</sup> Entenderé a Cholula como región, desde una perspectiva de conformación cultural, no sólo de delimitación geográfica. Ubicada en el estado de Puebla, en el centro del estado, al poniente de la ciudad de Puebla, conformada por más de 60 pueblos, pertenecientes a siete municipios: San Andrés Cholula, Santa Isabel Cholula, San Pedro Cholula, Juan C. Bonilla, Cuauhtlancingo, Santa Clara Ocoyucan y San Nicolás de los Ranchos, que desde tiempos ancestrales se congregan cultural e identitariamente alrededor del Tlachihualtepetl (cerro hecho a mano), también conocido como la Pirámide de Cholula, donde se construyó la iglesia dedicada a la virgen de los Remedios durante la conquista.

Cholula, Santa Isabel Cholula, San Pedro Cholula, Juan C. Bonilla, y Cuauhtlancingo, reuniendo en los momentos de mayor visibilidad movilizaciones de más de siete mil personas. Sin embargo, en este capítulo me centraré en San Andrés Cholula, cabecera municipal, uno de los pueblos rectores del movimiento en 2014, donde he mantenido mi trabajo como investigadora. Esta experiencia me permitió profundizar en la memoria de los abuelos y las abuelas del pueblo para conocer y re-conocer el territorio que habito.

Parto de la década de 1950, cuando se detona una oleada de proyectos modernizadores y de desarrollo que impactan a la población originaria en términos materiales y simbólicos. Los proyectos modernizadores y de desarrollo que se han realizado a lo largo de los años implicaron procesos de aprendizaje, y hay que reconocer que, si bien no en todos se logró “ganar” la batalla a la imposición de una visión de desarrollo, sí se ha favorecido en los últimos años un proceso de reivindicación del ser originario e indígena, lo que ha causado el hecho de re-pensarse por parte de las/los cholultecas dentro de su propio territorio.

Este capítulo es una invitación a pensar la lucha por la vida desde la experiencia vivida en San Andrés Cholula, Puebla, donde no todos los procesos organizativos para defender el territorio se perciben como victoriosos para la población originaria, pero, bajo una lectura a largo plazo, la perspectiva de la dicotomía ganar/perder dejará de verse desde lo blanco/negro y permitirá mirar los matices que los procesos de defensa del territorio y la lucha por la vida tienen, entendiendo que la categoría *lucha por la vida* nace como un posicionamiento de los pueblos indígenas<sup>3</sup> en años recientes, que miran en los proyectos de desarrollo hegemónico y de modernización un peligro para las formas de vida comunitaria. Se habla en términos ontológicos y cosmogónicos; en este sentido, la lucha que los pueblos cholultecas han dado a lo largo de los años es desde la defensa del ser, estar y hacer de sus comunidades y sus miembros, y se da como un posicionamiento desde la alteridad de la vida que los pueblos indígenas u originarios representan ante las dinámicas capitalistas, extractivas, de despojo y subsunción. En diálogo con Leff (2014), la vida es la diferencia, son las fracturas y grutas del sistema por donde puede avanzar un proyecto diferente al hegemónico.

<sup>3</sup> En diálogo con la propuesta de los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Puebla organizados en el Consejo Tiyat Tlalli, ante la denominación de los proyectos minero y extractivista como proyectos de muerte, proponiendo que su lucha se da por la vida.

El proceso de investigación se dio desde un posicionamiento metodológico militante, al ser originaria de San Andrés Cholula y participar de manera activa en el movimiento Cholula Viva y Digna, como su vocera en el periodo 2014-2018. Aunado a estas circunstancias, mi padre fue perseguido político a consecuencia del proceso de defensa del territorio. Este posicionamiento me llevó a una serie de dificultades a nivel personal, pues en ocasiones era complicado separar mi activismo político y mi situación familiar, lo cual se proyectaba en la manera de mirar y entender el proceso mismo. Sin embargo, la persecución política a mi familia y mi pueblo me permitió tejer lazos de solidaridad con miembros del movimiento, quienes me abrigaron de manera abierta hasta que en octubre de 2018 mi padre pudo concluir su proceso legal y regresar a nuestro pueblo.

Durante el proceso de investigación, logré recuperar la palabra de mujeres, hombres y jóvenes que participaban en la defensa del territorio; para ello utilicé herramientas metodológicas como el diario de campo, que me permitió dar seguimiento puntual a las actividades que se realizaban, tanto públicas (asambleas comunitarias, eventos culturales de visibilización masivos, eventos de denuncia, entre otros) como privadas (reuniones de coordinación y reuniones privadas<sup>4</sup>).

También me reuní con grupos de trabajo integrados por personas mayores del pueblo para conocer los procesos históricos de despojo,<sup>5</sup> y realicé entrevistas semiestructuradas a miembros del movimiento y de otros procesos organizativos. Asimismo, mantuve un registro fotográfico y de audio del movimiento, y de sus actividades públicas. Mi interés principal y objetivo de la investigación fue plasmar el senti-pensar<sup>6</sup> de las y los cholultecas de San Andrés Cholula, así como las implicaciones del proceso de despojo que han vivido a causa del desarrollo inmobiliario y el aumento del turismo en nuestro territorio; ambas dinámicas son resultado de acuerdos entre el Estado e inversionistas.

El capítulo se divide en tres apartados. El primero es un vistazo al pasado de San Andrés Cholula, de 1950 a 2012, periodo que los pobladores reconocen como el punto de inflexión, cuando los despojos y las resistencias

<sup>4</sup> Los miembros del movimiento sabían y conocían de la construcción de la tesis como proyecto de investigación; mi posicionamiento dentro y fuera del movimiento siempre fue ético.

<sup>5</sup> La necesidad de plasmar este apartado dentro de la tesis se debió a la propuesta de algunos miembros del movimiento de escribir los procesos históricos de resistencias que se han dado en Cholula desde nosotros/nosotras los cholultecas.

<sup>6</sup> Retomo el concepto de Arturo Escobar (2014).

se volvieron parte de la cotidianidad, ya que tales procesos ubicaron a los pueblos de Cholula como defensores de su territorio y formas de vida. El segundo apartado aborda el contexto del año 2014 en el territorio cholulteca, con el surgimiento del movimiento Cholula Viva y Digna como respuesta a la intención de construir un complejo turístico denominado “Parque de las Siete Culturas” en zona sagrada para los cholultecas. El último y tercer apartado plasma el presente de algunos pueblos, la reconfiguración que vivieron en relación con el proceso organizativo de defensa del territorio que se ha vivido en la región de 2014 a 2018, y el posicionamiento que surge a partir de ese proceso.

### La imparable destrucción de Cholula (1950-2012)

La historia de agravios en la región cholulteca data de mucho tiempo atrás. Para entenderla es necesario contar parte de ella y así recuperar el espíritu de lucha y resistencia que los cholultecas mantienen. Las vivencias y enseñanzas que se transmiten de generación en generación a través de la memoria oral han permitido a las nuevas generaciones aprender y responder a los procesos de despojo, dejando brotes de lucha en este territorio y aportando herramientas de resistencia que han servido para defender la tierra y la vida en los pueblos.

Cholula, antes del proyecto carretero denominado recta Cholula-Puebla, era parte de una región de pueblos completamente rurales, dedicados a la agricultura y la ganadería, con pocos habitantes y algunas casas rústicas. A partir de la década de 1950, en Cholula la ganadería cobró mayor importancia y la producción de leche fue la actividad más relevante, convirtiéndose así la cabecera de San Andrés Cholula en un pueblo lechero. “Antes las casas todas eran de adobe, para subir al cerrito sólo nos atravesábamos, no había camino. Antes había muchos magueyes para el pulque; nuestro pueblo era totalmente agrícola, era rural” (A. Pérez, comunicación personal, 2017).

Los abuelos y padres dicen que todo cambió cuando se construyó la recta Cholula-Puebla, señalando que ésta llegó para darle vida a lo que más adelante sería la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP).<sup>7</sup> Dicen que

<sup>7</sup> Las universidades privadas de mayor prestigio en el estado de Puebla, como la UDLAP, son: el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, la Universidad del Valle de México, entre otras; se encuentran en el municipio de San Andrés Cholula entre los pueblos

si la universidad no hubiera llegado, tampoco otros proyectos se hubiesen impulsado.

Fue la UDLA la que vino a romper con la vida ganadera, porque se comenzaron a vender los terrenos y comencé a ver terrenos tirados; ya no los trabajaban (R. Formacio, comunicación personal, 2017).

Simplemente nos vinieron a descomponer el pueblo (R. Colexcua, comunicación personal, 2017).

Fue en 1965 cuando el gobierno del estado elaboró el proyecto de construcción de una carretera que conectaría a la ciudad de Puebla con la Hacienda Santa Catarina Mártir, que más adelante se convertiría en la UDLAP, institución de educación superior privada financiada por la Fundación Mary Street Jenkins. Dicha carretera también ayudaría a comunicar a los pueblos de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula, afectando las tierras de labor de los cholultecas, las cuales fueron expropiadas para ese fin.

La llegada de la UDLAP inició en San Andrés Cholula el proceso de transformación de una comunidad rural a una comunidad rur-urbana. La mayoría de los estudiantes que residían y residen en esta universidad son extranjeros, lo que provocó demanda de ciertos servicios en la cabecera municipal, como hospedaje, lavandería y alimentos preparados, principalmente; por lo que la población originaria empezó a dedicarse a la satisfacción de dichos servicios. En una primera etapa para los trabajadores que remodelaban la hacienda y en una segunda para los estudiantes que llegaron a radicar a San Andrés Cholula. En este periodo San Andrés Cholula vivía un apogeo de la vida ganadera, sin embargo, “el 25 de agosto de 1964 el Congreso del estado aprobó la Ley sobre Producción, Introducción, Transporte, Pasteurización y Comercio de Leche, que obligaba a los pequeños establos y productores de leche, por medio del decreto de sanidad pública, a entregar el producto lácteo a una empresa pasteurizadora” (Sánchez, 2014).

A los lecheros los agarraban en [la ciudad de] Puebla y ahí les tiraban la leche (R. Colexcua, comunicación personal, 2017).

---

de San Bernardino Tlaxcalancingo y San Andrés Cholula (cabecera municipal), dichas instituciones educativas están enfocadas en la población de ingresos económicos altos. En el caso de la UDLAP, tiene un enfoque dirigido a estudiantes extranjeros.

Llegaban y tiraban la leche porque querían meter la leche pasteurizada, les decían que la leche estaba muy mal, por eso se debía pasteurizar (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

Se comenzaron a realizar asambleas comunitarias para la organización de la resistencia, fueron entre dos y tres meses de resistencia de los pueblos lecheros de Cholula (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

Para septiembre de 1964, existía un descontento generalizado contra el gobierno de Antonio Nava Castillo, debido a los abusos cometidos por parte de funcionarios de su administración, que provocaron movilizaciones de distintos sectores de la población, entre ellos, los lecheros, quienes sufrieron agresión policiaca al negarse a vender obligadamente su producto a una pasteurizadora privada.<sup>8</sup> Sin embargo, las movilizaciones generalizadas de la población lograron que el entonces gobernador Nava Castillo renunciara a la gubernatura.

En 1974, diez años después de este periodo de disputa, en el municipio de San Andrés Cholula se realizó el proceso electoral para elegir al presidente municipal, y fue el primer año en que el Partido Acción Nacional (PAN) aparecía en las boletas electorales y se presentaba como una alternativa frente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que hasta ese año era el único partido que participaba en los procesos electorales. El 15 de febrero de 1975, derivado de este proceso electoral, Vicente de Aquino tomó posesión como presidente municipal, lo que fue considerado por la población como una imposición del cacique de la región de Cholula, Filemón Pérez Casares, quien era líder obrero y representaba al PRI en toda la zona.

Se organizó el pueblo en torno al PAN para no dejar que se consumara la imposición (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

Se realizaron asambleas y reuniones en las casas para organizarse (R. Formacio, comunicación personal, 2017).

<sup>8</sup> Nunca se conoció el nombre de la o las empresas detrás de esta ley, únicamente se mencionaba dentro de la población que eran empresas ligadas a la familia del entonces gobernador Nava Castillo, además de que “Las plantas se ubicaban sobre lo que hoy es la Prolongación de la Reforma y bulevar Aarón Merino Fernández, y los empresarios gozaban de estímulos fiscales y subsidios de la ‘Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias’ concedidos por lapsos de hasta hace 15 años” (Sánchez, 2014).

El día de la toma de posesión de Vicente de Aquino, la policía estatal se presentó con el objetivo de resguardar la presidencia municipal e impedir cualquier acto de protesta por parte de la población, manteniéndose ahí por tres semanas consecutivas; después de este periodo se quedaron únicamente dos patrullas. No obstante, durante todo el proceso electoral y hasta la toma de posesión, la población de las distintas comunidades del municipio se organizó realizando asambleas y reuniones en casas para evitar que se consumara la imposición del presidente municipal, una vez que la seguridad de la presidencia municipal bajara y se decidiera en asamblea comunitaria la toma de la presidencia en marzo de 1975.

Se toma la presidencia en la noche del 17 de marzo y se llama al pueblo con el toque de campana, pues sólo se habían quedado dos patrullas y se decide quemarlas (R. Formacio, comunicación personal, 2017).

Se unen los pueblos de San Antonio Cacalotepec, Concepción la Cruz, Tlaxcalancingo, Tonantzintla, San Luis Tehuiloyocan y Acatepec (R. Colexcua, comunicación personal, 2017).

La noche del 17 de marzo, la población ya enojada, decide quemar las patrullas que permanecían resguardando la presidencia; al día siguiente, alrededor de las dos de la tarde, comenzaron a llegar cuerpos del “orden” por las diferentes entradas a la cabecera municipal, la policía estatal y granaderos, apoyados por el ejército. “Comenzó a llegar la estatal y al último llegó el ejército” (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

Esto provocó que la gente se dispersara ante la acción del gobierno. Sin embargo, un par de horas después, muchos pobladores se reunieron en la casa de la familia Zamora Tototzintle para definir las acciones que seguirían. Ese mismo día, en la asamblea comunitaria, un grupo de mujeres propuso bajar del Tlachihualtepetl a la virgen de los Remedios<sup>9</sup> para calmar la situación y proteger al pueblo de los granaderos y militares; dicha petición fue aceptada y ese mismo día, el 18 de marzo,<sup>10</sup> se llevó a la virgen de los

<sup>9</sup> Durante la conquista que viven las culturas mesoamericanas, los conquistadores se dan cuenta que la población de Cholula era devota de los templos y altares que tenían, el mayor de ellos era el Tlachihualtepetl, por lo cual deciden construir encima una iglesia que coincidía con la deidad que deseaban sepultar. Así la virgen de los Remedios se vuelve la patrona de los pueblos cholultecas, siendo la fiesta del 1° de septiembre la más grande de la región, donde se congregan los más de 60 pueblos que conforman la región de Cholula.

<sup>10</sup> Desde esa fecha hasta la actualidad, la cabecera municipal realiza la bajada del 18 de marzo para conmemorar y recordar la represión que se vivió en 1975 y para no olvidar que el

Remedios a la presidencia de San Andrés Cholula. “Un grupo de señoras propuso eso, que se bajara a la virgen; todos dijimos que sí. Después de eso, esas mujeres siguieron presentes durante toda la administración. En este movimiento participaron las mujeres, fue muy importante la participación de las mujeres” (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

En este evento, el entonces gobernador Alfredo Toxqui pidió reunirse con una comisión de veinte personas del pueblo, con quienes se acordó la formación de un concejo municipal conformado también por veinte personas, teniendo al frente a una mujer, quien sería la que tomaría el cargo de presidenta municipal. El 20 de marzo se decide que la maestra María Zamora Tototzintle quedara al frente del concejo y en asamblea se conforma éste. Para las y los pobladores, esta administración representó uno de los momentos más difíciles que se ha vivido como pueblo, pero con grandes aprendizajes.

En 1992, la reforma al artículo 27 constitucional eliminó disposiciones que impedían que la propiedad social entrara al mercado de tierra, y propició la diversificación de los mecanismos para la incorporación de suelo de propiedad social al mercado inmobiliario urbano. Como consecuencia de esto, en Cholula sucedió una de las más brutales pérdidas de territorio para la construcción de una autopista (vía Atlixcayotl), lo que dio paso a un proceso de expropiación en el que los ejidatarios se vieron obligados a aceptar una compensación por las tierras perdidas, recibiendo inicialmente tres pesos por metro cuadrado y, dada la resistencia de los ejidatarios, se les terminó pagando la cantidad de cinco pesos por metro cuadrado, además, se estableció un acuerdo para que se les otorgaran lotes regularizados.<sup>11</sup>

David Solís, quien fuera presidente municipal en el periodo de 1987 a 1990, dio los permisos necesarios para que se expropiaran las tierras del ejido y por eso le balaceaban su casa (R. Colexcua, comunicación personal, 2017).

---

pueblo organizado puede más. Este hecho sentó precedente, ya que en octubre de 2014, la virgen de los Remedios se volvió a bajar para proteger los terrenos que se planeaba expropiar, y, durante todo el proceso de defensa del territorio, los pueblos organizados en torno a él, sacaron de sus templos las imágenes principales.

<sup>11</sup> El acuerdo al que llegaron en su momento ejidatarios y gobierno del estado no se cumplió en su totalidad, existiendo ejidatarios a quienes nunca se entregaron lotes regularizados. Asimismo, este proceso dio pie a que parte de las tierras expropiadas fueran adquiridas por empresas privadas del sector inmobiliario para construir lo que hoy en día se conoce como la zona de Lomas de Angelópolis y La Vista.

Al comisariado ejidal, al señor Margarito Xicale lo intimidaron; la estatal todo el tiempo estaba en su casa (M. Zamora, comunicación personal, 2017).

El entonces gobernador del estado de Puebla, Mariano Piña Olaya (1988-1993), solicitó por causa de utilidad pública la expropiación de tierras de los ejidos de San Andrés Cholula, Santa María Tonanzintla, San Antonio Cacalotepec y San Bernardino Tlaxcalancingo, pertenecientes al municipio de San Andrés Cholula, el de Santiago Momoxpan, perteneciente a San Pedro Cholula, así como el de Santa Marta Hidalgo y el de Santa Ana Ocozautla, pertenecientes a Santa Clara Ocoyucan, con el objetivo de construir una autopista que conectara la ciudad de Puebla con la ciudad de Atlixco (Vía Atlixcayotl).

De forma paralela a la desintegración de los ejidos, se hicieron importantes obras públicas (vías rápidas de cuatro carriles y electrificación), corredores industriales, desarrollo inmobiliario<sup>12</sup> (La Vista y Lomas de Angelópolis), centros comerciales (Angelópolis), centros de salud pública, centros de educación privada (Ibero Puebla, Tecnológico de Monterrey, Universidad del Valle de México), que aumentaron la plusvalía del suelo y con ello la especulación de los terrenos que se encontraban alrededor de estos proyectos de desarrollo, lo que fomentó la disputa por la tierra entre la población,<sup>13</sup> las empresas privadas y el gobierno.

El despojo de tierras, y con ello del territorio y de un modo de vida, continuó para los pueblos de Cholula. En 1995 comenzó la construcción del Anillo Periférico Ecológico, siendo una magna obra vial de 58 kilómetros de longitud, de tres carriles con acotamiento en cada sentido de circulación. Esta obra estuvo a cargo del entonces gobernador del estado Manuel Bartlett (1993-1999) y era parte del Programa de Desarrollo Regional Angelópolis.

<sup>12</sup> El 30 de abril de 1992 el ejecutivo federal decreta la expropiación, por causa de utilidad pública, de una superficie de 1071 hectáreas destinadas a la constitución de la reserva territorial para el ordenamiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla. Los ejidos afectados por dichas expropiaciones fueron: “San Andrés Cholula con 696 ha (de 756 ha con las que había sido dotada originalmente), San Bernardino Tlaxcalancingo con 140.8 ha (de 358 ha), Santiago Momoxpan con 87.6 ha (de 164 ha) y La Trinidad Chiautenco con 147.2 ha (de 181 ha)” (Hernández y Martínez, 2011: 296).

<sup>13</sup> La llegada conjunta de estos proyectos provocó que una menor parte de la población se decidiera a defender el territorio.

Con dicha obra, el gobierno del estado proyectó el desarrollo inmobiliario de la zona metropolitana,<sup>14</sup> para cederlo a los grandes consorcios que fueron creando zonas habitacionales de lujo, de medio lujo y populares. La cotización de estos terrenos por metro cuadrado va de los mil hasta los diez mil dólares, mientras que el pago por indemnización de la expropiación fue de los 11 hasta los 85 pesos por metro cuadrado, después de una larga lucha por parte de algunos dueños.

### **Cholula: los ecos de la ciudad sagrada**

La ciudad sagrada de Cholula enseñoreaba una extensa región de Mesoamérica que la reconocía como meta obligada de peregrinación y de comercio, lo que se reflejaba en la grandeza y esplendor de sus templos, palacios y edificios cívicos. “Se dice que los tlatoanis, o señores elegidos en sus pueblos, debían presentarse a Cholula para ratificar su autoridad, lo que demuestra que era una ciudad sagrada, reconocida como tal hasta regiones muy lejanas” (Merlo, 2012: 25).

La ciudad sagrada era el centro natural de todos los pueblos de alrededor, cercanos y lejanos, unidos a ella en los aspectos religioso y tributario. Esta prosperidad y auge invitó a numerosos pueblos a emigrar a estas tierras, volviendo el Tlachihualtepetl el centro vital de la región, pues no se encontraba aislado de la gente, sino rodeado y resguardado, como hasta el día de hoy, por la misma gente de Cholula.

El origen de Cholula, se ubica según los mitos fundacionales de las eras solares, entre los primeros centros habitacionales urbanos mesoamericanos; es decir, en la edad de la Chalchiuhtlicue, el primer sol, como una de las ciudades matrices cuyas tradiciones contribuyeron y participaron del conjunto de creaciones y mitos toltecas, [...] Cholula surgió, en los tiempos originales de Mesoamérica. Y persistió como una ciudad viva, hasta el presente, cuando todas las demás ciudades contemporáneas se extinguieron (Ashwell, 2015: 53-54).

<sup>14</sup> El estado de Puebla cuenta con tres zonas metropolitanas: la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala, la Zona Metropolitana de Tehuacán y la Zona Metropolitana de Teziutlán; San Andrés Cholula está considerada dentro de los municipios que conforman la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala.

*Tollan Cholollan Tlachihualtepetl*,<sup>15</sup> fue el nombre que recibió Cholula, lo que demostraba la importancia y grandeza que tenía como ciudad sagrada, al ser una de las principales características la religiosidad existente en sus pueblos, quienes veneraban a Quetzalcóatl y después a la virgen de los Remedios, sin dejar de lado la imagen de la serpiente que vigila y protege la zona sagrada y a los pueblos.<sup>16</sup>

En 2014, la administración del entonces gobernador Rafael Moreno Valle desató una oleada de proyectos de muerte,<sup>17</sup> y ante la negativa de los pueblos indígenas u originarios, se vivió un periodo de represión política. Los pueblos de Cholula fueron de los agraviados por este tipo de proyectos, lo cual derivó en los procesos organizativos comunitarios para defender su fuente de trabajo, usos, costumbres y territorio, en pocas palabras, la vida. Para el año 2015, 103 de los 217 municipios contaban con presencia de algún megaproyecto, siendo la Sierra Norte del estado de Puebla la más afectada con proyectos mineros, hidroeléctricos y de *fracking*. Seguida de ésta, la región de Angelópolis<sup>18</sup> fue la más golpeada por proyectos interventores,

**15** “Tollan indica que se trata de una metrópoli, Tlachihualtepetl quiere decir ‘cerro hecho a mano’ o ‘montaña construida’ y hace referencia a la base piramidal, Ángel María Garibay traduce Cholula como ‘los que huyeron’, pero otros autores –se cita a Ponce– indican que Cholula proviene de una palabra mucho más antigua que quería significar ‘lugar donde corre el agua o agua que corre’, Pérez Guzmán, a mediados del siglo XIX, dedujo que Cholollan deriva de una antigua palabra mexicana que quiere decir ‘lugar donde corre el agua o agua que corre’, Cholula ostenta un glifo con el símbolo del agua y se interpreta como ‘agua que cae’, mostrando un río fluyendo” (Ashwell, 2015: 15-16). Cholula, la ciudad más sagrada de Mesoamérica, dedicaba su templo mayor a Quetzalcóatl, provocando que Cholula fuese reconocida como la ciudad del dios Quetzalcóatl, gobernada por “dos sumos sacerdotes de Quetzalcóatl, el tláchiach y el áquiach, a quienes Quetzalcóatl les otorgó el derecho divino a reinar en la tierra a los reyes humanos, ambos sacerdotes tenían el poder de confirmar o negar este derecho divino a los gobernantes foráneos de señoríos comarcanos a Cholula” (Lind y Barrientos, 2012: 49).

**16** Existe una leyenda en San Andrés Cholula que hace referencia a una víbora de grandes dimensiones que está encargada de vigilar y resguardar el Cerrito de los Remedios (Tlachihualtepetl) y a los pueblos cholultecas. Se cuenta que cuando alguna autoridad comunitaria no actúa en beneficio del pueblo, la víbora se aparece para llevárselos con ella, de esta manera han muerto personas del pueblo que estaban en algún cargo comunitario.

**17** Entendiendo por proyectos de muerte a “los proyectos [que desde] los pueblos son considerados como una amenaza para los ecosistemas y la vida de las comunidades” (Hernández, 2018: 109).

**18** El estado de Puebla se divide en siete regiones, una de ellas es la Región Angelópolis, ubicada en el centro del estado, conformada por: Acajete, Amozoc, Atoyatempan, Calpan, Coronango, Cuautinchán, Cuautlancingo, Chiautzingo, Domingo Arenas, Huejotzingo, Juan C. Bonilla, Mixtla, Nealtican, Nopalucan, Ocoyucan, Puebla, San Andrés Cholula, San Felipe Teotlancingo, San Martín Texmelucan, San Matías Tlalcaleca, San Miguel Xoxtla, San Nicolás de los Ranchos,

que buscaron una reestructuración urbana y de metropolización de los municipios aledaños.

Fue en 2009 cuando pueblos de la región de Cholula y los Volcanes comenzaron a organizarse para frenar distintos proyectos que formaban parte del Proyecto Integral Morelos (PIM), como fue la autopista; después, en 2010, las torres de alta tensión, y en 2011, un gasoducto. Poblaciones como Santa María Acuexcomac, San Francisco Coapa, Santa María Zacatepec, San Jerónimo Tecuanipan, San Lucas Atzala, San Andrés Calpan, Santa Isabel Cholula y San Martín Tlamapa, todas del estado de Puebla, se organizaron y formaron parte del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA)-Morelos, Puebla y Tlaxcala, con el objetivo de frenar el PIM. Para finales de 2013 y principios de 2014, se realizaban acciones coordinadas en los tres estados, lo que provocó una oleada de represión en Puebla, bajo la administración de Moreno Valle, por lo que fueron detenidos los primeros presos políticos del estado y de la región cholulteca. El 6 y 7 de abril de 2014 fueron detenidos la señora Enedina Rosas, comisariada ejidal de Atlixco, y Juan Carlos Flores, vocero del FPDTA. Un mes después liberan diez órdenes de aprehensión contra pobladores de la región.

En ese momento los pueblos toman una posición fuerte a la defensiva, como resistir, si va a haber guerra, pues sale, nosotros también le entramos a la movilización, a defender nuestros derechos. O sea, sí hubo miedo, pero no hizo que toda la gente se replegara. Salió mucha gente, estaba como más dispuesta para irse a México a cerrar carreteras. Eran cosas que no se veían todos los días en Puebla. Normalmente un pueblo no quema patrullas, no les da en la madre a los granaderos. En Puebla somos más tranquilos (J. Flores, comunicación personal, 2017).

En el mes de mayo de 2014, el entonces gobernador Moreno Valle declara ilegales los mototaxis en el estado de Puebla, así que decomisa las unidades de transporte público en pueblos pertenecientes a los municipios de Coronango, Juan C. Bonilla, San Miguel Xoxtla y San Pedro Cholula. Durante ese mes y principios del siguiente, se mantienen las movilizaciones de protesta, lo que deriva en la detención de nueve personas el día

---

San Pedro Cholula, San Salvador el Verde, Santo Tomás Hueyotlipan, Tecali de Herrera, Tepatlaxco de Hidalgo, Tepeaca, Tepeyahualco de Cuauhtémoc, Tlahuapan, Tlaltenango, Tlanepantla y Tochtepec, que suman 33 municipios de la zona centro de Puebla.

9 de junio. Situación similar sucedió en los pueblos de San Antonio Cacalotepec y San Bernardino Tlaxcalancingo, pertenecientes al municipio de San Andrés Cholula, donde se impulsaba la Red Urbana de Transporte Articulado (RUTA), para sacar de circulación los transportes públicos que llegaban a las comunidades y dar paso a un solo medio de transporte con distintas alimentadoras.

Por el mal servicio de este nuevo medio de transporte, los pobladores de San Antonio Cacalotepec, como afectados directos, decidieron cerrar la carretera Federal Puebla-Atlixco, por lo que fueron reprimidos por granaderos (tres mujeres fueron detenidas). Se les acusaba de haber secuestrado a los funcionarios del gobierno del estado que estaban intentando calmar la situación. En este mismo mes notificaron a los dueños de los predios ubicados del lado sur poniente del Tlachihualtepetl, pertenecientes a la cabecera municipal de San Pedro Cholula, sobre el decreto expropiatorio por utilidad pública. Los predios pertenecían a la familia Muñoz Mora, que acudió con Adán Xicale,<sup>19</sup> quien estaba a cargo de un bufete de abogados. Durante ese mes, la información llegó a la comunidad de San Andrés Cholula cabecera, la cual comenzó a organizarse, lo que permitió sentar las bases para conformar el movimiento Cholula Viva y Digna. Mientras esto sucedía en las cabeceras municipales, a finales de diciembre de 2013 el gobierno del estado de Puebla impulsó reformas a la Ley Orgánica Municipal para regular las funciones de las juntas auxiliares en el estado, así como del Síndico Municipal, pero fue hasta junio de 2014 cuando se aprobaron dichas reformas. “Para las comunidades el despojarnos del registro civil, de nuestra policía comunitaria, de ser nombradas juntas auxiliares, va más allá de un cambio burocrático; tiene que ver con esta cuestión de comunidad, de ayuda, de convivencia, de hacer este tejido social, de poderse seguir llamando como tal comunidad” (K. Pérez, comunicación personal, 2016).

Fue así que las comunidades, que se reconocen como juntas auxiliares, no sólo de la región cholulteca sino también de otros municipios del estado de Puebla, se unieron y organizaron en la Coordinación Estatal en Defensa de la Identidad de los Pueblos (CEDIP) en junio de 2014, para tratar de derogar las reformas a la Ley Orgánica Municipal. En julio de 2014, después de pedir de manera pacífica el diálogo y apoyo de los presidentes municipales para las juntas auxiliares, se tomó la decisión de que como comunidades

<sup>19</sup> Él es una de las cuatro personas que en el mes de octubre serían encarceladas, dos de ellas permanecerían presas por más de un año.

cholultecas se realizarían diversas actividades, una de ellas marchar sobre la carretera Atlixcayotl y cerrar el tráfico vehicular para obligar a dialogar a las autoridades estatales con el fin de derogar las reformas a la Ley Orgánica Municipal. Sin embargo, no se esperaba que la recién aprobada “Ley para Proteger los Derechos Humanos que Regula el Uso Legítimo de la Fuerza por Parte de los Elementos de las Instituciones Policiales del Estado”, conocida por la población como Ley Bala, se ejecutara en esa ocasión, lo que dejó un saldo de más de 70 pobladores heridos de la comunidad de Chalchihuapan y un menor de edad muerto.

En la comunidad de Tlaxcalancingo se encontraba funcionando la radio comunitaria, proyecto que desde 20 años atrás se había planteado como una necesidad para el pueblo, que en sus inicios usaba altavoces y para 2009 comenzó a transmitir por el 104.5 de FM. “La radio le apuesta a entender todo lo benéfico de estas formas de vida comunitaria, pero con un sentido de justicia, de igualdad, con un sentido de participación, más allá de lo folklórico, más allá de una fe religiosa” (E. Coyotl, comunicación personal, 2017). El 4 de agosto de 2014, Axocotzin Radio, perteneciente a la comunidad de Tlaxcalancingo, y Zacatepec Radio, perteneciente a la comunidad de Zacatepec, fueron incautadas por el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), que se llevó transmisores, computadoras, micrófonos y demás equipo necesario para su funcionamiento, bajo el argumento del incumplimiento de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión. Días después de este decomiso, el mismo IFT les hizo llegar un oficio donde se les comunicaba la imposición de una multa por 36 000 pesos, así como la posibilidad de embargar el predio donde en ese momento se encontraba la cabina de radio de su equipo.

La radio con todos estos procesos que se dieron en 2014, los vino cubriendo; eso hizo que fuera muy sonada aquí en el pueblo como fuera de él. Esto hizo que el IFT Federal llegará a Tlaxcalancingo en agosto. Ese día me habla Erik a mi trabajo y me dice: sabes que acaban de incautar la radio de Zacatepec, porque primero se fueron a Zacatepec, y me dijo, vamos a ir a ver qué onda para hacer un reportaje y pues pasarlo en la radio y decir que hay que apoyar (M. Toxcoyoa, comunicación personal, 2017).

A mediados de agosto de 2014, avecindados de San Andrés Cholula comenzaron a movilizarse y convocaron a la población a “abrazar a la pirámide”. Este hecho marca el inicio visible de las movilizaciones que se

realizarían para defender el sitio sagrado de Cholula. “Desde que tuvimos noticias informales sobre la expropiación de los campos que rodean a la Pirámide, un grupo de ciudadanos sin ninguna afiliación política partidaria impulsamos la iniciativa de formar un círculo humano alrededor de la Pirámide para abrazarla y protegerla simbólicamente de cualquier intrusión externa” (Círculo de Defensa Cholula, 2014). El movimiento que inició a finales de agosto de 2014 significó la unión de dos comunidades: San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, que históricamente se mantenían en conflicto continuo por los límites territoriales con respecto al Tlachihualtepetl. Asimismo, Cholula Viva y Digna fue el primer movimiento social con alcances regionales, que consiguió aglutinar a una gran diversidad de actores y grupos existentes en Cholula, donde hombres, mujeres, jóvenes y niños, originarios de los distintos pueblos, se reunieron junto a académicos, vecindados que habitan este territorio y los udlos,<sup>20</sup> lo que significó unirse en igualdad de posiciones. Para los primeros era la defensa de la vida comunitaria, los usos, las costumbres y tradiciones; para los segundos significaba la defensa de una zona arqueológica. En ambos casos la motivación era defender el corazón de la cultura cholulteca.

El 28 de agosto de 2014, a través de un oficio, el Ayuntamiento de San Andrés Cholula notificaba a los propietarios de los predios ubicados al oriente del Tlachihualtepetl la expropiación por utilidad pública de sus terrenos. La respuesta de algunos pobladores hombres ante la llegada de granaderos y policías municipales que pretendían cercar la zona, fue convocar a la población con el toque de campana en la Parroquia de San Andrés Cholula.<sup>21</sup> Por su parte, señoras y jóvenes enfrentaron a los granaderos y policías, lo que evitó que se consumara el proceso de expropiación. Al caer la noche, se llevó a cabo la primera asamblea comunitaria, donde personas de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula se juntaron a dialogar sobre lo que se avecinaba para su territorio.

De este proceso organizativo surge el movimiento social Cholula Viva y Digna, en el que participaron pueblos de los municipios de San Andrés

<sup>20</sup> En Cholula, a todos aquellos jóvenes que llegan a vivir ahí, quienes regularmente estudian en la UDLA, les llamamos udlos.

<sup>21</sup> De manera histórica, en San Andrés Cholula (cabecera) la población puede dar ciertos mensajes a través del toque de campana. Existen diversas formas de tocar la campana, cada una de ellas avisa algo distinto; por ejemplo, si algún miembro de la comunidad falleció, si hay misa o si hay una emergencia que ponga en peligro la vida del pueblo, el toque de campana permite que la población se congrege en el Curato de la Parroquia.

Cholula, San Pedro Cholula, Santa Isabel Cholula, Cuautlancingo y Juan C. Bonilla. El movimiento logró la unidad de las comunidades que culturalmente se reconocen como cholultecas, haciendo un llamado a ser reconocidos como pueblos originarios, donde su cultura e identidad siguen vivas. La población estaba dispuesta a defender su territorio ante la intención del gobierno federal, estatal y municipal de construir un complejo turístico denominado “Parque de las Siete Culturas,” que proponía expropiar 25 hectáreas, tanto de las comunidades de San Andrés Cholula como de San Pedro Cholula, el cual estaría compuesto por restaurantes, estacionamientos, un tren turístico que conectara el centro histórico de la ciudad de Puebla con la zona arqueológica de Cholula, un hotel que durante más de cien años fue un hospital psiquiátrico, todo esto cercado por una reja perimetral de dos metros de altura, con casetas de acceso.

### Nosotros defendemos nuestra casa: Cholula

El movimiento de Cholula Viva y Digna surge y reconfigura la realidad de los cholultecas, y también muestra la existencia y resistencia de los pueblos originarios de la región como nunca se había logrado, visibilizando su relación con la tierra, la vida y los distintos elementos que conforman nuestro territorio, que durante miles de años ha logrado mantener vivas sus raíces.

Para los cholultecas hablar del movimiento Cholula Viva y Digna es hablar desde la esperanza que generó para los pueblos, es hablar de la defensa de su ser, de su existencia, de lo que son y de aquello en lo que creen; es hablar de no dejarse invadir, de no callar, de no desaparecer, no sólo ante los megaproyectos como los carreteros o los complejos turísticos, sino de defender sus raíces, ésas que la dinámica de la ciudad los estaba obligando a olvidar.

En la cabecera de San Andrés Cholula la figura del ejido no fue predominante. Sin embargo, a pesar de ser propiedad privada, nunca se cercaron los terrenos. La milpa, el amaranto, las flores formaban parte indiscutible del paisaje y de la vida cotidiana de los cholultecas; nadie los dañaba, se respetaban como cultivo, como alimento para la vida, lo que visibilizaba la dinámica, la vida y la cosmovisión existentes alrededor del sitio sagrado y de los pueblos de Cholula.

A principios de octubre de 2014, se decidió, tomando el ejemplo de la lucha de marzo de 1975 en San Andrés Cholula, bajar a la virgen de los Re-

medios, esta vez de manera conjunta con los demás pueblos. Esta primera procesión de “rogación” logró conjuntar a más de siete mil personas. Al igual que la virgen de los Remedios, las imágenes de santos y santas patrones de cada barrio o pueblo participante salieron de su templo para acompañar el recorrido, que inició en la presidencia municipal de San Pedro Cholula y después se encaminó a la presidencia de San Andrés Cholula. El objetivo de estas paradas era “pedir por los presidentes municipales, para que los acompañara la razón y no dieran la espalda a la población”. Por último, se recorrieron los terrenos que se pretendía expropiar para la construcción del proyecto Parque de las Siete Culturas. Esa actividad continúa llevándose a cabo cada 3 de octubre y se ocupa de organizarla el sistema de cargos de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Santa Isabel Cholula.

El 6 de octubre de 2014, las comunidades, ya molestas por la suma de agravios que estaban viviendo, deciden tomar la presidencia municipal de San Andrés Cholula, y al mismo tiempo detienen el flujo vehicular por más de cuatro horas de una de las vialidades más importantes de la zona: el periférico ecológico. Al llegar la noche deciden mantener un plantón por la falta de respuesta del presidente municipal, Leoncio Paisano Arias, sobre la cancelación del proyecto Parque de las Siete Culturas. En ese contexto, el 7 de octubre, a las 3:40 de la madrugada, granaderos y policías municipales desalojan el plantón y detienen a cuatro personas, a la vez que giran órdenes de aprehensión contra otras diez del movimiento Cholula Viva y Digna.<sup>22</sup>

A partir de entonces el movimiento comienza un proceso de visibilidad a nivel nacional; acude a encuentros de pueblos y comparte su experiencia con otros procesos organizativos de comunidades indígenas. En consecuencia, comienza una lucha por la libertad de los presos y perseguidos políticos, por lo que dos de los presos políticos fueron liberados un par de

<sup>22</sup> El proceso legal contra las 14 personas involucradas estuvo plagado de irregularidades, pues quienes acusaban eran policías municipales, y aseguraban que los y las señaladas se encontraban en el momento de la toma de la presidencia y del cierre vehicular del periférico. Al paso de los meses, y en algunos casos de los años, se logró demostrar que las acusaciones eran falsas, pues algunos de los acusados y acusadas no se presentaron para nada ese día, ya fuera porque se encontraban fuera del país o porque llegaron a alguno de los puntos después de sus actividades laborales; asimismo, los nombres que colocaron en las averiguaciones previas estaban mal escritos o fueron tomados de redes sociales, como Facebook; en otros casos se anotó el pseudónimo de la persona. Durante los siguientes años, se logró liberar a las personas acusadas, lo que dejó en evidencia el ensañamiento que se tuvo con algunos miembros, tal fue el caso de Roberto Formacio, quien fue el último en concluir su proceso legal, cuando fue declarado inocente cuatro años después.

meses después, y los otros dos logran su libertad en noviembre de 2015. Por otro lado, las y los perseguidos políticos llevan un proceso más lento para obtener su libertad total. Se logró frenar parcialmente el proyecto denominado Parque de las Siete Culturas, gracias a las movilizaciones de la población. Sin embargo, al ser una zona arqueológica, parte de ese territorio era zona federal, y en esos espacios estaban proyectados el hotel y el tren turístico; el primero se modificó para ser un museo regional, mientras que el segundo se construyó como estaba previsto.

Algunos terrenos que fueron expropiados por el ayuntamiento de San Andrés Cholula y por el gobierno del estado<sup>23</sup> se convirtieron en planchas de concreto. En su totalidad las obras que se realizaron estuvieron a cargo del Comité Administrador Poblano para la Construcción de Espacios Educativos (CAPCEE). “Cada vez que la maquinaria llegaba a la zona aledaña a los campos, escuchábamos la campana tocar y a pesar de que pasábamos la voz, era rabia lo que teníamos al ver la incompetencia de las instituciones que se supone deberían cuidar y salvaguardar nuestra herencia. Vimos cómo poco a poco, al pasar de los días, el entorno se volvía gris” (T. Romero, comunicación personal, 2017). El Parque de las Siete Culturas sigue vivo en la mente de los cholultecas, pues quedó como un proyecto que en cualquier momento puede renacer. Este proceso organizativo en defensa del territorio fue un remolino de emociones, entre miedo, rabia, preocupación, desesperación, agravio, amor, amistad y lealtad; emociones todas que provocaron el levantamiento de la población, que se negó a someterse a una dinámica ajena a la suya. Sin embargo, a pesar de los intentos de desaparecer y “modernizar” a Cholula, los pueblos de esta región se han mantenido con vida a lo largo de los años, con lo que logran defender su vida.

Cholula siempre ha sido un punto de hibridación de religiosidad y cultural, desde su creación Cholula se ha caracterizado por irse adaptando a esos cambios, y creo que también va adaptándose a su propia identidad, [...] va asumiendo culturas diferentes, desde la tolteca, la mexicana, desde las mismas construcciones que se van encimando en la pirámide, no tengo el dato de las culturas que llegaron, pero es bien sabido que todas

<sup>23</sup> La actual administración municipal dirigida por Karina Pérez Popoca, una de las perseguidas políticas en 2014, ha buscado la devolución de los terrenos expropiados por parte del gobierno del estado al municipio, planteando la necesidad de hacer justicia al pueblo de San Andrés Cholula. Sin embargo, a pesar de llevar dos años dentro de la administración, aún no es claro si los predios serán devueltos o no.

se han mezclado, con los españoles se ha mezclado más, actualmente se está hibridando otra, que es la actual, no sé cómo llamarle, la actual, con este perfil anglosajón, estadounidense, de extranjeros [...], esta comunidad, estas estrategias comunitarias, tiene ese poder de absorber, no de ser absorbida, tiene ese poder de transformar a las personas a esta identidad, pero esta identidad también cambia, Cholula seguirá cambiando hasta que desaparezca, pero eso es muy difícil, por la religiosidad, que es algo muy fuerte aquí (O. Formacio, comunicación personal, 2016).

Lo que se vive en Cholula no es un hecho aislado, pues forma parte de la visión hegemónica de desarrollo que busca acumular, mercantilizar y modernizar todo, y aquello que no se incorpora a esta dinámica de vida debe desaparecer. En sus diferentes niveles administrativos, el gobierno le puso precio al patrimonio de Cholula, tangible e intangible; no sólo a la tierra, también a las tradiciones, los usos, las costumbres. Sin embargo, en esta ocasión, a diferencia de los embates pasados, trastocaron algo que era intocable para la población: el sitio sagrado más importante desde hace más de dos mil años, así como la identidad, cultura y forma de vida que se materializan en su territorio. “Donde se hace el parque yo veo a la madre naturaleza, la cultura, las tradiciones, veo la historia, todo lo que se ha vivido” (R. Cuaxiloa, comunicación personal, 2016).

El gobierno no fue capaz de entender que aquello que trataron de tocar permanece intocable en la mente de los cholultecas; el agravio iba más allá de lo material y resulta algo difícil de reconocer para quien no pertenece a este territorio.

Lo que defendemos es una parte de la historia y como parte de la historia merece un respeto y merece un cuidado, y no es una parte de la historia cholulteca o de Cholula o las Cholulas o de mí, es una parte de la historia de la humanidad, para mí es parte de la identidad de Cholula, pero también es parte de la identidad del país [...] Para mí representa muchas cosas [refiriéndose al Cerrito], para mí, de mi niñez, parte de lo que he vivido, pero principalmente salta primero parte de la historia y de la cultura. Para mí no tuvo sentido cuando quisieron cambiar, tuve un sentimiento constante mezclado, frustración, decepción, agresión, pero no están agrediendo sólo mi identidad, están agrediendo una parte de la historia, y también siento coraje, porque es una muestra de lo banal, es una muestra de cómo actúan los empresarios y también el go-

bierno que cada vez se vuelve más cínico y sin límite (D. Formacio, comunicación personal, 2016).

El despojo trastocó el paisaje<sup>24</sup> de Cholula, cotidianamente vestido de flores y otros elementos significativos, hoy en día algunos campesinos siguen firmes en la siembra de maíz, flor, amaranto y pasto, pero definitivamente ya no es lo mismo.

Para mí, esos terrenos son el ejemplo perfecto de las creencias cholultecas con la tierra, la fusión de ambos. Los terrenos llenos de flores son un reflejo de las tradiciones de todo el año, ese espacio es de ti, como tú de él; es como el aire, es como el sol, o sea, sabes que están ahí y que sin ningún problema puedes ir y pasear ahí, o sabes que vas a una bajada de la virgen y que puedes subir del lado que quieras, o sea no eres dueño de ellas, pero sí puedes hacer uso, por el simple hecho de ser cholulteca. Nos han arrebatado un espacio que era nuestro y formaba parte de un paisaje y nos lo han quitado con violencia e intimidación. Su justificación no ha sido válida; poner cemento y quitar flores se me hace estúpido. [...] Para mí fue como si esa tierra hubiese desaparecido, ya no forma parte de la pirámide, no podría pararme en eso, es como un sentimiento de repele (T. Romero, comunicación personal, 2016).

A seis años de la detonación del movimiento, en San Andrés Cholula se diferencia el ser y sentir hacia la tierra, el territorio, en comparación con la visión de progreso que los gobiernos tratan de impulsar a través del despojo.

Estos proyectos de modernización implican la desaparición de la comunidad en la zona inmediata, en la zona cercana, porque se supone que vas a atraer turismo, no sólo es el espacio del proyecto, también alrededor se debe hacer una dignificación<sup>25</sup> porque se debe de ver bien.

<sup>24</sup> Para entender este concepto como se cita en Liliana López y Blanca Ramírez (2012), definiendo el término paisaje, como “un producto social, como resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. [...] La transformación de los paisajes originales modificados por la sociedad, convirtiéndolos de naturales en culturales y en centros de significación y de símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos” (López y Ramírez, 2012: 36).

<sup>25</sup> Parte del discurso oficial para que se aceptara el parque Plaza de las Siete Culturas fue que este proyecto dignificaría a Cholula.

Atraen varios negocios pequeños, que van a ser productivos porque hay una atracción grande. Y entonces te das cuenta que va llegando gente de fuera, se va perdiendo el sentido comunitario, ahí tenemos al propio San Andrés que se va defendiendo, ahí tenemos la confrontación de lo original, de lo comunitario con lo moderno (X. Flores, comunicación personal, 2016).

El pasado prehispánico de Cholula está muy lejos de yacer inerte y olvidado. Ninguna imagen de Cholula, por superficial que sea, puede aproximarse a la realidad si no hay en ella un significado en las ceremonias religiosas tradicionales, ceremonias que existen desde antes de la llegada de los españoles.

Este proceso de defensa del territorio se logró gracias a la organización social y comunitaria que se mantiene en la región cholulteca, lo que ha garantizado hasta la actualidad la vida de los pueblos indígenas que la conforman. San Andrés Cholula, cabecera municipal, tiene ocho barrios que integran el sistema de cargos; en estos barrios hay comisiones que participan con cargos comunitarios y religiosos en torno al Santuario de la virgen de Los Remedios, lo que garantiza la participación y protección de la vida comunitaria de la población.

La reinención de lo que es ser cholulteca se ha dado de distintas maneras para aquellos que han migrado y que desde hace años no viven en Cholula, en contraste con quienes viven en colonias, juntas auxiliares u otros municipios. Ser cholulteca implica no sólo vivir las tradiciones, sino asumir responsabilidades, como cuidar la tierra, la cultura y los lazos comunitarios que nos han mantenido vigentes.

El ser cholulteca, en términos simples, es que soy una persona que vive en la región<sup>26</sup> de Cholula. Pero si vamos más a fondo, implica que me responsabilizo, porque implica un compromiso de velar y dar respeto a la cultura que heredé al ser cholulteca, al ser heredera de esta cultura. Ser cholulteca es respetar y velar por la herencia de mis ancestros, velar por las tradiciones que a lo largo de las décadas y de los siglos han ido heredando mis ancestros, las generaciones que me antecedieron. El tér-

<sup>26</sup> Aquí se entiende por región de Cholula a la división político-administrativa que reconoce tres municipios con el nombre de Cholula: San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Santa Isabel Cholula.

mino es nuevo para mí, porque por lo menos yo, hasta hace año y medio, dos años, yo no me consideraba cholulteca, [...] yo vivo en el municipio de San Andrés Cholula, para diferenciarse de esta ruptura de las Cholulas. Es sólo San Andrés, en todo caso me reconocía como sanandreseña; sin embargo, a partir del movimiento, el conocer y reconocer a otras personas con las que, por el conflicto, por el despojo de las tierras y el proyecto del parque, [compartí] la convicción de que no se podía construir algo en una zona sagrada (X. Flores, comunicación personal, 2016).

El asumir y reconocer una identidad cholulteca, en la mente de los y las jóvenes, implica tener presente la fe, los usos, las costumbres y tradiciones, que se pensaban perdidas con los años, asumiendo que las y los jóvenes no querían reproducir dichas prácticas socioculturales.

Ser cholulteca aparte de ser mexicana es [...] vivir orgullosa de ser parte de una ciudad que es milenaria y es sagrada desde hace más de 300 años a.C. Ser cholulteca es formar parte de esta ciudad. Son cholultecas las personas que honran a sus antepasados con sus acciones; toda aquella persona que se sienta cerca a lo que es Cholula, que sienta suyo las calles por las que camina; aquellas personas que admiran la forma de vida de los cholultecas, su fe. Al ser cholulteca trato de vivir las tradiciones que lleva mi familia y que forman parte de mi vida (T. Romero, comunicación personal, 2016).

El identificar y reconocer al otro(a) como cholulteca, independientemente de que viva o no en la cabecera municipal de San Andrés Cholula, tiene que ver con un conjunto de aspectos culturales, de territorializar, apropiarse del espacio y de las prácticas que se llevan a cabo, ampliando de esta manera el ser cholulteca a todas las personas y comunidades, que, a pesar de no ser reconocidas institucionalmente como pertenecientes a Cholula, se reconocen en las prácticas cotidianas socioculturales.

## Conclusiones

La vida en la tierra cholulteca ha sido rebelde como su lucha, lo que ha dado origen a diversos caminos y grietas por donde la resistencia de los cholultecas brota y se propaga. En San Andrés Cholula, el movimiento Cholula

Viva y Digna fue una chispa que encendió conciencias, conectando corazones y manos, para evitar que la dinámica capitalista y modernizadora siguiera avanzando, destruyendo toda conveniencia a su paso. El movimiento hizo en la vida de los pueblos cholultecas lo que un arado a la tierra, que no sólo avanza, sino que va levantándola y desenterrando cosas que aparentemente estaban inertes o se pensaban perdidas; a su paso ha ido sembrando la esperanza en los corazones de los cholultecas, lo que permite imaginar un mundo donde las diferencias coexistan en equidad.

La lucha que se dio debido al Parque de las Siete Culturas, en la que participó gran parte de la población: abuelos, abuelas, jóvenes, hombres, mujeres, niños y niñas, fue una experiencia para la comunidad de San Andrés Cholula que implicó un repensarse en su cotidianidad, revalorando sus prácticas y retomando aquellas que estaban siendo olvidadas. Como resultado de esta movilización de los pueblos, San Andrés Cholula logró mantener su asamblea activa para enfrentar otras amenazas, como el peligro latente de la privatización del agua, ya que esta comunidad se caracteriza por tener pozos noria. A finales de 2018 y principios de 2019, San Andrés Cholula y los demás pueblos originarios del municipio comenzaron un proceso de consulta indígena para modificar o estructurar los programas municipales de desarrollo urbano, de ordenamiento ecológico territorial y de movilidad que estaban proyectados para su municipio.

Lo sucedido en 2014 logró dar pauta para mirar la vida de distinta manera, razón por la cual San Andrés Cholula comenzó a levantar asambleas comunitarias en los diversos pueblos, organizándose como comunidades originarias y reconociendo ese pasado indígena incluso en aquellas que en 2014 no participaron, para advertir el peligro en este tipo de proyectos.

Este movimiento dio pie a pensar en otras formas de hacer política, a reforzar el tejido social y comunitario, a reencontrar familias que se habían alejado al seguir la dinámica de las ciudades, a conocer y estrechar nuevos lazos de amistad, no sólo dentro de un pueblo, sino también con otros pueblos, y a mantenerse organizados para seguir defendiendo la vida ante la imposición de los proyectos de desarrollo.

## Bibliografía

Ashwell, A. (2015), *Cholula: la ciudad sagrada en la modernidad*, BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Puebla.

- Escobar, A. (2014), *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Unaula, Medellín.
- Hernández, F. (2018), “Los defensores de la vida contra los proyectos de muerte: resistencias y articulaciones frente a la industria extractiva en la Sierra Norte de Puebla”, *Bajo el Volcán*, vol. 18, núm. 28, pp. 109-143.
- Hernández, J. y B. Martínez (2011), “Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 8, núm. 2 (mayo-agosto), pp. 281-296.
- Lind, M. y C. Barrientos (2012), “Así era la Gran Plaza de Tollan-Cholollan”, *Arqueología Mexicana*, vol. 20, núm. 115 (mayo-junio), pp. 48-53.
- Leff, E. (2014), “La construcción del campo socioambiental: movimientos sociales, sustentabilidad ambiental y territorios de vida”, en E. Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, Siglo XXI Editores, México.
- López, L. y B. Ramírez (2012), “Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales”, en M. Reyes y A. López (coords.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*, UAM-Xochimilco, Ciudad de México, pp. 21-47.
- Merlo, E. (2012), “Cholula, la Roma de Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, vol. 20, núm. 115 (mayo-junio), pp. 24-30.
- Sánchez, F. (2014), “Puebla, tierra fértil para los gobiernos represores”, *Los periodistas*, <<http://losperiodistas.com.mx/noticia/3022/puebla-tierra-fertil-para-los-gobiernos-represores>>.

### Entrevistas

- Círculo de Defensa Cholula (2014), entrevista a integrante, realizada por X. Formacio.
- Colexcua, R. (2017), “Despojos y resistencias en Cholula”, entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Coyotl, E. (2017), “Historia de la Radio Comunitaria”, entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Cuaxiloa, A. (2016), “Quiénes somos”, entrevista realizada por X. Formacio, marzo.
- Cuaya, T. (2017), “Despojos y resistencias en Cholula”, entrevista realizada por X. Formacio, junio.

- Flores, J. C. (2017), "Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua en Cholula", entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Flores, X. (2016), "Quiénes somos", entrevista realizada por X. Formacio, marzo.
- Formacio, D. (2016), "Quiénes somos", entrevista realizada por X. Formacio, marzo.
- Formacio, O. (2016), "Quiénes somos", entrevista realizada por X. Formacio, marzo.
- Formacio, R. (2017), "Despojos y resistencias en Cholula", entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Pérez, A. (2017), "Despojos y resistencias en Cholula", entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Pérez, K. (2016), "Memorias de Tlaxcalancingo", entrevista realizada por X. Formacio, julio.
- Romero, T. (2017), "Plática", junio.
- Romero, T. (2016), "Quiénes somos", entrevista realizada por X. Formacio, marzo.
- Toxcoyoa, M. E. (2017), "El día que incautaron las radios", entrevista realizada por X. Formacio, octubre.
- Zamora, M. (2017), "Despojos y resistencias en Cholula", entrevista realizada por X. Formacio, octubre.



## 5. Roles de las mujeres en la producción y alimentación campesina: el caso del Ejido Emiliano Zapata, Chiapas\*

GERDA URSULA SEIDL\*\*

### Introducción

Dentro de la agricultura campesina, o de pequeños productores, el trabajo de las mujeres es clave para la alimentación mundial. Hasta 70% de los alimentos consumidos en el mundo proviene de la agricultura campesina o de la pequeña producción y recolección, y de la pesca artesanal (ETC Group, 2017). En México, 40% de los alimentos que se consumen, así como 80% de su diversidad, es fruto del esfuerzo de hombres y mujeres que trabajan en la pequeña agricultura, la cual es altamente productiva, pues dispone de sólo 17% de la superficie cultivable (Valor al Campesino, 2015).

Se estima que a nivel mundial las mujeres rurales representan un promedio de 43% de la fuerza de trabajo agrícola en los países en desarrollo (20% en América Latina, hasta 50% en Asia oriental y África subsahariana) y producen 40% de los alimentos, a pesar de las precarias condiciones en las que desarrollan sus actividades, ya que la alta participación no corresponde a un acceso proporcional a la tierra y a otros medios de producción, ni a créditos o políticas públicas adecuadas (Rosas y Rico, 2017). Además, son las responsables principales, en casi todos los países, de asegurar la alimentación de la familia y la suya propia, consiguiendo, preparando y conservando los alimentos, y velando por una nutrición lo más adecuada posible.

\* Este artículo es resultado de una tesis doctoral, presentada en el 2020 en el posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, asesorada por la doctora Gisela Espinosa Damián.

\*\* Doctora en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco (2020), maestra en Desarrollo Rural y Recursos Naturales por El Colegio de la Frontera Sur (2020) y licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Berlín (1998). Integrante de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. Correo electrónico: <gerdiseidl@yahoo.com>.

Con los precios al alza, especialmente desde la crisis alimentaria de 2008, las dificultades para acceder a los alimentos y las dudas crecientes sobre lo sano e inocuo o no de los alimentos disponibles, sobre todo esto último, no es tarea fácil. Para garantizar una alimentación buena para la población, especialmente la rural, la producción para el autoconsumo y para mercados regionales está jugando un rol importante. Las políticas públicas pueden fomentar esta función de la agricultura, o bien obstaculizarla.

En México, desde inicios de la década de 1980, las políticas públicas para la agricultura y la alimentación sufrieron un cambio, pasaron de una política para el fomento productivo (de 1940 a 1980) a una política social asistencialista, en la cual se ha “descubierto” el papel primordial que juegan las mujeres para el sostenimiento familiar. Esto las ha convertido en “beneficiarias” a las que se dirige la mayoría de los programas sociales, que asignan a las mujeres –en nombre de la corresponsabilidad– más tareas y responsabilidades, pero no promueven una repartición de los trabajos de cuidados más igualitaria entre hombres y mujeres, ni reconocen a las mujeres campesinas en su importante rol de productoras. Los programas de estas políticas contribuyen a cambios alimentarios hacia la comida industrializada con poco valor nutricional, ya que se da dinero en efectivo para comprar ciertos alimentos o se donan alimentos, muchas veces industrializados, y no siempre culturalmente adecuados, que a la larga cambian gustos y preferencias del paladar.

Lejos de que la política agrícola y social, y sus correspondientes programas, logren impulsar el bienestar, en el campo se registra una alta proporción de personas con hambre, desnutrición y pobreza, situación que no ha cambiado sustancialmente en los últimos años. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2018, 55.5% de los hogares tiene algún nivel de inseguridad alimentaria, los más afectados son los hogares de áreas rurales (69.6%). Al mismo tiempo, en México, 75.2% de la población adulta y 38.4% de niños y niñas entre 12 y 19 años tienen obesidad o sobrepeso (Ensanut, 2018). El cambio de una dieta con alimentos “naturales” elaborados en casa a una con productos industrializados con muchos carbohidratos y grasas, que empezó en las urbes, se introdujo en las regiones rurales del norte y centro, y llegó hasta las regiones rurales del sur y sureste, lo que ha sido documentado en numerosos estudios (Vizcarra, 2012; Meléndez y Cañez, 2012) y ha sido denominada como “transición” o “transformación alimentaria”. Algunos estudiosos coinciden en que dicha transición alimentaria va a la par de la disminución de la agricultura campesina en grandes partes del país (Hernández y Meléndez, 2012).

Sin embargo, aún en las difíciles condiciones actuales, hay comunidades rurales que siguen apostando por la cultura campesina, por la agricultura parcelaria y por una alimentación tradicional que no depende de productos comprados fuera ni de los programas gubernamentales. El Ejido Emiliano Zapata, una comunidad pequeña en el centro de Chiapas, es una de ellas, y se perfila no como una comunidad representativa de la ruina del campo, sino como una que puede mostrar condiciones y estrategias para una alimentación y producción relativamente sana y equilibrada. Resulta determinante el aporte de las mujeres rurales en esta apuesta.

En mi investigación para la tesis doctoral, en el posgrado de Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco),<sup>1</sup> con el tema de políticas públicas, alimentación y desigualdades de género y generaciones, encontré en este ejido resultados sorprendentes en cuanto a un “buen comer” y la relativa lentitud con la cual se da la transición alimentaria, además del rol importante de las mujeres y los jóvenes para garantizar el autoconsumo y la diversidad productiva. En este capítulo me enfocaré en los roles de las mujeres en la alimentación y producción en esta pequeña comunidad chiapaneca ubicada en medio de una reserva natural.

El trabajo de campo, llevado a cabo en numerosas estancias en la comunidad entre 2014 y 2018, consistió en entrevistas, encuestas, talleres y, sobre todo, observación participativa: el “estar allí”. Se llevaron a cabo un total de veinte entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres de la comunidad, así como cinco entrevistas a funcionarios y maestras; además, se levantaron 26 encuestas sobre la situación productiva y se realizaron tres talleres prácticos y tres cine-debates sobre alimentación. Uno de los instrumentos más importantes fue el “estar allí”, la llamada observación participante. Los datos cualitativos fueron analizados, previa generación de categorías centrales, con ayuda de un software, mientras que los datos de las encuestas fueron analizados con estadística básica. Algunas entrevistas, talleres y encuestas (así como la interpretación de los hallazgos) se realizaron en conjunto con jóvenes oriundos de Emiliano Zapata que tenían interés en indagar sobre la situación productiva y alimentaria en su comunidad de origen, de tal manera que el resultado es, por lo menos parcialmente, fruto de una investigación colaborativa.

<sup>1</sup> Entre 2014 y 2018 llevé a cabo una investigación participativa en este ejido, con ayuda de Benjamín Pérez, Angélica Anahí Pérez y Blanca González, tres jóvenes oriundos de Emiliano Zapata.

Poco después de terminar la investigación en campo, en diciembre de 2018, en México hubo un cambio de gobierno. Lo expuesto en este capítulo se refiere al tiempo anterior a ese cambio, es decir, se enfoca en los programas y las políticas públicas agroalimentarias de la época neoliberal.<sup>2</sup> Sin embargo, considero que muchos de los problemas del campo mexicano no desaparecen de un momento a otro, como tampoco se han esfumado los saberes y las esperanzas de cambiar hacia un campo con más justicia y mejor calidad de vida para las mujeres, los y las jóvenes y los hombres que allí habitan. Antes de acercarnos más a este lugar, quiero señalar algunas nociones básicas sobre género y alimentación.

### Relevancia del género en el contexto de la alimentación rural-campesina

El género (entendido como la construcción social de la diferencia biológica entre mujeres y hombres) es una categoría que lo estructura todo y que lleva consigo desigualdades y subordinaciones (casi siempre de desventaja para el grupo femenino) en los más variados ámbitos, como carga de trabajo, ingresos, acceso a recursos, participación social y política, reconocimiento, riesgo de sufrir violencia por género y muchos otros más. Si el género lo atraviesa todo, la cuestión de la alimentación naturalmente no está exenta de esta relación de desigualdad.

En todo el planeta, las mujeres se responsabilizan mayoritariamente por la alimentación, o bien les es asignada esta tarea. Esto se vuelve especialmente relevante en el caso de las mujeres rurales, por la cercanía con los recursos naturales y por la exclusión y discriminación que de por sí sufren ellas como población rural (algunas veces indígena), como población pobre y como mujeres. Las diversas actividades productivas y reproductivas, como cuidar niños, sembrar, recolectar, traer leña o agua, que realizan suceden muchas veces de forma simultánea y en el mismo ámbito: la casa y los alrededores, el solar o traspatio, la parcela. Este hecho contribuye a la

<sup>2</sup> En mi opinión, los nuevos programas sociales no se distinguen suficientemente del enfoque asistencialista de los gobiernos anteriores, ni toman en cuenta especificidades regionales o locales. Es el caso del actual programa para el “Bienestar Benito Juárez” (programa comparable al Oportunidades/Prospera de sexenios anteriores) y del programa “Producción para el Bienestar”, que es el que da continuidad (con ciertas modificaciones) a lo que antes se llamaba Procampo o Proagro Productivo.

invisibilización de su condición de productoras agropecuarias y las excluye del acceso a bienes, servicios y beneficios económicos (Papuccio de Vidal, 2014). Existe una relación entre alimentación y producción de las mujeres rurales por lo menos en las siguientes dimensiones:

- a) Producción de alimentos: las mujeres campesinas realizan actividades productivas, muchas veces ligadas al traspatio, a la recolección de plantas silvestres y algunas también a las tareas en la parcela, muchas veces no remuneradas o con una remuneración muy baja (Solís-Becerra y Estrada-Lugo, 2014). Se ha demostrado que las mujeres frecuentemente son las guardianas de la biodiversidad en los campos y huertos, y tienen una fuerte influencia sobre la decisión del tipo de plantas y variedades a sembrar (Mier y Terán *et al.*, 2019). A escala mundial se puede constatar que las mujeres producen comida más diversa y más para el consumo doméstico. Sin embargo, tienden a tener menos control sobre los medios de producción, ya que la tenencia de la tierra está mayoritariamente en manos de los hombres, y el acceso a la tecnología, los créditos e insumos se dificulta para ellas. Si hay un “jefe de familia” masculino, el trabajo femenino en la actividad agropecuaria es considerado como “ayuda”, no como trabajo; ellas no reciben remuneración, o, en caso de ser jornaleras, reciben un pago inferior al de los hombres. Esta visión de “ayuda” productiva está siendo reproducida en muchas políticas públicas: “La mayoría de iniciativas de generación propuestas a las mujeres del campo, las siguen conduciendo a actividades marginales, poco remuneradas o en el mejor de los casos, a emprender pequeños emprendimientos” con pocas ganancias (Papuccio de Vidal, 2014: 224).
- b) Preparación de alimentos y nutrición de la familia: por su rol social, las mujeres son las encargadas de preparar los alimentos, de nutrir y alimentar a la familia, y de asegurar que esto ocurra. Son las depositarias de una cultura milenaria de alimentación, de sabiduría, de gustos y sabores, diferentes en cada región del mundo. En la mayoría de los casos este aporte de trabajo, de conocimiento y de cultura no es valorado, visibilizado o remunerado, o sólo recibe un reconocimiento simbólico y un ensalzamiento de las cualidades supuestamente altruistas de las mujeres. Como tienen a su cargo la salud, la alimentación, la educación y el cuidado de los integrantes del hogar, las mujeres de todo el mundo sufren más intensamente los impactos de los cambios económicos y ambientales globales, así como las consecuencias locales por la pérdida de recursos y servicios. Además, tie-

- nen menor movilidad y mayor escasez de tiempo (por estas responsabilidades) que los varones (Papuccio de Vidal, 2014).
- c) Consumo de alimentos: en muchas sociedades rurales, las mujeres comen al último; en tiempos de escasez, comen menos o “menos bueno”, es decir, dejan los alimentos con más aporte calórico o de proteínas a hombres y a niños y niñas en crecimiento. El hecho de la creciente obesidad en mujeres pobres, aparece como una paradoja, pero es un indicador de que ellas comen menos bueno, que dejan las proteínas, verduras y frutas a otros familiares, y en vez de eso consumen más calorías vacías y grasas que sacian la sensación de hambre, pero están perjudicando gravemente su estado de salud (Vizcarra Bordi, 2012).
- d) Transmisión de saberes de producción y consumo, y de la cultura alimentaria: en muchas partes del mundo, las mujeres son quienes guardan las semillas y los conocimientos sobre la siembra y recolección de los alimentos y los pasan de generación en generación (Shiva, 2013). Además, transmiten a las siguientes generaciones los saberes culinarios, la gastronomía local, las maneras de preparar, conservar y consumir cada alimento y los cuidados de salud relacionados con los alimentos; por ejemplo, el conocimiento sobre alimentos para ciertas etapas de la vida, los cuidados de enfermos a través de la alimentación, la herbolaria, el uso de especias y plantas medicinales y alimenticias, etcétera.
- e) Contribución política a favor del derecho a la alimentación: es notorio el involucramiento creciente de las mujeres en luchas a favor de la soberanía alimentaria (Red Mundial, 2019). Ejemplo de esta vinculación y del lugar protagónico de mujeres son el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), la Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres, así como el creciente movimiento de mujeres en la agroecología (Mier y Terán *et al.*, 2019).

### Breve descripción del Ejido Emiliano Zapata, Ocozocoautla

Emiliano Zapata, un ejido de creación relativamente reciente (finales de la década de 1980, legalización en 1994, en medio de un contexto tumultuoso en Chiapas), es una comunidad de migrantes tsotsiles que, como muchas otras, se asentaron en tierras nacionales consideradas baldías. Se ubica en el municipio de Ocozocoautla de Espinoza, localmente conocido como Coita, en la región Centro de Chiapas, cerca de la presa Malpaso. Actualmente, el

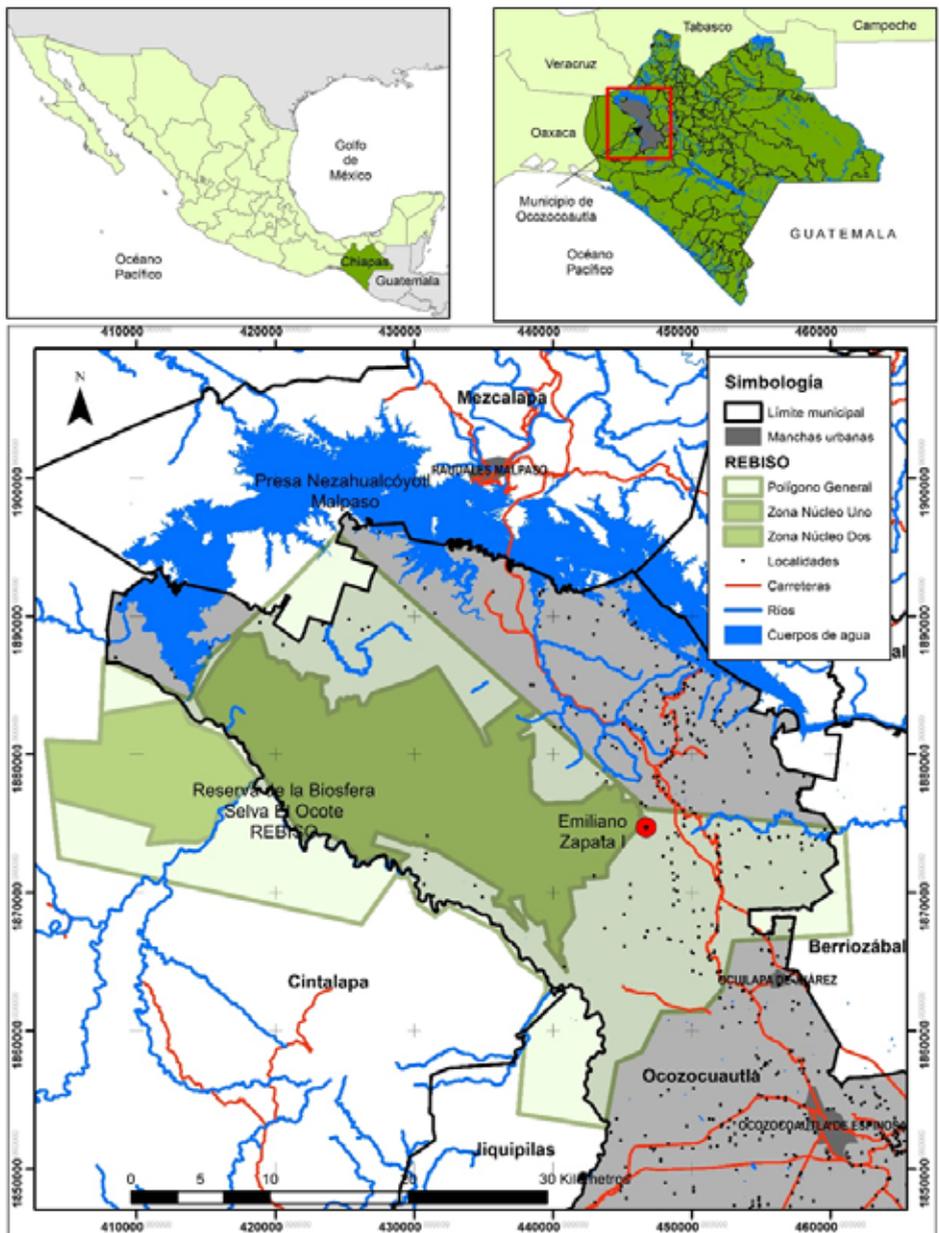
poblado tiene aproximadamente 200 habitantes, la mayoría de ellos hablantes de tsotsil y de español, mientras que 15% hablan sólo español (Pérez, 2015). 24 hombres y 2 mujeres (viudas) conforman el grupo de los ejidatarios y ejidatarias, en su mayoría son personas grandes (entre 50 y 70 años). Las demás personas a partir de los 18 años se consideran vecindados y vecindadas, pero sólo los hombres (y las dos mujeres ejidatarias) participan en la asamblea ejidal.

Por el posterior decreto del Área Nacional Protegida (ANP) Reserva de la Biosfera Selva el Ocote (Rebiso) en 2000, las tierras que habían sido posesionadas por los campesinos de Emiliano Zapata (y por los que habían iniciado trámites agrarios) quedaron bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional de Áreas Nacionales Protegidas (Conanp), pero, debido a que la dotación del ejido es pequeña (297 ha), se siguen utilizando éstas para la siembra de milpa y para la ganadería, no sin conflictos y roces con la administración de la reserva. El ejido no entró completamente al proceso del Programa de Certificación de los Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), sino que tiene “dominio moderado” sobre sus parcelas, lo cual, por decisión propia, imposibilita la venta o renta de las parcelas fuera de la comunidad y garantiza cierta continuidad para la agricultura (mapa 5.1). Además, algunos productores de Emiliano Zapata están adquiriendo tierras de otras comunidades y rancherías cercanas para así garantizar la producción a futuro, debido al crecimiento demográfico y la expansión paulatina de la ganadería.

El acceso a la tierra es desigual: muy difícil para jóvenes y casi imposible para las mujeres. Esto lleva consigo una discriminación en el acceso a programas productivos para los cuales hay que comprobar la tenencia de la tierra.<sup>3</sup> Por ejemplo, programas productivos como el Proagro Productivo (antes Procampo) sólo se otorgan a los hombres ejidatarios (en su mayoría grandes de edad), no a las mujeres ni a los jóvenes; también en los proyectos de la Conanp impera un sesgo de género, ya que los proyectos grandes en inversión (ganadería silvopastoril, tomates, apoyo a la cafecultura) eran en su mayoría para hombres ejidatarios.

<sup>3</sup> Estoy hablando en lo que sigue de los programas de los gobiernos anteriores: sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018).

Mapa 5.1. Ubicación de Rebiso y Ejido Emiliano Zapata en el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas



Fuente: elaboración propia para la tesis de doctorado con datos del Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE), de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur).

Afortunadamente, en Emiliano Zapata hay una ausencia de conflictos grandes y violentos (comunes en muchas otras comunidades chiapanecas) y una convivencia relativamente armónica entre mestizos e indígenas y entre las diferentes religiones. La asamblea comunitaria tiene un lugar importante todavía: aquí se toman las decisiones sobre los asuntos agrarios, la recepción de programas y proyectos, la relación con agentes externos, entre otros temas. Sin embargo, este espacio político importante en la comunidad se caracteriza por la exclusión de las mujeres y la gerontocracia, aunque esta última empieza a ser cuestionada por los varones jóvenes.

### “Todo el año hay trabajo y algo de ingreso”<sup>4</sup>

Todas las familias del Ejido Emiliano Zapata se dedican a la agricultura de temporal. Cultivan maíz, frijol, chayote, frutas, hortalizas, chile, café, entre otros, la mayoría de estos productos son para el autoconsumo y la venta de excedentes. La ganadería vacuna está en aumento aproximadamente desde el año 2000, pues se trata de una actividad exclusivamente de los hombres, mientras que en las demás actividades productivas participan hombres y mujeres, en diferentes grados y fases del ciclo productivo.

En Emiliano Zapata se realiza una gran variedad de trabajos productivos y reproductivos, muchos relacionados con la alimentación. Destaca el hecho de que todo el año hay algo que cosechar y comer debido a un microclima favorable:<sup>5</sup> “Lo que siembra uno está bendito. En otras comunidades no se ve tanta fruta, tanta verdura”, dice al respecto un señor de la comunidad (Salvador Pérez Corzo, entrevista, junio, 2018). Cuando muchas veces en los terrenos de temporal sólo es posible una siembra en México, en Emiliano Zapata hay que atender una diversidad de trabajos agropecuarios entre una siembra de maíz y la otra: ganado, chayote, café, frijol de dos siembras, chile, recolección silvestre, etcétera. A pesar de no tener tierras muy buenas para maíz, la comunidad es autosuficiente en este grano. Se cultiva sobre todo maíz criollo y se experimenta en algunas parcelas con maíces híbridos.

<sup>4</sup> El entrecomillado en los subtítulos indica que es cita textual de una entrevista de habitantes del Ejido Emiliano Zapata.

<sup>5</sup> A pesar de las restricciones que significa la ubicación dentro de un ANP y la relación a veces problemática con los agentes de conservación, la cercanía a la Zona Núcleo provee a las tierras de Emiliano Zapata de lluvias relativamente constantes y una alta biodiversidad que es aprovechada.

No obstante, las plagas nuevas y desconocidas,<sup>6</sup> se logra, además, cosechar mucho frijol, del cual se vende más de la mitad. También es importante para el autoconsumo la recolección de hierbas, verduras silvestres, frutas y hongos, así como la producción en espacios cercanos a la casa, como los sembradíos de chayote, frutales y el traspatio.

Sorprende la gran cantidad de trabajos productivos que realizan hombres y mujeres alternativamente o en conjunto, mientras que en el discurso cotidiano se habla de la “ayuda” de las mujeres, no de “trabajo” propiamente. Muchos de los trabajos exclusivos de hombres suelen ocurrir lejos de la comunidad, a media hora o hasta dos horas caminando, o son trabajos que requieren mucha fuerza física, por lo que las mujeres no están presentes. Ellas realizan los trabajos domésticos y los trabajos productivos en áreas más cercanas al hogar (con excepciones como la cosecha de café que se realiza lejos y tiene una importante participación de mujeres).

### “Las mujeres de Zapata son las que llevan más producto al pueblo”

En un intento por clasificar la gran variedad de alimentos producidos por las familias de Emiliano Zapata, los participantes en un taller sugirieron dividirlos en productos de temporada (los que se dan en una cierta época) y productos de todo el año. Siguiendo esta clasificación, encontramos como los productos de temporada más importantes: maíz, frijol, *tzitzun* (*astrocaryum mexicanum*, inflorescencia de una palmera silvestre), pacaya, café, calabaza, cítricos (naranja, limón, mandarina). Ejemplos para los productos de todo el año son: ganado, chayote, tomate, chile, hierbamora, chipilín, plátano, guineo (plátano de mesa), lima, aves de traspatio, conejos, así como diferentes frutas y hierbas del solar.

De los cultivos de temporada (y de la ganadería<sup>7</sup>) se sabe el valor. Son aquellos productos que conllevan más responsabilidad de trabajo por parte de los hombres; en cuanto a la comercialización a escala grande, estos productos están siendo vendidos por ellos. La venta de una gran cantidad de *tzitzun*, de café o de un becerro o una vaca puede significar ingresos

<sup>6</sup> Desde hace aproximadamente diez años, los habitantes reportan un aumento considerable de plagas, enfermedades y problemas productivos asociados a una fertilidad decreciente de los suelos, aunado a irregularidades en los patrones de lluvias y vientos.

<sup>7</sup> La ganadería vacuna está manejada por los hombres; ellos toman las decisiones sobre comprar o vender cabezas de ganado y administran, por lo general, los ingresos de esta actividad.

inmediatos de 5 000 a 20 000 pesos. Los productos de “todo el año” (con excepción del ganado), sin embargo, son producidos y cuidados mayoritariamente por las mujeres. De estos productos no se sabe el valor exacto, ya que al llevarlos a casa se consumen, o se intercambian en el mercado por otros productos alimenticios (con o sin intermediación de dinero), lo cual contribuye a la invisibilización del trabajo de las mujeres. Muchos de sus trabajos productivos ocurren simultáneamente con el cuidado de niños y niñas o la preparación de la comida.

Cada familia produce en el traspatio aves (gallinas, guajolotes, patos) y en algunos casos conejos. En los solares o traspacios se cultivan también hierbas y verduras, árboles frutales, flores y plantas medicinales. Otros espacios importantes de donde se realiza esta cosecha continua son la milpa, el cafetal, las plantaciones pequeñas (por ejemplo de árboles frutales o de chayote) y en algunos casos el monte/la selva. En un conteo no exhaustivo encontramos 34 especies comestibles provenientes de estos espacios, de los cuales se obtiene un valor considerable que casi nunca es contabilizado. En la región Centro de Chiapas se han encontrado más de 30 especies vegetales en un solar, sumando un total de 70 especies en la región (Quintanar, Picazzo y Romero, s.a.).

Si bien en las faenas del solar ayuda toda la familia y formalmente la casa y el solar no están a nombre de la mujer, son las mujeres quienes toman las decisiones sobre su manejo, quienes invierten más trabajo y quienes garantizan así una alimentación más completa, variada y sana, además de fortalecer los mercados locales, ya que venden una parte importante de su producción: “Las mujeres de Zapata son las que llevan más productos al pueblo [Coita]. Ahora todos los días está llena la Urvan<sup>8</sup> con mujeres que van a Coita a vender algo. Ya las están esperando los compradores porque saben que siempre traen cosas buenas” (Orbelina Pérez Díaz, mayo, 2018).

Las mujeres invierten las ganancias de sus ventas para la subsistencia de la familia. Es un fenómeno conocido que las mujeres destinen sus ingresos al consumo del día a día, a diferencia de los varones que lo hacen en otros gastos, como destaca Massa:

Los ingresos de varones y mujeres tienen diversos destinos en el interior de la unidad doméstica, respondiendo a una confluencia de complementariedad en los gastos y estereotipos de género. Lo cierto es que

8 Transporte colectivo.

en las unidades domésticas donde las mujeres tienen ingresos propios y un monto asegurado, hay mayor variedad de rubros de bienes de consumo a los que se accede, notorio sobre todo en los alimentos (2010: 129).

Esto se refleja en Emiliano Zapata: “Nosotras salimos varias veces a la semana para vender en Coita lo que encontramos en el cafetal y en las parcelas: hierbamora, chipilín, lima, naranja, y cuando hay, plátano y mandarina. Con eso obtengo para comprar mis cositas en el pueblo, lo que se necesita para comer, pues”, relata doña Flor Corzo (entrevista, septiembre, 2016), y otra señora explica el destino de los ingresos: “Busco mi dinero. Lo que gana mi esposo es para la educación de los hijos, lo mío es para mi jabón, azúcar y la comida” (doña Juliana Pérez, testimonio, noviembre, 2017).

En las estrategias familiares de vida de Emiliano Zapata hay un continuo entre autoconsumo y producción para el mercado; ambos renglones contribuyen a satisfacer las necesidades y mejorar las condiciones de vida. Además, es notorio que especialmente en el caso de las mujeres no hay una distinción clara entre trabajos reproductivos (como preparación de alimentos, cuidados de salud, educación, conseguir leña, etcétera) y productivos; ambos son necesarios para la reproducción de la familia campesina y son fundamentales para su alimentación.

### “Siempre es la mamá la que decide lo que se come”

Mujeres y hombres, jóvenes y grandes juegan papeles diferentes en cuanto al consumo y el cambio alimentario. Mientras que los hombres aportan mediante su trabajo en el campo (o de su ingreso) el maíz, el frijol y otros productos de la milpa (así como de vez en cuando carne de res y otros productos) y su decisión sobre qué cultivar es determinante para proveer a la familia de alimentos básicos y de ingresos, las mujeres aportan los demás alimentos, sea por su producción y recolección, o bien a través de ingresos.

La cocina y todo lo relacionado con el procesamiento y la preparación de alimentos sigue siendo dominio casi exclusivo de las mujeres; en ello participan mujeres grandes, adultas y jóvenes; en contadas ocasiones hay hombres que “ayudan” (calentar las tortillas o el café, o servir la comida para niños y niñas). Son las mujeres adultas quienes toman la decisión principal sobre lo que se come en la familia. “La mamá, siempre es la mamá la que decide qué se va a comer”, dicen muchas personas entrevistadas.

En Emiliano Zapata se mantienen conocimientos culinarios ancestrales mediante prácticas femeninas que privilegian las comidas caseras elaboradas con insumos locales e inocuos. En las comidas se incluyen pocos alimentos industrializados, gracias al arduo trabajo cotidiano de las mujeres, quienes elaboran tortilla nixtamalizada, prefieren agua de frutas antes que refrescos, guisan alimentos tradicionales y rituales en días de fiesta, etcétera. Este trabajo, no remunerado y muchas veces no reconocido, es una salvaguarda contra la avalancha de alimentos chatarra y de comida industrializada y poco saludable, lo cual también garantiza la continuidad de la cultura alimentaria para las siguientes generaciones.

Las mujeres adultas son por lo general las que cuidan, más que otros miembros, la alimentación tradicional y saludable de la familia, y procuran incluir más alimentos del traspatio o de la recolección. Cuando la señora de la casa no está, o no tiene tiempo de preparar agua de fruta, es más probable que los hijos compren refresco; cuando no hay quien corte ejotes o haga sopa de chipilín, se comen puros huevos con frijoles o chorizo, en vez de incluir la gran variedad de ingredientes que las mujeres manejan.

El rol absolutamente central de las mujeres en la alimentación se vuelve visible y sale del espacio doméstico en los días de fiesta. Los hombres se encargan de matar a la vaca, varones y muchachas jóvenes reparten el refresco, pero todo lo demás (café, chayote, atol agrio, pozol de cacao, tamales, barbacoa, caldo, chanfaina, tortillas, etcétera) está a cargo de las mujeres, quienes se organizan de manera colectiva para resolver eso; también son quienes reparten la comida y sirven a las personas invitadas y a locales. Los días de fiesta se ofrecen alimentos rituales y de lujo (atole agrio, tamales, carne de res, pozol de cacao); con excepción del refresco que se sirve, hay un énfasis en los productos locales o de la región (fotografía 5.1). De esta manera se muestran y transmiten conocimientos y significados de los alimentos, así como la cultura gastronómica regional.

Las estrategias de las mujeres de Emiliano Zapata para garantizar el sustento y la reproducción transcurren en un ambiente en que el acceso y la calidad de los alimentos dependen cada vez más de factores externos, por el aumento y la volatilidad de los precios (muy visible en la crisis alimentaria de 2008), por eventos climáticos extremos e incidencia de plagas, o por lo que los programas alimentarios en turno proporcionan o exigen. Además, se despliegan en un ambiente de desigualdad genérica, en el que, por un lado, se espera de las mujeres que cumplan de manera óptima con su papel, y, por otro, se restringe su participación en muchas de las decisiones. De

esta manera, “el papel nutricional y atento con el otro se cumple en un contexto adverso y difícil” (Espinosa, 2015: 163).

### Fotografía 5.1. Mujeres sirviendo atole agrio en la fiesta de la comunidad



Fuente: archivo fotográfico de Gerda U. Seidl.

### Programas sociales para la alimentación

Las mujeres han sido el centro de atención de los programas de nutrición y alimentación en el país, ya que su intervención es considerada un elemento fundamental de la salud infantil (y del resto de la familia). Constituyen, entonces, el vehículo para llegar a las familias en calidad de representantes y responsables de sus respectivas parentelas. Este rol refleja y refuerza la división del trabajo por género imperante (no sólo en el ámbito rural), y desalienta una mayor implicación de los hombres y niños mayores en los trabajos reproductivos, especialmente, en los asuntos de la alimentación. A ellas, las mujeres, también se les culpa si alguien está enfermo o mal nutrido. A la multiactividad y sobrecarga de las mujeres se añaden los trabajos para cumplir con los programas.

En Emiliano Zapata, igual que en muchas otras comunidades, los ingresos provenientes de las actividades productivas (y de la migración oca-

sional)<sup>9</sup> se complementan con aquellos de programas gubernamentales, en especie y en transferencias monetarias: durante el tiempo de la investigación, estaban presentes los programas Prospera (antes Progres/Oportunidades), Amanecer, 70 y Más (Pensiones para adultos mayores), además de programas de apoyo productivo dirigido a los hombres ejidatarios. Algunos estudiosos, quienes explican el auge de los programas sociales como una sustitución de la política de fomento al desarrollo, reportan para las comunidades que ellos estudiaron en el centro del país un monto mayor de recursos proveniente de programas sociales en comparación con los de índole productiva (Appendini y De Luca, 2006). En el caso de Emiliano Zapata este panorama no es tan claro y depende de la estructura productiva y de la tenencia formal de la tierra de cada familia.<sup>10</sup> Sin embargo, la cobertura de Prospera es, sin duda, mayor que la de los programas productivos, ya que se recibe el primero independientemente de la tenencia de la tierra, de esta manera, queda incorporado un mayor número de familias. Dado el número mayor de vecindados y vecindadas en Emiliano Zapata (familias jóvenes sin tenencia formal de la tierra) y el número creciente de adultos mayores, es probable que los ingresos provenientes de programas sociales superen pronto aquéllos de apoyo a la producción. Esa aseveración también es válida para los tiempos presentes, ya que los programas sociales del gobierno de Andrés Manuel López Obrador tienen una cobertura más amplia en comparación con aquéllos de los gobiernos anteriores.

En cuanto a la dependencia que se creó en el país por los programas de transferencias condicionadas, Olivia Acuña comenta lo siguiente: “los pobres tanto de las ciudades como del medio rural están insertos en dinámicas de dependencia hacia las transferencias condicionadas que no han logrado romper el círculo de la pobreza. Tras 28 años de programas asistenciales, en el campo mexicano se ha generado una cultura de la dádiva que ha trastocado las prácticas productivas de comunidades enteras” (2015: 251).<sup>11</sup> Afortunadamente, para Emiliano Zapata no podemos confirmar esta aseveración

<sup>9</sup> Hay poca migración laboral de Emiliano Zapata si se compara con otras comunidades de la región. Son sobre todo los y las jóvenes quienes migran por temporadas a ciudades grandes en Chiapas, a trabajar en el ejército o a las maquiladoras en el norte del país.

<sup>10</sup> En 2015 se recibía, por ejemplo, en promedio 3 900 pesos por beneficiario de Proagro Productivo y 3 000 pesos de Progan, contra 4 620 pesos (dependiendo del número de hijos puede ser más o menos) por beneficiaria de Prospera.

<sup>11</sup> Me parece que este análisis es válido en grandes partes del país, también para los nuevos programas sociales, aunque no sean condicionados de igual manera.

de la dependencia de las transferencias, ya que aquí el apoyo de los programas *no* ha trastocado las prácticas productivas. Las estrategias familiares de vida se siguen enfocando en una diversidad de trabajos agrícolas y complementan los ingresos provenientes de la agricultura con otras fuentes de ingreso, trabajos eventuales, migración temporal y la recepción de programas gubernamentales: “Lo recibimos, pero si nos lo quitarían, no pasaría nada. Tampoco sólo nos esperamos sólo en esto, no” (Orbelina Pérez, entrevista, marzo, 2017).

Sin embargo, se nota una transición alimentaria incipiente en Emiliano Zapata en todos los hogares, entre otros, debido a factores como donaciones de alimentos del gobierno y a la mayor disponibilidad de dinero. En la comunidad se recibían en el tiempo de estudio productos comestibles donados por los siguientes programas:

- Desayunos escolares del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF).
- Prospera (componente de nutrición para infantes y mujeres embarazadas).
- Cruzada Nacional Contra el Hambre, en su componente del Programa de Apoyo Alimentario: PAL-Sin Hambre.
- Canasta Básica de Corazón a Corazón<sup>12</sup> (por ratos).

Al analizar la alimentación en Emiliano Zapata, encontramos que la dieta en la primera etapa después de la fundación de la comunidad (finales de 1980 hasta aproximadamente el año 2000) correspondió a un sistema tradicional alimentario. En la segunda etapa (año 2000 hasta la actualidad), esto empezó a cambiar al monetarizarse más la economía y mejorar el acceso al pueblo y a los mercados. Actualmente, se siguen consumiendo los alimentos de cultivo propio (producidos por hombres y mujeres o por ambos), pero también se consumen muchos alimentos comprados, por ejemplo del mercado o de tiendas en la cabecera municipal, además de los alimentos de programas gubernamentales. Esto significa más variedad en la alimentación, pero también la inclusión de ingredientes altamente procesados y poco saludables. Las dudas y preocupaciones sobre si es sano y bueno lo que se come, se reflejan en testimonios como éste: “Nunca lo pensaba cuando me crie. Saber si era más mejor como me crie así o es mejor ahora o...

<sup>12</sup> Una despensa pequeña con entrega irregular que hubo durante un tiempo en Chiapas durante el gobierno de Manuel Velasco Coello (2012-2018).

me estoy afectando a mí misma de la salud o estoy afectando a mis hijos, no lo sé” (Candelaria Pérez Pérez, entrevista, agosto, 2016).

Las señoras entrevistadas calculan gastar semanalmente entre 200 y 500 pesos en las compras en Coita, aparte de pequeñas compras dentro de la comunidad. En especial, el día de pago de los programas sociales como Prospera o 70 y Más (adultos mayores) la gente de las comunidades se surte de muchos alimentos en el “pueblo”. Dependiendo de la familia, se compra más o menos saludable y variado. Debido a que el programa llega sólo cada dos meses, se tiende a comprar alimentos que se pueden guardar durante mucho tiempo y no tantos productos frescos. La recepción de las transferencias, por un lado, influye en los patrones de consumo, ya que las encargadas del programa alientan el consumo en las tiendas.

Antes se consumían más verduras, lo que se encontraba aquí en la comunidad. Sólo compraba algo cuando nos salía algún dinero con el trabajo. Ahora ya compro cosas para mis hijos como yogur, frutas, cuando recibo el apoyo, es lo que compro primero. Antes no comíamos pan, ahora ya siempre piden galletas o pan para tomar café. Cuando recibo apoyo tengo que comprar, es lo que nos dice la licenciada, no es para guardar el dinero, sino es para que le compren algo que comer a sus hijos (Candelaria Pérez Pérez, testimonio, 2015).

Al instar a las beneficiarias a comprar alimentos en vez de consumir lo propio, los funcionarios demuestran su menosprecio e ignorancia sobre la producción campesina. “Nos dicen que si nos ven otra vez comprando chanclas o ropa nos van a quitar el programa. Quieren que compremos frutas y verduras. Pero ¿por qué, si lo tenemos en la casa?”, cuestiona una señora de Emiliano Zapata. Por otro lado, la inclusión de los “alimentos del gobierno” cambia preferencias y gustos. Poco a poco se integran estos alimentos en la comida cotidiana. Hace 20 años nadie quería comer atole en polvo y no se sabía qué hacer con la soya, ahora estos productos se están integrando a la dieta diaria. “Todo eso lo que regala el gobierno, las papillas para los niños, los desayunos escolares, las despensas... antes se lo dábamos a los pollos, ahora ¿quién lo va a despreciar?” (Blanca Luz González, testimonio, 2016).

La aceptación de los mandatos de programas alimentarios gubernamentales y la integración de los alimentos que éstos proporcionan no ocurren sin fricciones ni desacuerdos. Por ejemplo, para el programa Desayunos Es-

colares del DIF, las madres de familia (de alumnos de preescolar y primaria) tienen que turnarse para elaborar un desayuno caliente cada día cuando hay producto. Las señoras y la maestra reclaman que los alimentos que manda el DIF no alcanzan para los dos meses previstos, y se quejan por el tipo de productos recibidos con el argumento de que muchos de los productos donados son innecesarios en Emiliano Zapata, por ejemplo, el frijol o la Maseca, pues en la comunidad se tiene mejor maíz y frijol; otros no gustan o son culturalmente inapropiados, por ejemplo, la pasta integral, el huevo en polvo o las verduras deshidratadas que realmente saben muy feo, como pude constatar en un autoexperimento. La maestra de preescolar de Emiliano Zapata señala al respecto:

Lo más correcto sería hacer un diagnóstico en cada región de qué es lo más adecuado en cada región, de acuerdo también a sus culturas. Porque verduras, por ejemplo como zanahoria, chayote, papa, no hay necesidad de mandarlo, no estamos en el desierto, aquí se cosecha todo tipo de legumbres. Se ha visto, pues, un programa, no muy acorde a lo que se necesita en las comunidades (maestra Lucía Luna, entrevista, junio, 2017).

Las madres sugirieron que mejor mandaran algo que realmente sirva, como azúcar, sal, cebolla, chocolate o chocomilk y otros productos que no se consiguen en la comunidad. Con este fin la maestra elaboró un oficio para entregarlo al DIF estatal, pero nunca recibió respuesta. Debido a estos problemas, hay madres que sugieren ya no recibirlo, porque en Emiliano Zapata no se necesita. “Aquí tenemos buena comida, mejor se lo manden a otras comunidades más necesitadas”, es el argumento de algunas, pero otras insisten: “Si lo dan, hay que recibirlo, es regalado del gobierno, no nos cuesta nada”. Una madre viuda lo percibe como una ayuda importante: “Lo que también me ha apoyado mucho son los desayunos escolares que reciben mis hijos del kinder y de primaria, ahí voy ajustando la alimentación de mis hijos, es una gran ayuda para mí” (Fausta Pérez, testimonio, 2015) (fotografía 5.2).

En el caso de la Cruzada Nacional Contra el Hambre,<sup>13</sup> seis mujeres en Emiliano Zapata recibieron la “Tarjeta SIN HAMBRE” (PAL-Sin Hambre), el

<sup>13</sup> La Cruzada Nacional Contra el Hambre, una estrategia multisectorial del gobierno de Peña Nieto, fue anunciada pomposamente en 2012 y desapareció en muchas regiones un par de años después, en medio de un escándalo de corrupción, ineficiencia y desvío de fondos. Su operación oscura y fraudulenta forma parte lo que ahora se conoce como la “Estafa maestra”.

componente de ayuda en especie de este programa. El apoyo consistió en una tarjeta a la cual se cargaba el valor de 1 276 pesos cada dos meses y que debía gastarse en ese mismo momento en la tienda de Diconsá. El tipo del producto, los precios y el trato hacia las señoras causaban mucha molestia:

**Fotografía 5.2. Desayunos escolares del DIF: preescolares con su maestra**



Fuente: archivo fotográfico de Gerda U. Seidl.

Al inicio daban de todo y era mucho, pero con el tiempo fue cambiando y subiendo el precio de cada cosa. Al final ya sólo daban Nescafé, frijol, chocolate, sopa, atún y sardinas, como seis o siete productos nada más y ya no se podía escoger, ya nos daban sólo lo que ellos querían (Victoria Díaz, testimonio, 2017).

“Eso es lo que te vas a llevar”, nos dicen. La tienda está surtida, pero no podemos llevar lo que queremos, ya está la lista de lo que tenemos que llevar. Por eso yo digo, ¿cuál es el apoyo allí? (Gloria Díaz, testimonio, 2017).

Nos dan cajas de frijol, de Nescafé, ¿para qué lo queremos? Aquí estamos cosechando frijol y café. Normalmente no tomamos Nescafé (Orbelina Pérez, testimonio, 2017).

En este programa, aún más que en el caso de la entrega de dinero de Prospera, había una infantilización y un “tutelaje” de las mujeres beneficiarias. Cuando se terminó PAL-Sin Hambre y las seis mujeres pudieron pasar a ser beneficiarias de Prospera, lo percibieron como una mejoría, porque “por lo menos es dinero y nosotras podemos decidir qué necesitamos comprar” (Gloria Díaz, testimonio, 2017).

### Transición alimentaria lenta y el rol de las mujeres

Contrario a la tendencia nacional, en Emiliano Zapata la alimentación depende fuertemente de los productos de autoconsumo, complementados por productos comprados fuera, y en menor medida por productos de donación de programas gubernamentales. La tendencia de sustituir la tortilla por pan blanco industrializado, o el frijol por sopas de pasta, reportada en otros estudios en comunidades rurales (Bertrán, 2005; Vizcarra, 2012) no se observa en Emiliano Zapata. El hecho de que el maíz y el frijol se produzcan para el autoconsumo y no se tengan que comprar (o sólo ocasionalmente) ha limitado la presencia de los “carbohidratos vacíos” que engordan, pero no nutren.

Al contrario del discurso oficial, en la comunidad las mujeres tienen un rol importante en la producción de alimentos. Llevan a cabo este rol en un contexto difícil, no sólo por las condiciones de marginalización, sino también por las desigualdades estructurales, como la exclusión de los programas productivos y de tenencia de la tierra. Hacen esta labor en condiciones de multiactividad, a precios bajos en los mercados locales y exclusión de las decisiones a nivel comunitario. Pero sin su aporte, en Emiliano Zapata habría menos ingresos y menos diversidad de producción, y una alimentación menos variada y saludable.

En su función de cocineras, cultivan el gusto y los hábitos de consumo familiar con una diversidad de sabores e ingredientes de su propia produc-

ción y de la producción regional. Su trabajo cotidiano de tortear, cocer el frijol, preparar verduras y muchos otros alimentos más es un seguro contra la avalancha de comida industrializada, homogeneizante y de poco valor nutritivo que ha inundado tantos otros lugares de las ciudades y del campo mexicano. Ellas son también las transmisoras de conocimientos culinarios a las nuevas generaciones. Si bien en la cocina se puede vivir la creatividad y los gustos personales, también es un espacio donde las mujeres viven una carga de trabajo pesada y distribuida de manera desigual. El trabajo de las mujeres es físicamente más ligero que el de los hombres, pero con una simultaneidad de tareas intermitentes que lo hacen muy pesado y extenuante: “Nosotras nunca descansamos, ni siquiera el domingo. Y cuando hay niños pequeños, todo lo hacemos con el niño en la espalda. Siempre hacemos muchas cosas a la vez, los hombres no” (testimonio de charla grupal, febrero, 2016). Este esfuerzo no es reconocido como *trabajo*, sino asumido como parte “natural” del ser de las mujeres.

En esta lógica, los programas de alimentación se dirigen sobre todo a las mujeres en su calidad de madres y amas de casa. De parte de los programas en turno no hay ningún intento de aligerar la carga de trabajo de las señoras, ni de distribuir de manera más igual el trabajo reproductivo, involucrando, por ejemplo, a los hombres. Además, los programas están induciendo o contribuyendo a insertar cambios alimentarios con comida traída de fuera y no siempre culturalmente apropiada. Sin negar la función importante de estos apoyos en ciertas situaciones críticas (como emergencias, sequías, pobreza extrema), en Emiliano Zapata, por lo general, no se requieren apoyos alimentarios, ni la gente depende de ellos. Aun así, los programas alimentarios logran influir y facilitar una lenta transición alimentaria también en esta comunidad.

### Desafíos y fortalezas para el buen comer en Emiliano Zapata

Para resistir la llamada transición alimentaria, las decisiones productivas son clave. Experiencias de otras localidades y regiones demuestran que donde empieza una alta dependencia de ingresos, los patrones de consumo cambian (Vizcarra, 2012). Esto podría ocurrir por ejemplo si se expande más la ganadería o se empieza a depender de un solo cultivo. En este sentido, planteo que el alto porcentaje de producción para el autoconsumo en los productos básicos y el hecho de existir una producción continua durante

todo el año (de la cual mucha es sembrada, cosechada y recolectada por las mujeres) han frenado hasta ahora el cambio alimentario y han garantizado una alimentación relativamente buena y sana.

En cuanto al problema de plagas y enfermedades de los cultivos, se tendrían que buscar soluciones prontas con métodos agroecológicos; si no se hace, es posible que se pierdan estos cultivos o su producción se vuelva inviable. Asimismo, los fenómenos cada vez más fuertes del cambio climático global están produciendo estragos en el ejido; para afrontarlos, es necesario implementar estrategias de adaptación, como siembra escalonada, barreras contraviento, captación de agua de lluvia para riego, etcétera.<sup>14</sup>

Por otra parte, se requiere tomar conciencia del valor y la importancia que tiene el trabajo de madres, hijas y abuelas en la producción y preparación de alimentos, en la alimentación y salud nutricional, y en sostener la vida familiar y comunitaria. La vivencia de las mujeres al respecto es ambigua: por un lado, están conscientes de la importancia de sus labores; por otro, viven como pesada la carga de trabajo, la multiactividad y los horarios extenuantes.

Es necesario seguir pensando, junto con las mujeres rurales, cómo se puede transitar del reconocimiento simbólico hacia una posición diferente en las familias, y en cómo se puede llegar a una compartición, entre mujeres y hombres, entre jóvenes y adultos, del trabajo reproductivo y de las oportunidades laborales remuneradas. ¿Cómo se pueden compartir los saberes de la cocina y repartir los múltiples trabajos en una familia campesina de tal manera que sea más justa y equitativa?, ¿cómo lograr que el acceso a los recursos monetarios y productivos y la toma de decisiones a nivel familiar y comunitario sea “parejo”? En mi opinión, la respuesta a estas preguntas es clave, no solamente para lograr y sostener un buen comer que no signifique el sacrificio de ningún grupo, sino para el fortalecimiento de las personas y de las comunidades enteras.

<sup>14</sup> Por supuesto, habría que implementar estrategias verdaderas y radicales de protección al clima, pero esto ya no depende sólo de los campesinos chiapanecos, sino que debería implementarse a nivel nacional e internacional.

## Agradecimientos

Mis agradecimientos especiales a la familia de doña Juliana Díaz y don Alex Pérez, así como a Benja, Angélica y Blanca, todos ellos del Ejido Emiliano Zapata, por la colaboración y la amistad.

## Bibliografía

- Acuña Rodarte, Blanca Olivia (2015), “Contradicciones y límites de la política agroalimentaria en México. De la seguridad alimentaria a la Cruzada contra el Hambre”, *Argumentos*, vol. 28, núm. 79 (septiembre-diciembre), pp. 241-263.
- Appendini, Kirsten y Marcelo de Luca (2006), *Género y trabajo. Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*, FAO, Roma.
- Bertran Vilá, Miriam (2005), *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, UNAM, México.
- Ensanut (2018), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018. Presentación de Resultados*, Secretaría de Salud/Inegi/INSP, México, <<https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/informes.php>> (consultado el 7 de octubre de 2020).
- Espinosa Damián, Gisela (2015), “Metiendo la cuchara. Mujeres rurales y crisis alimentaria”, en Jesús Madera Pacheco *et al.* (coord.), *Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local*, Universidad Autónoma de Nayarit/Juan Pablos Editor, México, pp. 161-191.
- ETC Group (2017), *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?*, <[www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/quienosalimentara.png](http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/quienosalimentara.png)> (consultado el 1° de abril de 2019).
- Hernández Moreno, María del Carmen, y Juana María Meléndez Torres (coords.) (2012), *Alimentación contemporánea. Un paradigma en crisis y respuestas alternativas*, CIAD/Clave Editorial, México.
- Massa, L. (2010), “Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte 1: controversias conceptuales, polémicas prácticas”, *Perspectivas Sociales / Social Perspectives*, vol. 12, núm. 1 (primavera), pp. 103-140.
- Meléndez Torres, Juana María y G. M. Cañez de la Fuente (2012), “Transformación alimentaria en Sonora. Nuevas tendencias en el comporta-

- miento alimentario y nutricional de la población infantil y juvenil”, en María del Carmen Hernández Moreno y Juana María Meléndez Torres (coords.) (2012), *Alimentación contemporánea. Un paradigma en crisis y respuestas alternativas*, CIAD/Clave Editorial, México, pp. 133-157.
- Mier y Terán Giménez-Cacho, M. *et al.* (2019), “Escalamiento de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos”, *Cuaderno de Trabajo núm. 1*, <<https://www.researchgate.net/publication/333852555>> (consultado el 27 de noviembre de 2019).
- Papuccio de Vidal, S. (2014), “Mujeres y alimentación, una aproximación desde la perspectiva ecofeminista”, en R. Siliprandi y G. P. Zuluaga (coords.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas*, Icaria, Barcelona.
- Pérez Díaz, Benjamín (2015), *Actores sociales y la conservación de los recursos naturales. El caso del ejido Emiliano Zapata, ubicado en la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote*, tesis de licenciatura, Cesder, Zautla, Puebla.
- Quintanar, Elvia, Pablo Picazzo y Yolanda Romero (coords.) (s.a.), *Revalorando los aportes de las mujeres campesinas a la seguridad alimentaria desde sus solares. Cuaderno metodológico*, Colectivo Instame, Tuxtla Gutiérrez, <[www.isitame.org](http://www.isitame.org)> (consultado el 10 de septiembre de 2017).
- Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición (Red Mundial) (2019), *Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición. El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*, Edición 11, FIAN Internacional/Pan Para el Mundo, Reinheim, <[www.righthtofoodandnutrition.org/es/observatorio-main](http://www.righthtofoodandnutrition.org/es/observatorio-main)> (consultado el 29 de octubre de 2019).
- Rosas Chávez, Nadia y Tyanif Rico Rodríguez (2017), “El papel de las mujeres en la construcción de soberanía alimentaria”, *Revista GénEros*, vol. 24, núm. 21 (marzo-agosto), pp. 95-118.
- Shiva, V. (2013), “La semilla y la tierra. Biotecnología y la colonización de la regeneración”, en F. López Castellano (ed.), *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*, Universidad de Granada/Fundación Ipade, Granada, pp. 265-288.
- Solís-Becerra, C. G. y E. I. Estrada-Lugo (2014), “Prácticas culinarias y (re) conocimiento de la diversidad local de verduras silvestres en el colectivo Mujeres y Maíz de Teopisca, Chiapas, México”, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XII, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 148-162.

Valor al Campesino (2015), “Reporte final”, octubre, <[www.valoralcampesino.org](http://www.valoralcampesino.org)> (consultado el 3 de marzo de 2016).

Vizcarra Bordi, I. (2012), “Inseguridad social y alimentaria: praxis de la violencia estructural”, en María del Carmen Hernández Moreno y Juana María Meléndez Torres (coords.), *Alimentación contemporánea. Un paradigma en crisis y respuestas alternativas*, CIAD/Clave Editorial, México, pp. 105-131.



## 6. La milpa agroecológica, una alternativa campesina para construir soberanía alimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero\*

MARCOS CORTEZ BACILIO\*

### Introducción

La soberanía alimentaria ha sido un proceso de difícil construcción en diferentes países de todo el mundo y México no es la excepción. Sin embargo, a pesar de sus múltiples iniciativas, se enfrenta a diversas dificultades, sobre todo a un contexto adverso a nivel nacional, por lo que las posibilidades de ésta parecen dibujarse mejor a escala local. Esta investigación trata sobre la experiencia de la Red de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo (Regmaiz) de Coyuca de Benítez, Guerrero, donde el rescate de la milpa tradicional, la conservación y el intercambio de semillas nativas y la transición agroecológica marcaron la pauta para germinar un paradigma alterno que ha diversificado sus mundos de vida, denominado por ellos como *la milpa agroecológica*. Mi punto de partida en este proceso es el conocimiento personal que tengo de la organización y la región, a partir de mi acercamiento profesional desde 2008, momento cumbre de gestación del movimiento milpero. En este sentido, las alternativas al desarrollo que se generan desde las bases campesinas son un reflejo de sus acciones resilientes por construir soberanía alimentaria local, con una propuesta fundamentada en sus prácticas y discursos, la cual sostienen y sustentan no sólo

\* Este ensayo es parte de un trabajo de investigación de tesis de maestría realizada en el posgrado en Desarrollo Rural en la UAM-Xochimilco, asesorada por la Mtra. Olivia Acuña Rodarte.

\*\* Maestro en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco, especializado en Agroecología; acompañante de procesos comunitarios agroecológicos en la región de Costa Grande, Guerrero. Correo electrónico: <marcosbacilio@gmail.com>.

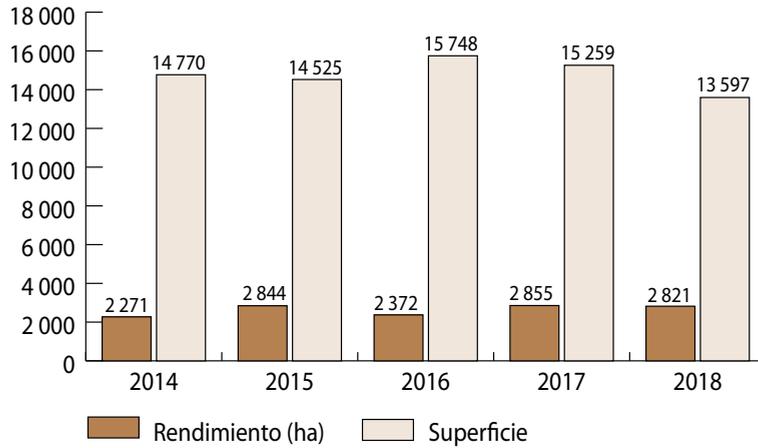
en conceptos, como milpa y agroecología que dan vida a su proyecto, sino en su estrecha vinculación con su vida cotidiana.

### Contexto regional: producción de maíz y otros alimentos

Actualmente, en Coyuca de Benítez la población vive en situación de pobreza y rezago social, es decir, más de la mitad, que corresponde a 57 520 habitantes, se encuentra en condiciones de necesidades básicas (Coneval, 2018). En el plano del acceso a la alimentación, el municipio fue declarado como Zona de Atención Prioritaria (ZAP) desde 2013, en el marco de la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH). Sin embargo, los indicadores no han sufrido cambios drásticos, entreverando con el correr de los sexenios la inseguridad alimentaria de comunidades rurales y semisuburbanas. Aunado a la situación alimentaria, ocurre un proceso importante de deterioro ecológico-ambiental que propicia la deforestación, erosión de suelos, tala ilegal, cacería furtiva, quemas agropecuarias, uso irracional de agrotóxicos, entre otros males. A pesar de estas problemáticas, el municipio es el principal productor de maíz blanco (híbridos y criollos) de la región Costa Grande. Hay en promedio ocho mil productores que cultivan maíz de manera tradicional en pendientes pronunciadas, en condiciones de temporal y en parcelas menores a tres hectáreas. Como podemos distinguir en la gráfica 6.1, en los últimos cinco años la producción de maíz se mantiene con una tendencia de estabilidad productiva, con leves altibajos y estancamientos, pero con una producción constante del cultivo básico a nivel municipal, a pesar de las políticas que desplazan sus siembras por importaciones.

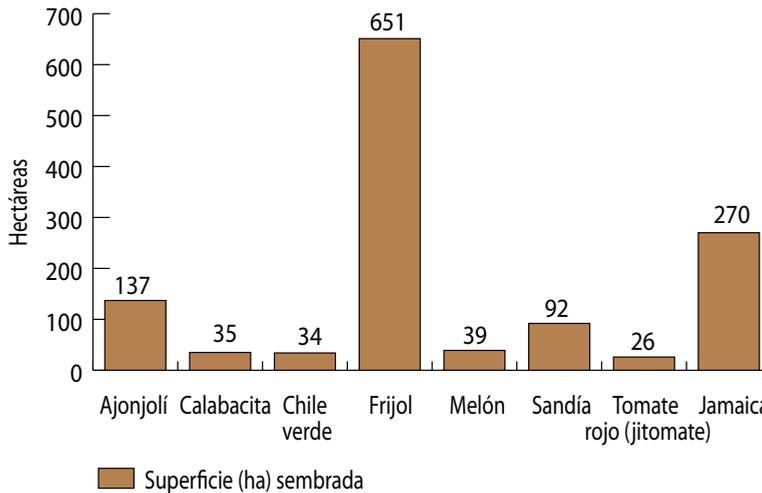
Más de 80% de la cosecha se logra bajo el sistema milpa, en condiciones de producción diversificada, en las que el maíz, como cultivo principal, cohabita con: frijol, calabaza, pepino, melón, sandía, chile, tomate, entre otros (gráfica 6.2). Además, la siembra y los trabajos culturales se realizan con mano de obra familiar, y la cosecha, en 60%, es para autoconsumo, 30% para venta y 10% para consumo animal. Existe producción regional, pero transita hacia el monocultivo de semillas híbridas acompañado de paquetes convencionales, y no se vislumbra optar institucionalmente por alternativas diferentes.

**Gráfica 6.1. Superficie y rendimiento de maíz a nivel municipal**



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), Sagarpa, de los años 2014 a 2018.

**Gráfica 6.2. Superficie de siembra asociada al maíz**



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), Sagarpa, de los años 2017 y 2018.

## Regmaiz: germinación de una agroecología comunitaria

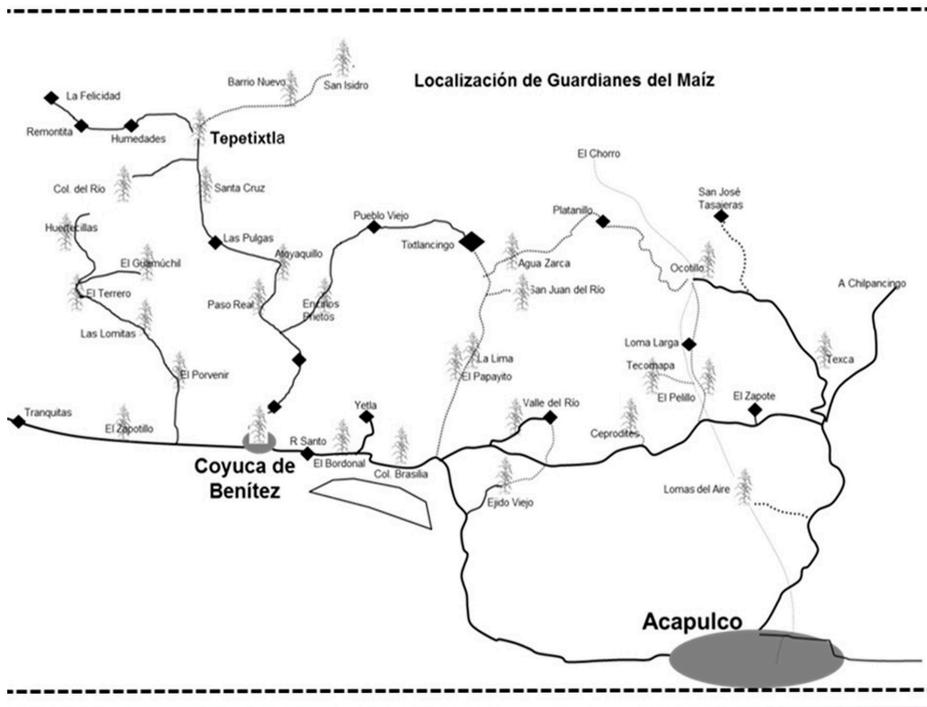
Frente a estas adversidades, en 2009 un puñado de veinte campesinos de las comunidades de Tixtlancingo, Agua Zarca, San Juan del Río, El Papayito, Tecomapa, La Lima, Atoyaquillo y Las Lomitas, del municipio de Coyuca de Benítez, y El Pelillo y Lomas del Aire, del municipio de Acapulco, decidieron organizarse para proteger, conservar y mejorar sus maíces nativos cultivados bajo el sistema milpa. Comprometidos en rescatar sus semillas a través de un proceso de observación y generación de conocimientos, lo cual les permitió una mejor selección y adaptación a las condiciones locales, y con ello destacar la premisa campesina: “El intercambio de semillas es fundamental para su adaptabilidad y circulación comunitaria” –mencionaban en sus encuentros–. De esta manera, se llevaron a cabo actividades educativas dialogando con otros; es en este proceso donde nos creamos y nos recreamos (Freire, 1970) en un mancomunado acompañamiento de Promotores de la Autogestión para el Desarrollo Social (PADS)<sup>1</sup> y del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias, Guerrero (INIFAP-Guerrero). Esta propuesta inicia por la defensa de los maíces nativos, por una agricultura ecológica campesina y para caminar hacia la erradicación de agrotóxicos.

Luego de reflexionar y realizar análisis en giras, visitas y recorridos de campo, se observaron las ventajas de seleccionar las mazorcas en planta, así surgió el interés de iniciar acciones de rescate y conservación. Los maíces criollos identificados que forman parte del germoplasma vivo e itinerante son: medio pozolero, grande pozolero, morado, negro, sangre de toro, amarillo, chirrión, sapo, olotillo, conejo, verraco, escorpioncillo, chaneque, verracruzano, tehuacán, tecoanapa, apiñuelado o cuatero. Este conglomerado de 17 variedades de semillas reivindica nuestro centro de origen, porque retoma los espacios de intercambio, lucha y preservación de una cultura milenaria, que en estos momentos vive tensiones no sólo en México, sino en otros puntos del mundo por la defensa del maíz nativo que dota a las poblaciones no sólo de alimentos, sino también de símbolos identitarios, de autonomía y de biodiversidad cultural.

<sup>1</sup> PADS inicia sus trabajos de investigación y acompañamiento técnico en comunidades de las Costa Grande en 1994. Actualmente, acompaña procesos de organización social y formación de grupos comunitarios mediante trabajos socioambientales en los municipios de Coyuca de Benítez y Acapulco.

Entre 2010 y 2013, además de mantener las prácticas de selección y mejoramiento de las semillas nativas, se plantea la incorporación de prácticas agroecológicas<sup>2</sup> para mejorar la producción de maíz y de otros cultivos asociados al sistema. En ese mismo año se establecieron vitrinas y se realizaron talleres e intercambios de semillas nativas. Para el año 2015, Regmaiz se extendía a más de 30 comunidades, fortaleciendo sus prácticas y acciones encaminadas hacia una germinación colorida (mapa 6.1).

**Mapa 6.1. Mapa de incidencia de los Guardianes del Maíz Nativo**



Fuente: tomado del documento: "Conservación y Selección de Maíces Nativos, 'Experiencias, resultados y propuestas de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo'" (2013).

Actualmente, los campesinos guardianes ya saben que la semilla no debe tomarse del "montón" cosechado, sino de las plantas seleccionadas dentro de la parcela, considerando aquellas que tengan tallo más fuerte, ho-

<sup>2</sup> Son prácticas como el control biológico, la asociación y rotación de cultivos, integración de cultivos con la ganadería, uso de composta, lombricomposta, bocashi, caldos minerales, etcétera, que permiten producir sin uso –o con el menor uso posible– de agrotóxicos.

jas anchas, resistencia a las plagas, elote a la mitad de la planta, buen anclaje de su raíz, y las que se desarrollen en condiciones de más competencia. En el cuadro 6.1 se puede ver al “heterogéneo grupo de guardianes” que inició con la germinación de las primeras semillas.

El esfuerzo en estos primeros años de vida orgánica no sólo se ha reducido a promover actividades sobre la mejora productiva, sino a generar formas de organización comunitaria para desarrollar procesos autogestivos en dimensiones socioeconómicas y socioecológicas.

**Cuadro 6.1. Campesinas y campesinos pioneros en el rescate y las conservación de semillas nativas**

Comunidad	Campesinos guardianes	Maíz nativo que resguarda
Las Lomitas	Alejandro Hernández Onofre María Alejandra Abarca Eliazar Prado Muñoz	Zapo y Chaparro Olotillo Pozolero y Amarillo
Tixtlancingo	Gorcino Flores Vargas Gaudencio Dorantes del Rosario Albertina Morales Martínez	Veracruzano Olotillo y Morado Morado
San Juan del Río	Heliodoro Tapia López Paulino Tapia Vinalay Leocadia Díaz Esteban	Medio olote Olotillo y Berraco Medio olote
Agua Zarca	Evelio Vargas Solano David Vargas Asad	Olotillo y Medio Olote Zambo (para hoja)
Atoyaquillo	Humberto Lozano Refugio Víctor Galván Barrera Albín Blanco Nava	Apiñuelado y ototillo Medio olote Olotillo y Morado
El Papayito	Abundio Guillermo Temertizo Edilberto Mayado de los Santos Everardo González de la Rosa	Medio Pozolero Chaneque Morado y ototillo
La Lima	Reyna López García Feliciano Nava Santo Félix Hernández Ocampo	Olotillo Medio pozolero, Sapo Olotillo y Negro Medio Pozolelro
Tecomapa	José Luis Reyes Tolentino	Sapo
El pelillo	Francisco Ortiz	Olotillo

Loma del Aire	Pedro Valente Ventura Luciano Juárez Valente Carlos Juárez Castrejón	Toro, Berraco, Olotillo y Morado Berraco Sangre de Toro y Negro
---------------	--	---

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas e información tomada del documento: “Conservación y Selección de Maíces Nativos, ‘Experiencias, resultados y propuestas de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo’” (2013).

## Milpa y agroecología: una estrategia campesina

Cada cultura, de acuerdo con sus saberes y tradiciones, ha seleccionado sus plantas y las ha combinado de forma particular, imprimiendo a la milpa su sello en la selección y el manejo de razas, la elaboración de utensilios para su cultivo y el procesamiento de productos, así como en la organización social en torno a su siembra y manejo. Según Esteva, “La milpa es un sistema de cultivo característico de Mesoamérica que ha persistido probablemente por más de cinco mil años, teniendo como base al cultivo del maíz, asociado con otras especies útiles al ser humano, principalmente alimenticias” (Esteva, 2007: 19). Armando Bartra concibe, metafóricamente, diferencias de hacer la milpa y sembrar maíz: “Los mesoamericanos no sembramos maíz, los mesoamericanos hacemos milpa. Y son cosas distintas, porque el maíz es una planta y la milpa es un modo de vida [...]. El maíz se siembra; la milpa se hace. El maíz es un cultivo; la milpa somos todos” (Bartra, 2014: 31).

En las diferentes comunidades de México, la milpa se manipula de acuerdo con su entorno agroecológico. En Coyuca de Benítez, su diversidad poliforme es vista también como un agroecosistema, sistema de policultivo en el cual el maíz es el cultivo principal y cohabita simbióticamente con una diversidad de cultivos. Se puede decir que las familias que integran Regmaiz crean una unidad económica familiar para la subsistencia y el autoconsumo, como parte de su lógica campesina (Chayanov, 1987), por la preservación de sistemas tradicionales, en los que la milpa representa parte fundamental, al no ser erradicada por la máquina capitalista moderna con altos niveles tecnológicos “desarrollados y civilizatorios”, que se expresan en los programas que promueven “progreso especulativo”.

Hacer milpa constituye hasta nuestros días un elemento primordial para garantizar la alimentación de todos los mexicanos, con sus usos y aplicaciones no sólo caseras. No obstante, nuestro país se convirtió en uno de los principales compradores de maíz, pese a las decenas de razas y cientos

de variedades de maíz nativo que tienen su origen aquí.<sup>3</sup> La milpa pasó al uso exclusivo de maíz y con una lógica productivista, es decir, incrementar sólo la producción de maíz híbrido, dejando a la deriva las semillas nativas y otros cultivos que dan vida al sistema milpa, además de que la implementación de estrategias agroalimentarias gubernamentales no responde a las necesidades de alimentación y abatimiento de la pobreza de los grupos a los cuales van dirigidos los programas.

La asociación de maíz, frijol, calabaza (triada mesoamericana) y otros cultivos caracteriza el sistema milpa en la región coyuquense, ya que es una práctica asociada ventajosa por las características singulares de los tres cultivos principales, que arropan a otros y entre sí. Pese a esto, los monocultivos diferenciados por semillas híbridas continúan con su extensión, desplazando a los maíces nativos. Sin embargo, los campesinos organizados de Regmaiz hacen siembras diversificadas porque obtienen un mayor rendimiento<sup>4</sup> por cada área de policultivo sembrada. Por ejemplo, otros cultivos, como sandía, pepino y melón, tienen promedios arriba de una tonelada, mientras que jitomate, chile o tomate, se siembra en sublotés a lado del maíz y alcanzan una producción de 400 kilos en su conjunto. Por lo tanto, la fortaleza de la milpa no está en la alta productividad de un solo cultivo por separado, sino en la integralidad que le da su entreverado vínculo armonioso, que fortalece y representa un ahorro en especie y valor económico para las familias campesinas, como se puede observar en el cuadro 6.2.

Los sistemas agroecológicos como la milpa producen una diversidad de alimentos a lo largo del año:

Yo junto con mi esposo River hacemos milpa para varios propósitos, el maíz criollo, le llamamos aquí en La Lima, el olotillo es para autoconsumo de la familia –maíz dulce y fácil de desgranar, con el olote delgado–, con este maíz garantizamos nuestro alimento que es para todo el

<sup>3</sup> En virtud de su biodiversidad sociocultural y socioambiental, el estado de Guerrero es considerado uno de los principales centros de origen del maíz. En este territorio se siembran 32 razas de maíces nativos o criollos de un total de 64 identificadas y más de 237 variedades nativas en territorio nacional. Esto también representa 29% de las 220 razas que existente en América Latina.

<sup>4</sup> Entre 2012 y 2014 se encontraron los siguientes resultados: el incremento de rendimientos de 2 a 3.8 toneladas por hectárea; la cosecha de otros productos complementarios (frijol, calabaza, sandía, pepino, melón, chile y jitomate), la disminución del uso de herbicidas y fertilizantes químicos, obtención de semilla criolla mejorada en la propia parcela, entre otros.

año. Pero aquí junto con el maíz sembramos sandía y calabaza, las vendemos por pieza o por kilo, y con su venta solventamos los gastos del hogar, pues son ingresos que sólo diversificando se pueden lograr (Reyna López, entrevista, 2019).

### Cuadro 6.2. Comparación de rendimientos

Policultivo	Producción por ha (en kilos)	Costo por kilo (pesos)	Ingreso total obtenido por ha (pesos)	Monocultivo	Producción por ha (en kilos)	Costo por kilo (pesos)	Ingreso total obtenido por ha (pesos)
Maíz criollo	3 000	4.5	13 500.00	Maíz híbrido	6 000	5.5	33 000.00
Frijol	200	20	4 000.00	—	—	—	—
Calabaza	1 000	20	20 000.00	—	—	—	—
Sandía	1 200	25	30 000.00	—	—	—	—
Pepino	400	10	4 000.00	—	—	—	—
Melón	300	12	3 600.00	—	—	—	—
Jitomate	250	18	4 500.00	—	—	—	—
Chile	150	15	2 250.00	—	—	—	—
	6 500		81 850.00		6 000		33 000.00

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas a socios de Regmaiz y resultados en campo (2014-2019).

En estos casos peculiares, el modelo agroecológico se acentúa en una lógica socioeconómica no capitalista que aspira a ser rentable, pero cuyo fin no es lograr la rentabilidad, sino que sea económicamente viable. Se trata de preservar tierra, agua y monte, proporcionar a la naturaleza lo que se ha derrochado en las últimas décadas, y hacerlo con buenas prácticas que ayuden a mejorar el entorno de forma integral. El escalonamiento de cultivos es una ventaja de la milpa: durante el desarrollo del maíz, se pueden sembrar cultivos de ciclo corto y porte bajo, como lo hacen muchas familias coyquenses (fotografía 6.1).

A esta forma de hacer la milpa los campesinos de Regmaiz le llaman *milpa agroecológica*, que consiste en el uso de variedades locales, tolerantes a la sequía y adaptadas a cada zona, con uso de abonos orgánicos y verdes,

biofertilizantes, manejo agroecológico de plagas y enfermedades, diversificación, asociación y rotación de cultivos, conservación de suelos, selección de semillas y una serie de técnicas que integran el sistema.

**Fotografía 6.1. Milpa de doña Reyna y don River, originarios de la comunidad La Lima**



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, La Lima, septiembre, 2019.

Hacer milpa agroecológica no sólo implica garantizar alimentos, incrementar o igualar la producción, sino también recuperar prácticas tradicionales y culturales. Hacer la milpa con los hijos y nietos, como lo hicieron nuestros padres y abuelos, traer alimentos sanos y variados a la casa, sin uso de químicos. Antes, ir a la milpa era traer varios alimentos, quelites, jitomates, chiles, calabazas, frijol y maíz; ahora, ir a la milpa es sólo traer maíz, y esto no es placentero para nuestras familias, por eso reivindicemos estas prácticas, que no se pierdan, más en estos tiempos de crisis (Alejandro Hernández, entrevista, 2019).

La milpa agroecológica es una manera de resiliencia campesina desde lo local frente al modelo global de agricultura. En palabras de los propios campesinos, la designan como “una agricultura que no atenta contra el me-

dio ambiente, contra la vida misma, no contamina y que utiliza prácticas agroecológicas en lugar de agroquímicos”. Para ellos, *agricultura ecológica* o *agroecología* significa asegurar su medio de subsistencia con prácticas sustentables. Para muchos, la agroecología es una ciencia que estudia e intenta explicar el funcionamiento de los agroecosistemas. Para otros, la palabra agroecología refiere a los principios –y no recetas– que guían las prácticas agronómicas y productivas que permiten producir alimentos sin agroquímicos. Autores como Altieri y Toledo (2011) mencionan que la agroecología está basada en un conjunto de conocimientos y técnicas que se desarrollan a partir de los agricultores y sus procesos de experimentación, enfatizando la capacidad de las comunidades locales para experimentar, evaluar y ampliar su aptitud de innovación mediante la investigación de agricultor a agricultor y utilizando herramientas de extensionismo horizontal.

Una herramienta metodológica apropiada y utilizada por Regmaiz es *De Campesino a Campesino (CaC)*, que se sustenta en la agroecología comunitaria, se sitúa firmemente en una acción colectiva vanguardista desde lo local, en la cual los campesinos pueden organizar sus actividades mediante la *problematización* en campo, la *experimentación* en pequeño y la *promoción* de esas prácticas concretas que brindan soluciones rápidas, y de ahí se crea el efecto multiplicador cuando se comparte con otros campesinos el resultado obtenido (Holt-Giménez, 2006). Las historias que encontramos en la región son realmente muchas que emanan del mismo proceso agroecológico, todas íntimamente personales y sociales, todas tejidas en la profunda producción cultural de la ruralidad guerrerense y mexicana. Dada la diversidad de experiencias, las vidas de los propios campesinos, promotores y profesionales que participamos en este proceso están todas unidas por luchas cotidianas para ganarse la vida y por la visión compartida de un futuro diferente, en el cual los campesinos son los protagonistas estelares.

Los fracasos de la agricultura industrial –Revolución Verde–<sup>5</sup> han llevado a los campesinos de Regmaiz a desarrollar sus propias herramientas, tec-

<sup>5</sup> La Revolución Verde actualmente profundiza la división entre agricultores ricos y campesinos pobres. En la década de 1960, al inicio de la primera Revolución Verde, las Fundaciones Rockefeller y Ford promovieron la agricultura industrial en el Sur a través de “paquetes tecnológicos” que incluían semillas híbridas, fertilizantes, pesticidas y sistemas de riego. El alto costo de estos insumos profundizó la diferencia entre los latifundistas y los campesinos, porque los campesinos no podían pagar la tecnología. Tanto en México como en India, los estudios revelan que los caros “paquetes tecnológicos” de la Revolución Verde favorecieron exclusivamente a la minoría de terratenientes ricos, colocó a los campesinos en una situación desfavorable y estimuló la concentración de la tierra y de los recursos (Frankel, 1973, y Hewitt de Alcántara, 1976, citados en Holt-Giménez, 2006).

nologías y estrategias de administración de agroecosistemas para recuperar ecológicamente la tierra degradada y tener mayor control sobre los factores de la producción (fotografía 6.2). Al hacer esto, los campesinos están creando las condiciones resilientes para desarrollar formas de agricultura adaptadas a sus agroecosistemas específicos y a sus capacidades socioeconómicas y socioculturales.

### Fotografía 6.2. Las prácticas agroecológicas insertadas en el proceso de CaC



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, Barrio nuevo La Laja, enero, 2016.

Por tal motivo, hablar de agroecología en Regmaiz es hacer algo diferente e innovador en las parcelas, las viviendas y los traspatios con los propios recursos locales que se tengan a la mano, que sea integral para las familias, y, en este sentido, la diversificación es una práctica que va entrelazada en la misma cotidianidad.

### Diversificar para la vida: prácticas cotidianas como alegoría

La promoción de la milpa agroecológica en los diferentes procesos de organización local y regional ha demostrado que la participación comunita-

ria ha marcado la pauta hacia la gestación de prácticas cotidianas<sup>6</sup> que dan vida a nuevas epistemologías locales. Siendo el conocimiento algo que todo individuo posee, cuyo proceso de producción, reproducción y transformación se sitúa en el mundo de la vida: un mundo vivido que se toma por dado (Schutz y Luckmann, 1973, citado en Long, 2007: 250), son los propios actores quienes definen el proceso en torno a un aquí y un ahora. Estos procesos de construcción de nuevos conocimientos radican a su vez en acontecimientos mediante los cuales los actores sociales interactúan, negocian y se acoplan a los mundos de vida<sup>7</sup> de los demás. Entre las prácticas cotidianas están: rescate, conservación e intercambio de semillas nativas, producción agroecológica de alimentos, impulso de los circuitos cortos de comercialización de maíz, venta directa en tianguis campesino agroecológico de alimentos frescos y procesados artesanalmente de origen vegetal y animal, transformación y valor agregado al maíz, etcétera. En este caso específico, estas prácticas cotidianas emergen y se desarrollan en un espacio social concreto: la región, donde los actores sociales edifican puentes, desde donde se relacionan con otros actores y espacios de mayor alcance para enfatizar la concreción de la acción social mediante sus prácticas y discursos,<sup>8</sup> tal como lo muestra la fotografía 6.3.

La milpa agroecológica es parte de un proceso generacional y hereditario que se centra en la economía campesina familiar y una agricultura tradicional que se produce sobre todo para el autoconsumo, con empleo de mano de obra familiar, complementada con la contratación de jornaleros para sacar los trabajos, situación que ha generado discrepancias internas en el proceso, porque requiere mucha mano de obra durante los primeros años para lograr estandarizar la producción. Esta situación ha provocado

<sup>6</sup> Las *prácticas cotidianas* son la diversidad de prácticas integrales que realizan los campesinos para dar vida a la milpa agroecológica. Al hacerlo integral se refirieren desde el punto de vista: social, económico, ecológico, cultural y político, que va ligado con discursos, principios y acciones que no están separados de la misma práctica.

<sup>7</sup> Los *mundos de vida* son “la realidad fundamental y eminente del hombre [...] entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a nuestra acción [...] es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones (Schutz y Luckmann, 1973: 25-28, citado en Nieves, 2013: 75).

<sup>8</sup> “Los *discursos* no están separados de la práctica social [...] entendiendo por discursos, un juego de significaciones insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una visión particular de la ‘verdad’ acerca de objetos, personas, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados, e incluso no-verbales (Long, 2007: 112-114, citado en Nieves, 2013: 94).

división en los grupos comunitarios, pues algunos optan por el viejo modelo convencional a base de herbicidas, fertilizantes sintéticos y semilla híbrida, que lo hace eficiente por el ahorro de tiempo y mano de obra, pero con notables desventajas: agotador de suelos, contaminación de mantos y degradación de familias campesinas. Este sistema convencional produce sólo para el mercado con el fin de obtener ganancias de pocas manos, ahorrar mano de obra y optimizar tiempos, evitar el uso de técnicas tradicionales y culturales. Por su parte, desde una perspectiva generacional, la milpa agroecológica ha posibilitado que familias completas se reintegren en torno a la producción de alimentos (sea en traspatio o parcelas) y ha permitido, en especial, el acercamiento de los más jóvenes a la agricultura, que se había convertido en una actividad exclusiva de adultos y ancianos. Pero el dilema que enfrenta la *milpa orgánica*, como también le llaman los campesinos de Regmaiz, repercute en los procesos organizativos, por el abandono y retorno de socios a la organización, debido a la búsqueda de resultados inmediatos.

### Fotografía 6.3. Participación de Regmaiz en ferias de intercambio de saberes y semillas nativas



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, municipio de Cualác, Guerrero, región Montaña, 28 de octubre, 2016.

Hay varias perspectivas encontradas al interior, por ejemplo, al manifestar en asambleas un grupo de campesinos que tienen que usar agrotóxicos –como un mal necesario– que los programas sociales y las tiendas comerciales les proveen, con el propósito de obtener un rápido resultado y una buena cosecha. En esta tónica, las políticas para el campo rápidamente desvanecen y erosionan la cultura tradicional –pero no de fondo–, pues las diversas prácticas aún perduran en lo local. La difusión de paquetes con agrotóxicos busca la alta productividad, competencia e individualización, propiciando división de grupos y conflictos de interés por el acapare de recursos públicos. Esta tensión que se dio en los primeros años y aún tiene secuelas vigentes, ya que la intención de algunos socios sólo es acaparar beneficios propios, por no estar identificados con los principios de la organización milpera, situación que ha mermado la participación, pues la lucha por los apoyos genera dependencia y aumenta las divisiones entre nichos comunitarios.

Varios de los socios sólo están para ver que les dan –yo estoy aquí por convicción personal, sin recibir nada a cambio–, pero esto es un problema interno desde hace tiempo, pues de los que iniciamos, más de 600 socios, sólo se agregaron como algo cultural que traemos arrastrando, que el mismo gobierno ha fomentado con sus programas clientelares –de sólo recibir, sin dar nada a cambio–, es algo que la gente ya se acostumbró, y con eso hay que luchar también (Manuel Palacios, entrevista, 2019).

En 1994, Rubén Figueroa Alcocer suministró el Programa de Apoyo a la Producción Primaria (PAPP) que actualmente es un antecedente inmediato del Programa de Subsidio al Fertilizante, único en Guerrero por ser un subsidio gratuito para el campesino, usado políticamente, enfocado a fertilizar el voto a favor del partido en el poder. Hoy en día este programa se asemeja con otros programas, como Programa de Incentivos para el Maíz y Frijol (Pimaf), Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (Masagro), Programa de maíz para autoconsumo, Proagro Productivo, que se encargan de fomentar los agrotóxicos, lo que se traduce en dependencia permanente, es decir, hacia una cultura de insumismo, enraizada por décadas (fotografía 6.4). Esta situación vigoriza el talón de Aquiles de Regmaiz, pues significa “remar contra la corriente” en tiempos tensos de disputas políticas, desde Salinas de Gortari hasta Peña Nieto. Actualmente, la estrategia obradorista

tiene una orientación social, sin embargo, hasta el momento, sólo son chispazos de buena voluntad discursiva; escenario que se observa en casi todo el estado de Guerrero y en diferentes entidades del país.

**Fotografía 6.4. Familias beneficiarias del Programa Fertilizante, 2019\***



\* Participantes que muestran su bulto de semilla híbrida y están esperando recibir sus seis bultos de fertilizante químico.

Fuente: fotografía de Marcos Cortez, Costa Grande, Guerrero, junio, 2019.

Ante esas tensiones internas y externas, lo que busca la milpa agroecológica son nuevas formas de hacer agricultura independiente del petróleo. Sus principios tienen sus bases en la diversidad, la sinergia y el reciclaje, así como en aquellos procesos sociales basados en la participación y organización comunitaria, como bien lo señala Helidoro Tapia, un milpero por herencia (fotografía 6.5):

Yo siembro el maíz medio olote y es un maíz de peso y buen tamaño, yo hago milpa como me enseñaron mis padres, y esta milpa es heredada desde años, por eso la conservo, es un deber para alimentar a mi familia. Aquí en mi parcela la calabaza cubre la pata del maíz y da sombra a otros cultivos, como chile y jitomate, para que se vayan bien. Siembro alrede-

dor de cuatro hectáreas de maíz combinado con calabaza de la grande –el que sabe, sabe– [se ríe Don Heliodoro], soy un campesino por herencia y por convicción, pues a través de hacer la milpa me reencuentro con mi historia (Heliodoro Tapia, entrevista, 2019).

**Fotografía 6.5. Siembra diversificada e inicio de la dobla del maíz en la milpa de don Heliodoro**



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, San Juan del Río, septiembre, 2019.

Las prácticas cotidianas que se hacen alrededor de la milpa agroecológica son oportunidades que incentivan la integración de la familia campesina, por eso la diversificación es esencial para el proceso de acción colectiva que nace desde la propia familia. Por lo anterior, coincido con Melucci (1999), quien también sugiere partir de la vida cotidiana de los actores para comprender la conformación y el significado de la acción colectiva; de ahí que se refiera a las prácticas cotidianas, al actor colectivo, a las redes de solidaridad y, sobre todo, las identidades colectivas, “resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores” (1999: 12).

La diversificación como una estrategia de vida no se centra en mejorar la producción de alimentos derivados de la milpa agroecológica, también incluye el cuidado del medio ambiente, garantizar el autoconsumo y mejorar la economía familiar. Diversificar en Regmaiz significa: “Diversificar para la vida”, a partir de sus experiencias vividas, lo cual se expresa en las mismas prácticas cotidianas vislumbradas en el diagrama 6.1, las cuales se perciben en diferentes ámbitos de acción, dimensiones y momentos. Además, estos espacios son establecidos para la construcción de sus proyectos estratégicos, que surgen de las experiencias de vida y vida cotidiana.

**Diagrama 6.1. “Diversificar para la vida”**



Fuente: elaboración propia.

Estas dinámicas son valiosas porque diversifican de manera holística las actividades productivas, pasan de ser resguardo o defensa familiar a una estrategia colmada de alternativas al desarrollo, que impulsan los propios campesinos. Esto se debe a que el fin productivo de la familia no es lograr las máximas ganancias, sino el bienestar de la vida misma. Por ello, la milpa agroecológica no sólo permite la producción de variados alimentos, sino también proporciona otras acciones conjuntas que requieren la organiza-

ción de la familia para lograr la elaboración de sus propios insumos locales que se usarán en la parcela durante la siembra del temporal hasta la cosecha y venta regional. En este sistema, la agroecología busca recuperar el conocimiento tradicional utilizando algunos elementos científicos. Se enfoca en generar un diálogo de saberes, para lo cual los dos tipos de conocimientos son importantes –tradicional y científico– (fotografía 6.6). Tal combinación de conocimientos se forja en intercambios y reflexiones sobre el contexto actual: semillas, autosuficiencia, seguridad y soberanía alimentaria.<sup>9</sup> Esto ha favorecido la gestación de nuevas epistemologías locales, que se dan durante un proceso de educación y comunicación dialógica, llena de relaciones sociales entre la parte tradicional (campesinos) y el elemento científico (organizaciones, asesores, investigadores y técnicos).

#### Fotografía 6.6. Espacios de diálogo e intercambio de saberes entre iguales



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, San Juan del Río, septiembre, 2019.

<sup>9</sup> Este concepto fue puesto en el centro del debate en la Cumbre de la Tierra en 1992 y en 1996 en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, por Vía Campesina –agrupación y movimiento internacional–, que agrupa a pequeños campesinos de diferentes partes del mundo; se ha convertido en un pronunciamiento que tomó mucha fuerza desde entonces, reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), sin embargo, este organismo más bien utiliza el concepto “seguridad alimentaria”, y hasta nuestros días son puestos en discusión.

Este nuevo conocimiento se nutre de fuentes ilimitadas: el saber popular, o conocimiento local, y el conocimiento que portan actores no locales. Son los conocimientos diferentes que se intersectan e interactúan entre sí, entendidos como construcciones sociales de realidades diferentes, aunque no por ello irreconciliables. A la vez, es un proceso de interacción constante, en el que se enriquecen ambos diálogos y prácticas cognitivas a partir de una relación pedagógica, en la cual todos son educadores y educandos.

### Construcción de soberanía alimentaria local-regional

Al referirnos a la construcción de soberanía alimentaria retomamos su origen, no en conceptos ni definiciones, sino proveniente de la misma práctica campesina y la historicidad de las comunidades rurales que se insertan dentro de la forma de vida campesina; ésta surge actualmente como una contrapropuesta hacia las diferentes crisis y tensiones del sistema agroalimentario global que fragmenta lo local. Tal sistema ha modificado los procesos de producción agrícola hereditarios o precursores, mediante la adopción generalizada de una lógica productivista –aumentar la producción de manera intensiva–, basándose en la especialización en monocultivos intensivos, dependientes de agrotóxicos. Dichos procesos han dañado las dinámicas alimentarias y sociales de las comunidades, así como los ecosistemas.

En respuesta y oposición a la adopción de formas de producción ajenas a las necesidades, la Regmaiz junto con organizaciones hermanas de la región (UP, Redemu y Repinae, Unicam-sur<sup>10</sup> y PADS) han abrazado el concepto de soberanía alimentaria de Vía Campesina (1996) y Nyéléni (2007), que se han fortalecido con las prácticas y acciones concretas que la organización promueve desde la perspectiva local.

Derecho de los pueblos de decidir autónomamente sobre la producción, distribución y consumo de alimentos, partiendo de su diversidad cultural y productiva; el derecho a producir y consumir alimentos considerados adecuados desde el punto de vista saludable y cultural, y per-

<sup>10</sup> Colectivo de organizaciones sectoriales a nivel regional: Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP), Red de Mujeres Trabajando por el Bien Común (Redemu), Red de Productores de Insumos Agroecológicos (Repinae), Universidad Campesina del Sur (Unicam-Sur).

tenecientes a sistemas agroambientales sostenibles y ecológicos (Vía Campesina, 1996).

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica (Vía Campesina, 1996, y Nyéléni, 2007).

En otras palabras, las comunidades tienen el derecho a decidir “localmente” lo que quieren producir, cómo producir, qué consumir y cómo vender o intercambiar su producción. En este contexto local, se pueden identificar algunos elementos importantes en el cuadro 6.3, que definen la soberanía alimentaria como un proceso diferenciado.

### Cuadro 6.3. Soberanía alimentaria local

•	Producir alimentos para la propia comunidad: autosuficiencia local
•	Partir de la economía local y campesina
•	Decidir soberanamente qué comer, qué comprar, cómo producir y cómo comercializar los alimentos
•	Saberes propios sobre producción de alimentos, conservación de semillas nativas y de recursos naturales
•	Producción a pequeña escala
•	Producción diversificada (vegetal y animal)
•	Uso de prácticas agroecológicas con insumos locales
•	Circuitos cortos de comercialización
•	Prioridad a los mercados locales y el intercambio-trueque de alimentos
•	Fortalecer capacidades mediante intercambios de conocimientos
•	Proyectos autogestivos y comunitarios

Fuente: elaboración propia con base en sus prácticas cotidianas.

La soberanía alimentaria local tiene el propósito de fortalecer los sistemas productivos desde la producción campesina hasta el consumo de alimentos sanos, con una comercialización más justa. Debido al dominio del modelo de producción en el municipio en complicidad con programas asis-

tencialistas, en el que la producción de alimentos, en específico de maíz nativo, no es impulsada por el Estado, que, por el contrario, promueve el desplazamiento por otras semillas y cultivos comerciales de alto rendimiento. La utilización de insumos químicos únicamente violenta y desecha los agrovalores campesinos de hacer agricultura. Por ello, desde las comunidades y desde las voces de las campesinas y los campesinos que integran la Regmaiz se busca la defensa de la soberanía alimentaria que priorice lo local-regional.

Este abanico de alternativas es una muestra de la gran multiplicidad de estrategias, propuestas y esfuerzos comunitarios entrelazados conjuntamente, que teje en su cotidianidad Regmaiz. Rescatar y reivindicar esta forma de producción campesina, respetuosa con el medio ambiente, con sus ciclos, equilibrios y límites, que a la vez permite una producción de alimentos sanos y diversos, respeta la biodiversidad local y promueve la diversidad ecológica y cultural; asimismo, la importancia de cuidar las semillas nativas, pues representan el sustento de las familias, pieza clave para alcanzar la soberanía alimentaria desde lo local. De esta manera, se logra no sólo soberanía alimentaria, sino también soberanía laboral, al generar empleos directos e indirectos, con la implementación de proyectos productivos que van tomando un carácter autogestivo, mediante la participación constante y comprometida de cada familia o grupo comunitario. Entre las estrategias que se articulan se entrevén: huertos de traspatio de hortalizas, cría de aves de corral y otros animales de traspatio, como chivo y cerdo; además de los derivados de la ganadería mayor, elaboración de pan, chilate (*chiliatl*), artesanías con hoja de maíz (totomoxtle), venta de hoja de maíz en rollos para tamales, producción de abonos orgánicos derivados de la lombriz roja californiana, almacenamiento de granos en silos metálicos para su venta por litro, entre otros proyectos familiares que complementan la generación de ingresos y diversifican excedentes.

Esta forma de diversificar alimentos de origen vegetal y animal se traslapa hacia sus actividades cotidianas, no sólo como una estrategia familiar resiliente ante los embates de la modernización capitalista, sino como una acción proactiva que juega un papel muy importante en la vida campesina. De igual modo, el proyecto fortalece las capacidades técnicas y organizativas de familias, colectivos de mujeres y comunidades para avanzar hacia los espacios domésticos y su cotidianidad, enfatizando de modo significativo el papel de la mujer campesina en la agricultura, revalorando sus roles dentro y fuera del espacio doméstico. De los 630 socios de Regmaiz, 30% son

mujeres, y cada vez más son nombradas para algún cargo, porque han demostrado ser trabajadoras, luchadoras, comprometidas, excelentes administradoras y atinadas en sus comentarios en las asambleas (fotografía 6.7). Cabe mencionar que la equidad de género es parte de una necesidad reconocida por los actores de la organización, es una brecha que resulta difícil acotar, pero si no se reduce la brecha de género y no se reconoce el papel de las mujeres dentro de la organización en la toma de decisiones, será más difícil avanzar en los retos de soberanía alimentaria.

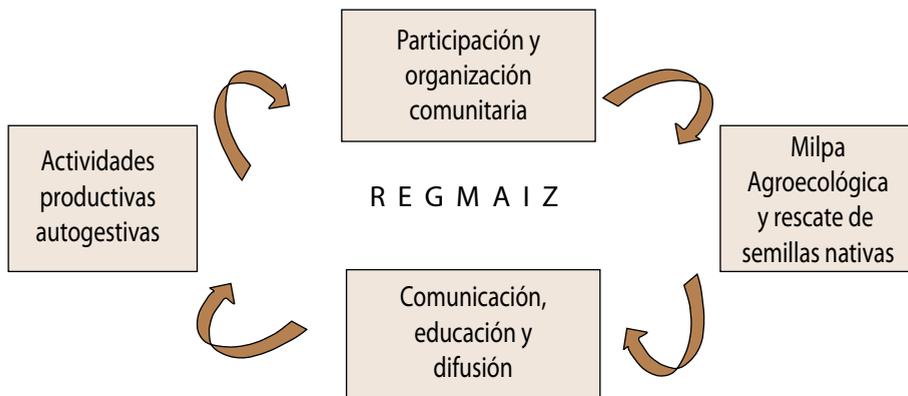
**Fotografía 6.7. Participación destacada de mujeres milperas en las asambleas de Regmaiz**



Fuente: fotografía de Marcos Cortez, Tepetitla, julio, 2015.

La construcción de la soberanía alimentaria consta de varios niveles que se han ido implementando desde el ámbito local, cuyo origen es la organización y participación comunitaria, como se esquematiza en el diagrama 6.2, un proceso lleno de sinergias.

Diagrama 6.2. Integración cíclica de niveles en el proceso organizativo



Fuente: elaboración propia.

En un primer nivel está la organización local comunitaria y la participación de campesinas y campesinos, sumando todo el trabajo que hacen directamente en sus parcelas. Esto inicia a partir de que el propio campesino se concientiza y decide ya no sembrar con agrotóxicos, sino de una manera diferente, en la que se aprende de las propias experiencias de la comunidad, o bien de otros campesinos mediante los intercambios de conocimiento de *CaC* y por medio del diálogo de saberes. Tales aprendizajes prácticos se trasladan a las parcelas de manera itinerante.

Un segundo nivel es el rescate y la conservación de semillas nativas, hacer milpa mediante la implementación de prácticas agroecológicas e intercambio de semillas –antes de cada temporal de lluvias– para el resguardo del germoplasma comunitario y que éste se mantenga vivo y circulante entre manos campesinas, como dice una frase popular: “en las manos de un buen campesino, una buena semilla se garantiza”.

Un tercer nivel es la comunicación y difusión mediante eventos, foros y talleres educativos, ferias de semillas, boletines, entre otros, en los que se socializan los trabajos y resultados directos de los campesinos y con ello divulgarlo en el municipio para generar un efecto multiplicador. A estos eventos asisten campesinos de diferentes comunidades de la región a reflexionar, analizar, informarse y replantear las acciones conjuntas para la construcción de soberanía local. Este nivel persigue la sensibilización y revaloración de los productos locales derivados de la milpa por los pobladores urbanos. Por ejemplo, en las ferias de semillas nativas o foros agroalimentarios, se

busca impulsar y promover el consumo de los productos elaborados a base de maíz, frijol, calabaza, chipile, quelite y otras hortalizas, mediante programas educativos, pláticas, degustación de platillos culinarios, juegos y dibujos para niños e intercambio de semillas.

Por último, el cuarto nivel consiste en actividades productivas estratégicas, que tienen el objetivo de implementar proyectos productivos con una visión autogestiva, desde la producción agroecológica hasta dar valor agregado y la incubación de autoempleos. Asimismo, con la generación de ferias en la cabecera municipal, se llevan a cabo exposiciones de sus productos, intercambio de semillas, trueques y ventas locales.

De este modo, cada 15 días se establece el “Tianguis Campesino Agroecológico” desde 2009 en la cabecera municipal, con el objetivo de incentivar una economía local, promovido por el colectivo de organizaciones que se articula con la UP en convenio con el ayuntamiento, cuyo propósito es incidir y fomentar el reconocimiento de espacios alternativos para el abastecimiento de alimentos sanos y nutritivos para los habitantes del municipio. En esta experiencia los primeros brillos lograron evidenciar ante los medios y las autoridades locales que en estos mercados locales alternativos los consumidores valoran la importancia de la buena nutrición y la procedencia del producto, así como también las formas de producción y, en consecuencia, demandan mayores volúmenes de productos nutritivos e inocuos para su salud, representados principalmente por granos básicos, frutas, hortalizas, tubérculos y productos derivados de leche, miel y café.

Otra alternativa productiva es la venta del maíz criollo en transición a orgánico, que fue posible comercializar más de 120 toneladas en el estado de Morelos en 2014-2015, situación que mejoró y motivó a las familias a iniciar un proceso en 2017-2018 denominado “Certificación Participativa”,<sup>11</sup> misma acción que valida las prácticas agroecológicas realizadas por los campesinos participantes y con ello obtienen un dictamen como organización milpera para la venta de maíz y sus derivados (libres de agrotóxicos) en cualquier parte del país. Durante el camino andado, Regmaiz percibió

<sup>11</sup> Es un proceso colectivo entre productor y consumidor y otros actores, que garantiza la calidad orgánica de los productos locales generados a pequeña escala; está basado en la confianza y promueve los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental. Está dirigido a pequeños grupos organizados que destinan la producción para autoconsumo, así como para el mercado local, regional y nacional. Este proceso se realiza mancomunadamente con la Cooperativa Tianguis Orgánico Chapingo. Consúltese la página <<http://www.toch.com.mx/certificacion-participativa/que-es-como-y-quienes-certifican>>.

la necesidad de fortalecer la seguridad y la soberanía alimentaria con producción agroecológica por medio de la investigación participativa, la formación y la capacitación integral, el acompañamiento técnico para generar sus insumos, la gestión de equipos y herramientas pedagógicas para mejorar los procesos comunitarios locales, en la que participan organizaciones promotoras, como PADS y Unicam-Sur. En esta línea de gestar propuestas, Regmaiz incidió en el cambio del paquete tecnológico de agrotóxicos del programa Pimaf, por la incorporación de abonos orgánicos derivados de la lombricomposta para la regeneración de suelos, así como uso de biofertilizantes y control biológico para manejo del gusano cogollero. El periodo de lucidez fue corto, pero sirvió para que la propuesta tuviera eco en los diferentes niveles de gobierno. Durante el tiempo de plenitud –que sólo duro tres años–, en 2013 y 2014 se lograron gestionar y cambiar 630 paquetes en cada ejercicio fiscal del programa. Sin embargo, en 2015 vino a la baja y disminuyó a la mitad. Para el año 2016, la Sagarpa (hoy Sader) anuló la propuesta y entorpeció el proceso agroecológico que empezaba a detonar, demeritando las bondades de la milpa agroecológica, situación que no derivó en el interior de los grupos comunitarios para que la propuesta se mantuviera vigente y abriera otras puertas.

Desde una perspectiva campesina, Regmaiz promueve la construcción de soberanía alimentaria mediante la milpa agroecológica como una alternativa viable de devolver lo perdido. Por ello, desde las dinámicas campesinas se busca fomentar la soberanía alimentaria mediante el fortalecimiento de las relaciones familiares y comunitarias, promoviendo la organización de grupos para la puesta en marcha de proyectos productivos a nivel comunitario que generan respiros a los procesos participativos. La soberanía alimentaria impulsada desde lo local promueve un enfoque de vida integral que articula el equilibrio comunitario local-regional de los recursos y de su población. Pese a la dimensión local-regional del movimiento, se expresan apoyos convincentes de organizaciones sociales y otros organismos no gubernamentales hacia la estrategia de soberanía alimentaria con base en el sistema milpa, semillas criollas y prácticas agroecológicas; pero aún no se percibe una clara incidencia en el marco de políticas públicas en el estado de Guerrero. Queda un largo camino por recorrer y es importante escalar la propuesta de un espacio local hacia uno global.

Dicho proceso, como se ha mencionado a lo largo de los apartados, se encuentra en constante construcción y mejoramiento, pues no es ideal y mucho menos es un paradigma que represente la única salida emergente

ante la catástrofe global de manera inmediata, pero sí significa una esperanza para cientos de familias campesinas que creen que los cambios sociales se logran con participación y organización comunitaria, tomando en cuenta sus debilidades, tensiones, inclusión, género y toma de decisiones. Estos son los retos pendientes de todas y todos los que intervenimos en este proceso horizontal, que no sólo representa armonía con el medio ecológico y ambiental, sino mejoras similares en cuestiones sociales, económicas, culturales y políticas.

### A manera de conclusión

Durante el breve recorrido que he realizado en este caminar lleno de subjetividades individuales y colectivas, espero contribuir a comprender las diversas prácticas y estrategias que dan cuerpo al proyecto agroecológico en Coyuca de Benítez, lleno de logros, retos, obstáculos y tensiones que giran en torno a la soberanía alimentaria. Sin soslayar las diferentes dificultades que permanecen en el ámbito local, regional y nacional para que la propuesta sea viable y tome forma de estrategia campesina, considero que es en el ámbito local donde las estrategias logran aterrizar, ser más visibles, pero no por ello exentas de dificultades. En este sentido, para recuperar la autosuficiencia alimentaria en Guerrero y en México, ésta debe iniciar a partir del ámbito local. La soberanía alimentaria local, durante este proceso, ha tomado más fuerza como movimiento y ha logrado la gestación de redes y alianzas horizontales de cooperación con otras organizaciones regionales y de diferentes puntos del país que persiguen el mismo bien común.

Sin embargo, a nivel local, la soberanía alimentaria se ve acechada por políticas agropecuarias verticales y clientelares, que son contrarias a su esencia y origen. Esto también revela que la soberanía alimentaria local se enfrenta no sólo a políticas desfavorables para el campo guerrerense, sino que tiene otras trabas que imposibilita su despegue, como son los mercados altamente concentrados que monopolizan y se someten al interés del capital. A esto agregamos la cultura campesina paternal de usar agrotóxicos arraigada por décadas, la cual implica cambios culturales de vida, que en variados casos presentan resistencia a transitar hacia el retorno natural-ecológico, y naufragan hacia los ecos eternos de la dependencia de insumos y alimentos. Esta situación muestra la urgente transformación del

modelo agroalimentario actual, como se aborda desde la experiencia de Regmaiz. Sin embargo, ha quedado claro que en su racionalidad no puede haber transformaciones significativas ante la economía de mercado, lejano a los principios de este proyecto agroecológico. Espero que, dentro de estas reflexiones y cuestionamientos, nazcan planteamientos y acciones de otros actores sociales, y coloquen sobre la mesa las tan necesarias alternativas al desarrollo, en vísperas de nuevos modelos de agriculturas y, por qué no, modelos descolonizadores.

## Bibliografía

- Altieri, Miguel y Víctor Toledo (2011), “La revolución agroecológica en América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”, *SOCLA 2011*, pp. 1-34.
- Bartra, Armando (2014), “Diversidad entreverada: la milpa como alegoría”, en A. Bartra, *Haciendo Milpa. Diversificar y especializar: estrategia de organizaciones campesinas*, Ítaca, Circo Maya, México, pp. 30-36.
- Chayanov, Alexander V. (1987), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Siglo XXI Editores, México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política en Desarrollo Social (Coneval) (2018), *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*, Coneval, México.
- Esteva, Gustavo (2007), “Los árboles de las culturas mexicanas”, en G. Esteva y C. Marielle (coords.), *Sin maíz no hay país*, Conaculta, México.
- Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Holt-Giménez, E. (2006), *Campesino a campesino: voces de Latinoamérica: movimiento campesino para la agricultura sustentable*, Oakland, Food First Books.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, CIESAS/El Colegio de San Luis, México.
- Melucci, Alberto (1999), “La teoría de la acción colectiva” e “Identidad y movilización en los movimientos sociales”, en A. Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Nieves, Mayra (2013), “Prácticas sociales y movilización comunitaria. La construcción de un desarrollo con dignidad en Santa Catarina del Monte, Estado de México”, en Patricia Couturier Bañuelos, Carlos Rodríguez

Wallenius y Roberto S. Diego Quintana (coords.), *Cambios y procesos emergentes en el desarrollo rural*, UAM, México, pp. 75-108.

Nyéleni (2007), “Declaración de Nyéleni, soberanía alimentaria”, 27 de febrero, Selingue, Mali, <<http://www.nyeleni.org>>.

Vía Campesina (1996), “Soberanía alimentaria: un futuro sin hambre”, Cumbre Mundial de Alimentación, Roma, <<http://www.nyeleni.org/sipp.php?article38>>.

### Entrevistas

Entrevista con Alejandro Hernández Onofre, 18 de junio de 2019. Actual presidente de la Regmaiz, originario de la comunidad de Las Lomitas, municipio de Coyuca de Benítez.

Entrevista con Manuel Palacios Barrón, 6 de julio de 2019. Integrante del consejo de vigilancia de la Regmaiz desde 2017, con arraigo en la comunidad de Texca, municipio de Acapulco de Juárez.

Entrevista con Heliodoro Tapia López, 5 de septiembre de 2019. Socio fundador de la Regmaiz, originario de la comunidad de San Juan del Río, municipio de Coyuca de Benítez.

Entrevista con Reyna López García, 5 de septiembre de 2019. Fundadora del Tianguis Campesino Agroecológico y participante activa de la Unión de Pueblos. Originaria de la comunidad de La Lima, municipio de Coyuca de Benítez.

La edición digital de  
*Alternativas del desarrollo rural desde la resistencia  
y la subalternidad: autonomías, mujeres y soberanía alimentaria,*  
se terminó en julio de 2021,  
bajo el cuidado de  
Logos Editores.

**Esta obra** reúne experiencias de desarrollo local en regiones de Chiapas, Veracruz, Puebla y Guerrero. Se trata de iniciativas comunitarias, de grupos mixtos y de mujeres, que, desde la resistencia y la defensa de sus territorios, la preservación de sus recursos y de sus tradiciones y raíces identitarias, nos muestran un caleidoscopio de alternativas: propuestas organizativas y autonómicas, agroecológicas por el buen comer y la soberanía alimentaria, y un renovado arte textil femenino. Todas ellas abriéndose paso en escenarios de violencia, discriminación y subalternidad.

# mundos rurales



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



POSGRADO EN DESARROLLO RURAL